

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Asuntos Públicos

Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Urbanos

Espacios de transición urbano-rural Amazónicos: entre la expansión urbana y el capital  
espacial

Estudio de caso: Puerto Francisco de Orellana 2000-2020

Daniel Alberto Zárate Baca

Asesor: Gustavo Durán Saavedra

Lectores: Manuel Bayón y Juan Felipe Guhl

Quito, noviembre de 2021

## **Dedicatoria**

A mis Padres, Carlos y Alexandra, por el amor y ejemplo continuo.

A mis hermanos, Érika y Santiago, su calidad humana ha sido esencial en cada instante de mi vida.

A Pauli, por todo el amor y respaldo para cumplir esta meta, gran parte de este trabajo reside en su apoyo constante.

A la Marti, por permitirme recordar y disfrutar de la niñez, seguro seguiremos creciendo juntos.

Para el Juli, los sueños continúan contigo.

Al Toby, ese amor sincero que me acompaña siempre.

A Fernando Carrión y Miguel Chavarría, por su confianza y apoyo.

Finalmente, a la ciudad de Puerto Francisco de Orellana por ser el lugar que me vinculó a la Amazonía Ecuatoriana, territorio magno, diverso, complejo y hermoso.

## Tabla de contenidos

Resumen .....	VIII
Agradecimientos.....	X
Introducción .....	1
Problema.....	1
Objetivos.....	4
Objetivo General.....	4
Objetivos Específicos.....	4
Enunciado teórico metodológico .....	4
Estudio de caso .....	7
Presentación de tesis .....	9
Capítulo 1 .....	11
Marco analítico.....	11
1.1 Estado del arte teórico .....	11
1.2 De la implosión a la explosión de la urbanización.....	18
1.2.1 El camino hacia la expansión urbana.....	21
1.2.2 La dispersión y difusión como expresiones físicas de la expansión urbana .....	24
1.2.3 Ciudades emergentes que abrazan la urbanización.....	26
1.2.4 Discutiendo la urbanización de la región Amazónica.....	27
1.3 Hacia la comprensión del espacio: urbanización y los distintos espacios que emergen	31
1.3.1 Espacios de transición: causas y zonificación.....	36
1.3.2 De la frontera urbano-rural: morfología urbana en los espacios de transición .....	38
1.4 El capital espacial como elemento estructurador de la vida urbana .....	41
1.4.1 El espacio como estructura de oportunidades ¿construcción de un bien social? .....	43
1.4.2 Del espacio a la construcción del lugar.....	46
1.4.3 Apego, identidad y pertenencia con el lugar.....	48
1.5 Síntesis marco analítico .....	51
Capítulo 2 .....	53
Contextualización.....	53
2.1 Discusiones e investigaciones previas .....	53
2.2 La región Amazónica del Ecuador y su red de ciudades emergente .....	58
2.2.1 ¿Por qué investigar la ciudad de Puerto Francisco de Orellana? .....	64
Capítulo 3 .....	69

Patrón de crecimiento urbano.....	69
3.1 Dinámica del cantón Francisco de Orellana .....	69
Año Censal .....	70
3.2 La expansión urbana de Puerto Francisco de Orellana.....	75
3.3 El patrón de crecimiento urbano en los espacios de transición: el caso de los barrios Unión Imbabureña y Flor de Oriente.....	82
Capítulo 4 .....	89
Morfología de los espacios de transición urbano-rural .....	89
4.1 Franja urbano-rural y morfología de los espacios de transición.....	89
Capítulo 5 .....	100
Hacia el capital espacial de los espacios de transición urbano-rural.....	100
5.1 Capital Espacial: aproximación a los vínculos materiales y simbólicos con el lugar ..	100
5.1.1 Forjando los vínculos físicos con el lugar.....	101
5.1.2 Imaginario y memoria del lugar desde lo individual y lo colectivo.....	109
Capítulo 6 .....	114
Discusión final.....	114
Conclusiones .....	119
Anexos.....	125
Lista de referencias.....	141

## **Ilustraciones**

### **Fotografías**

Foto 1 Entorno del barrio Unión Imbabureña.....	90
Foto 2 Tipo de edificación barrio Unión Imbabureña.....	91
Foto 3 Usos de suelo barrio Unión Imbabureña.....	93
Foto 4 Entorno barrio Flor de Oriente.....	95
Foto 5 Tipo de edificación barrio Flor de Oriente.....	96
Foto 6 Usos de suelo barrio Flor de Oriente .....	97
Foto 7 Unidad Educativa Arturo Borja-Barrio Unión Imbabureña.....	103
Foto 8 Escuela de Educación Básica Cabo Rodrigo Burgos-Barrio Flor de Oriente.....	107

### **Figuras**

Figura 1 Proceso de crecimiento ciudades .....	22
Figura 2 Provincias de la RAE.....	59
Figura 3 Territorio RAE.....	61
Figura 4 Red Urbana RAE .....	63
Figura 5 Ubicación Puerto Francisco de Orellana-El Coca .....	65
Figura 6 Selección de Casos de Estudio.....	68
Figura 7 Evolución demográfica cantón Francisco de Orellana 1950-2010.....	70
Figura 8 Cobertura Vegetal cantón Francisco de Orellana 1990-2018.....	73
Figura 9 Territorio Cantón Francisco de Orellana .....	74
Figura 10 Mancha Urbana Puerto Francisco de Orellana 1990-2018.....	77
Figura 11 Bosque Protector Napo-Payamino.....	78
Figura 12 Mancha Urbana y futura conurbación.....	79
Figura 13 Zonas de crecimiento de la ciudad.....	81
Figura 14 Evolución espacial casos de estudio 2006-2018.....	83
Figura 15 Densidad Viviendas Barrio Unión Imbabureña 2018.....	85
Figura 16 Densidad Viviendas Barrio Flor de Oriente 2018 .....	87
Figura 17 Franja Urbano-Rural Unión Imbabureña 2018.....	89
Figura 18 Franja Urbano-Rural Flor de Oriente 2018.....	94

## **Tablas**

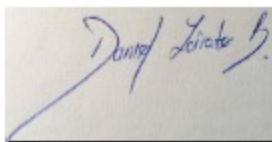
Tabla 1 Modelo de análisis metodológico.....	17
Tabla 2 Registros Censales cantón Francisco de Orellana 1950-2010 .....	70
Tabla 3 Cobertura Vegetal Francisco de Orellana 1990-2018.....	71
Tabla 4 Cobertura vegetal Puerto Francisco de Orellana 1990-2018 .....	76
Tabla 5 Porcentajes PCU Barrios de Estudio.....	88

## Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Daniel Alberto Zárate Baca, autor de la tesis titulada “Espacios de transición urbano-rural Amazónicos: entre la expansión urbana y el capital espacial, Estudio de caso: Puerto Francisco de Orellana 2000-2020” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Urbanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública y distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND-3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2021

A rectangular box containing a handwritten signature in blue ink. The signature is cursive and appears to read 'Daniel Zárate B.'.

Daniel Alberto Zárate Baca

## Resumen

En la actualidad, el crecimiento urbano parecería no tener límites, cada día recurre a un mayor consumo de suelo que afecta a territorios rurales, lo que conlleva cambios en la cobertura vegetal, presión sobre zonas agropecuarias y de alto valor ecológico. Las zonas de expansión inician y mantienen una lógica de ocupación dispersa y con bajas densidades, traducido en una difusión espacial y social que origina espacios de transición con lógicas urbano-rural. Si físicamente representa modificaciones, a nivel social, quienes ocupan estos espacios construyen un capital espacial que está atravesado por vínculos físicos y simbólicos, configurando herramientas socioespaciales con las cuales ubican oportunidades de localización, progresivamente su presencia en el espacio les faculta edificar un sentido de lugar y lugares; que, de la misma manera, son influenciados por el fenómeno urbano. La urbanización de la región Amazónica Ecuatoriana se ha introducido bajo un contexto de economías extractivas, procesos de colonización y un aumento de la visión geoestratégica por parte del Estado, factores que contribuyeron a la urbanización del territorio de manera diversa, heterogénea, compleja, desigual y desequilibrada. Entre 1950 y 2010 la población de la Región Amazónica del Ecuador (RAE) pasó de 46.000 a 739.831 personas, el 50% de la población se ubica en las provincias de Sucumbíos y Orellana, las cuales, entre el periodo censal 2001-2010 aumentaron entre el 31% y 54% respectivamente su población, siendo determinantes para el crecimiento de sus capitales Nueva Loja y Puerto Francisco de Orellana. De estas ciudades, el interés investigativo se ha centrado en la expansión urbana de la ciudad de Puerto Francisco de Orellana en el periodo 2000-2020, y con mayor detenimiento sobre el caso de barrios periféricos como son: Unión Imbabureña y Flor de Oriente. La investigación de corte descriptiva y exploratoria se propone responder dos interrogantes: ¿de qué forma la expansión urbana condiciona la morfología de los espacios de transición? Y ¿conforme avanza la expansión urbana, qué tipo de vínculos físicos y simbólicos se construyen y se modifican en los espacios de transición? Se afirma que el proceso urbano despliega un patrón de crecimiento urbano que tiende a la dispersión y difusión del espacio, surgiendo de este modo enclaves urbano rurales, que morfológicamente presentan desarrollos desiguales y con dinámicas desestructuradas. También, se considera que la construcción del capital espacial es heterogénea y que, conforme avanza el fenómeno urbano, los individuos construyen y modifican sus vínculos físicos y simbólicos, identificando un mínimo de beneficios por localización que puede potenciarse paulatinamente, además, a través del tiempo forjan una



trayectoria personal, familiar y comunitaria que tiende a configurar un apego, identidad, pertenencia y motiva la participación hacia el lugar que se habita. Se concluye que los espacios de transición urbano-rural afrontan un desarrollo desestructurado principalmente por las condiciones jurídicas de sus asentamientos, pues cuando la formalidad es su base, los elementos morfológicos mantienen una regularidad y una aceptable satisfacción en torno a la accesibilidad a servicios, equipamientos y bienes, no así, cuando el asentamiento es informal y con ello deben resignarse y esperar a contar con elementos urbanos, afrontando una desorganización y múltiples desequilibrios socioespaciales.

**Palabras clave:** Amazonía, urbanización, espacios de transición, capital espacial, lugar.

## **Agradecimientos**

A FLACSO Ecuador por la oportunidad de cursar mis estudios de cuarto nivel. También a todo el equipo docente y administrativo del Departamento de Asuntos Públicos y de la Maestría de Estudios Urbanos.

Agradecimiento especial para el Dr. Gustavo Durán, quien dirigió de manera acertada y precisa la presente tesis. De igual manera, a Manuel Bayón, Javier González y al Dr. Pablo Cabrera que a través de viajes y conversaciones se discutieron elementos de la urbanización Amazónica.

Al Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Francisco de Orellana, en especial a la Dirección de Planificación y la Dirección de Avalúos y Catastros, quienes oportunamente me brindaron información.

A los habitantes de los barrios Unión Imbabureña y Flor de Oriente, que me permitieron conocer de alguna manera su vida en la ciudad de El Coca y en cada uno de sus barrios, han sido realmente valiosos. Un sincero agradecimiento a Francisco Loor, Elsa Baños, Carlos SanMartín, Víctor Ruíz, Lorenzo Hidalgo, Margarita Guerrero, Rubén Guerrero, Ciro Celi, Hipólito Álvarez y Érika Cerda.

El trabajo de campo y acercamiento a cada barrio no hubiera sido posible sin la ayuda precisa de Ciro Celi y Christian Salazar, sumamente agradecido por su disponibilidad y compromiso para la ejecución de este estudio. De igual forma, Darwin Gallardo, quien en todo momento estuvo dispuesto a compartir sus conocimientos.

Finalmente, a toda la promoción de Estudios Urbanos 2018-2020, con quienes disfrutamos esta etapa de aprendizaje y compañerismo, encaminada a cumplir metas personales y profesionales, ha sido muy grato rodearme de su calidad humana y profesional.

## **Introducción**

### **Problema**

Desde el siglo pasado, la urbanización se ha convertido en uno de los procesos de alto impacto en la vida social (Tapia 2004), confluyendo en ella la modernización y la civilización. La modernización representó cambios culturales sobre los estilos de vida y las formas de ocupar el espacio, mientras que, la civilización implicó transformaciones de la comunicación y de la sociedad de la información, dos factores que construyeron una sociedad ampliamente urbana en la actualidad, con pautas y formas de comportamiento específicas que integran la urbe global (Fernández y López 2003, citando a Baigorri 2001).

Conforme avanzó la segunda mitad del siglo XX, las ciudades experimentaron un crecimiento explosivo, surgiendo modos de vida urbanos que delimitaron formas de ocupar el espacio (Delgado 1993a), todo esto gracias a las nuevas condiciones socioeconómicas que consolidaron núcleos urbanos y alentaron el surgimiento de nuevas ciudades con diferentes beneficios y problemáticas. El modo capitalista y el modelo neoliberal han forjado un proceso de urbanización planetaria (Brenner 2013) o extendida (Betarelli, Monte-Mór y Ferreira 2013) pasando de la ciudad compacta hacia un modelo cada vez más disperso y difuso, donde la dicotomía urbano-rural no tiene cabida frente a un modelo de urbanización que los vincula, integra y mezcla con mayor fuerza sobre el espacio.

Es así que, presenciamos el crecimiento diario y sin límites de las ciudades, donde las zonas que parecían imposibles y no imaginadas para habitar lo terminan siendo (Bazant 2008a), transformando los patrones de localización y distribución de los habitantes, servicios y equipamientos urbanos, acentuando y modificando en su mayoría los usos del suelo (Larrazábal, Gopar y Vieyra 2014; Menoscal 2017). Una de las expresiones del crecimiento de las ciudades radica en el origen y consolidación paulatina de espacios de transición, que posicionan un enclave urbano-rural, retratando una morfología desestructurada y desequilibrada, tanto en los componentes físicos como simbólicos que ocurren en el espacio (Bazant 2008a; Cardoso y Fritschy 2012, Quintana 2005). Los espacios de transición presentan situaciones heterogéneas y diversas, de tal modo, acogen una infinidad de elementos que finalmente se superponen unos a otros, donde las tensiones de la urbanización acentúan cada vez más los factores que potencian la segregación y la exclusión social sobre el espacio (Delgado 2003b; González 2005, citando

a Smith 1984). Para autores como Escobar, González y Múnevar (2018), Entrena Durán (2006b), Bazant (2008a) y Quintana (2005) los elementos morfológicos, paisajísticos y socio territoriales que produce la expansión urbana demarcan adversidades físicas para el emplazamiento de los elementos urbanos (plano urbano), edificación y usos del suelo, así como la ampliación de la frontera urbano-rural, que extienden las problemáticas para la política pública urbana como para la calidad de vida y del hábitat urbano.

También la urbanización y la expansión urbana nos permiten leer entre líneas los factores con los cuales cada sociedad ha producido su espacio y sus relaciones sociales (Lefebvre 2013b), donde las formas de representar, vivir y sentir el espacio difieren acorde con las relaciones de reproducción (familia) y producción (división y organización del trabajo). Según Entrena Durán (2006b) la expansión urbana no solo terminó por complejizar el espacio, sino que dispersó las condiciones socioeconómicas y culturales urbanas hacia los espacios periurbanos y no periurbanos; especialmente, con modos de vida urbano que se expanden por medios de comunicación, conectividad e intercambio de flujos (personas y mercancías).

El espacio ha sido un elemento trascendental para la construcción histórica de la sociedad, su campo relacional ha hecho que los vínculos materiales y simbólicos estén continuamente creándose y transformándose gracias al intercambio de personas y lugares entre un vasto sistema de objetos y acciones (Santos 1996). Las personas generan un tipo de capital espacial individual y colectivo que se nutre del reconocimiento de las oportunidades y beneficios de su localización en el espacio (Prévôt Schapira 2001; Apaolaza y Blanco 2015), garantizando nexos necesarios entre la ciudad y sus habitantes (Di Virgilio 2011a; Hernández 2012).

Por lo tanto, con el transcurrir del tiempo las personas transforman al espacio en el lugar o en los lugares dotados de apego, identidad, sentido de pertenencia y de participación comunitaria (Vidal et.al 2016); teniendo así una visión de los encuentros dinámicos, diversos y conflictivos del lugar (Massey 1994a; 2004b). En su lectura fenomenológica, el lugar es una extensión del individuo hacia lo colectivo, donde la experiencia humana sobre el espacio determina con mayor fuerza el valor del lugar o los lugares sobre otros espacios (Becker 2003; Blaschke et al. 2018); de ello, pueden existir múltiples respuestas de quienes habitan el espacio, siendo el capital espacial un elemento que con el pasar del tiempo

permita a los individuos responder de un proceso urbano desestructurado, excluyente y marginal.

Si a la expansión urbana y espacios de transición le añadimos una localización específica como la Región Amazónica, pues identificamos un proceso urbano singular que cada día posiciona en el imaginario una especie de “bosque urbanizado” (Becker 1995 citado en Candotti y Melo 2016) con dinámicas socioterritoriales especiales e híbridas, permeadas por lógicas extractivistas, productivas y geoestratégicas de distintas escalas. Con esta dinámica, brotan distintas y diversas Amazonias, las mismas que acogen inequidades y desequilibrios espaciales, y a esto se atraviesa un proceso urbano complejo y conflictivo para el territorio (Kanai 2014).

En este contexto, la presente investigación se propone responder dos interrogantes: ¿de qué forma la expansión urbana condiciona la morfología de los espacios de transición? Y ¿conforme avanza la expansión urbana, qué tipo de vínculos físicos y simbólicos se construyen y se modifican en los espacios de transición? Para ello, se plantean dos hipótesis:

La primera hipótesis sostiene que, históricamente las ciudades emergentes de la región Amazónica ecuatoriana transitan entre los desequilibrios que han ocasionado las industrias extractivas (petróleo y minería), proyectos geoestratégicos por parte del Estado, nuevos ejes de inversión de capitales transnacionales y un proceso urbano global que de manera residual ha incidido en su configuración socioespacial. De esto, sobresale un crecimiento urbano que conforme se expande tiende a la dispersión y difusión del espacio, lo cual origina espacios de transición urbano-rural con desequilibrios y desigualdades socioespaciales.

La segunda hipótesis, afirma que la expansión urbana demanda que las personas construyan un capital espacial, que en un inicio está referido al vínculo físico, donde reconocen los beneficios de localización y accesibilidad hacia los servicios, bienes y equipamientos urbanos. Y conforme transcurre el tiempo, las personas modifican su capital espacial hacia un vínculo simbólico, donde la interacción subjetiva y colectiva posicionan el sentido de lugar, en el cual se evidencia el apego, identidad, el sentido de pertenencia y

la participación comunitaria; de este modo, es un capital espacial en constante creación y transformación, que repercute en la configuración socioespacial.

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Identificar el patrón de crecimiento urbano que condiciona los elementos morfológicos y explorar el capital espacial que forja y modifica la expansión urbana sobre los espacios de transición urbano-rural.

### **Objetivos Específicos**

- Establecer un modelo teórico y analítico que permita conceptualizar la expansión urbana y su influencia sobre espacios de transición y la construcción de capital espacial.
- Contextualizar, caracterizar y comparar el crecimiento urbano de la ciudad de Puerto Francisco de Orellana y los barrios objeto de estudio.
- Determinar los cambios morfológicos en los barrios objeto de estudio.
- Identificar y reconocer los vínculos físicos que permiten a las personas construir un capital espacial sobre el espacio que habitan.
- Rastrear y ubicar los mecanismos que permiten el apego, identidad, sentido de pertenencia y participación comunitaria alrededor de la concepción del lugar o lugares.

### **Enunciado teórico metodológico**

La presente investigación trabaja con tres variables de análisis: a) expansión urbana, b) espacios de transición; y, c) capital espacial. La expansión urbana funge como variable explicativa sobre los espacios de transición y el capital espacial, de esta forma, para poder responder la pregunta de investigación, objetivos e hipótesis, es pertinente trazar dos líneas de acción que sustenten el presente trabajo: 1) argumento teórico-conceptual y 2) metodología de investigación.

Con respecto a la primera línea de investigación, se presenta al lector una entrada teórica conceptual sobre la urbanización y el fenómeno urbano, donde sobresalen los aportes teóricos de Lefebvre (1970a), Harvey (1977a, 2006b), De Mattos (2010b y 2018c),

Brenner (2013), Betarelli, Monte-Mór y Ferreira (2013) y otros autores que contextualizan y explican sus procesos, entre ellos, la dinámica entre lo urbano y lo rural, esto último que podría interpretarse como el ascenso de la urbe global, de una urbanización planetaria o de una urbanización extensiva.

Este esbozo teórico explica el fenómeno de la expansión urbana y su impacto sobre las dimensiones: física, social, económica y ambiental de las ciudades. Los estudios regionales sobre la expansión urbana permiten situar tres tipos de análisis alrededor de la expansión urbana: a) conflictos sociales y nueva pobreza urbana (Davis 2004; Kaztman 2001; Kessler y Di Virgilio 2008; Prévôt Schapira 2001), b) deterioro ambiental (Schteingart 1987; Aguilar e Ibáñez 1995; Correa 2002; Auyero 2008), y c) impacto físico de la expansión (Bazant 2008a; Gaviria, 2009; Larrazábal; Gopar y Vieyra 2014; Suárez y Delgado 2007); además, son tres líneas que anexan sus debates y análisis con la política pública, vivienda, hábitat e informalidad urbana alrededor de las ciudades y sus bordes.

Bajo esta línea se incorporará el análisis de la dimensión de compacidad y dispersión urbana, dos elementos de análisis en los trabajos sobre urbanización y expansión urbana, especialmente ligados con la morfología espacial que desarrollan las ciudades. En este apartado, las discusiones giran en torno a la segunda realidad que afrontan las ciudades, la dispersión o difusión urbana (Martínez 2004; Delgado 2003b; Entrena Durán 2006b, Muñíz y García 2013; Oyón 2011; Quintero 2016), en la cual discerniremos su tratamiento.

En la variable dependiente denominada espacios de transición intervienen una serie de elementos y dimensiones, que mediante su mixtura establecen escenarios complejos para la configuración socioespacial. Esta variable ha sido el centro de atención de trabajos y estudios (Sánchez-Torres, 2018; Cardoso y Fritschy 2012; Escobar, González y Munévar 2018; Entrena Durán 2005; Águila 2014) que describen y explican las nuevas dinámicas urbano rurales que desarrollan las ciudades y de la cual se despliegan categorías como: la periurbanización, conurbación, rururbanización, suburbanización, contraurbanización, entre otros.

Dentro de los análisis de los espacios de transición, es importante identificar los cambios alrededor de las interfases urbano-rurales, para ello, existen diversos elementos a tomar en cuenta, entre ellos: ecología del paisaje, morfología urbana, política pública urbana, entre

otros. En este caso, se optará por factores presentes en la morfología urbana y geografía humanista que permite ubicar y contextualizar los elementos físicos presentes en los interfases urbano-rurales. Para ello el aporte de autores como Capel (2009b), Bazant (2008a), Álvarez de la Torre (2017), Figueroa (2012), Becker (2003), Mejía (2020), Páez (2015), entre otros, orientan la investigación hacia los factores que permiten entender y comprender la disposición física de los espacios de transición.

Finalmente, la tercera variable se denomina capital espacial y conecta el análisis morfológico con la racionalidad urbana de quienes las habitan la ciudad. A modo de aproximación, se pretende indagar sobre los vínculos físicos y simbólicos que construyen las personas como un mecanismo destacado para comprender aquellas formas particulares que hacen ciudad. Por ello, los aportes de Massey (2012) y Becker (2003) desde la geografía humanista como los análisis regionales cualitativos de Prévôt Schapira (2001), Di Virgilio (2011a), Apaolaza y Blanco (2015), Valbuena (2000), Barros (2001), Blaschke et al. (2018), Vidal et al. (2014) y Lamizet (2010) permitirán clarificar la discusión sobre formas tangibles e intangibles alrededor del espacio y el lugar.

La metodología de investigación reposa sobre los métodos de análisis socioespacial y métodos cualitativos, que permitirán efectuar dos cortes territoriales de análisis: local y micro local. A nivel local, se aborda el estudio morfológico de la ciudad de Puerto Francisco de Orellana, rastreando el patrón de crecimiento urbano, el análisis de la tasa de cambio de uso de suelo y la cobertura de la tierra (con base en el análisis SIG). Mientras que, la escala micro local se nutrirá de los elementos que forjan la frontera urbano-rural, su morfología y la construcción del capital espacial en quienes habitan el espacio (con base en metodología cualitativa).

El análisis espacial sobre expansión urbana se apoya en líneas metodológicas aplicadas en investigaciones realizadas por Bazant (2008a), Santos-Preciado (2015), Quintana (2005), Bellet y Llop (2004), Figueroa (2012), Sousa (2012), Menoscal (2017), Erazo (2017), Berroeta et.al (2015) entre otros. Mientras que, para el proceso de levantamiento de información cualitativa se tiene en cuenta trabajos acorde con la variable de análisis, de ellos sobresalen los estudios de Vidal et.al (2014), Villavicencio (2020), Rodríguez y Carrasco (2016), Rodríguez y Zumelzu (2014), además, el apoyo metodológico para la



orientación cualitativa se obtiene de los aportes provenientes de autores como Arfuch (2002), Gaínza (2006) y Escalante y Oliva (2011).

### **Estudio de caso**

La literatura urbana posee un gran número de investigaciones alrededor de las grandes aglomeraciones, con aportes relevantes sobre el fenómeno urbano, sin embargo, investigadores y organizaciones (Bellet y Llop 2004; Capel 2009b; CEPAL 1998) advierten que detrás de las grandes ciudades existe un núcleo relevante de ciudades intermedias y pequeñas con problemáticas y dinámicas que merecen ser estudiadas, descritas y analizadas porque sus escenarios no son ajenos a lo que ocurre con los grandes núcleos urbanos.

A esto se añade que, el estado de arte acerca de los estudios urbanos Amazónicos es reducido, con cierta discontinuidad temporal. Si bien los datos censales y económicos nos demuestran transformaciones en la región, los estudios no están a la par de la realidad Amazónica. A pesar de esta carencia, cabe resaltar la presencia de investigaciones que contextualizan y explican elementos de la urbanización Amazónica, sobresaliendo los aportes de autores como Gravelin (1987), Herrera (1998), Tapia (2004), Zambrano (2018), Márquez (2016), Erazo (2017), Wilson, Bayón y Diez (2015), Jarrín, Carrillo y Zamora (2017), Brito (2016) y Cabrera et.al (2020).

Las ciudades intermedias y pequeñas del sistema urbano nacional emulan ciertos mecanismos de las grandes ciudades y fluctúan en la dinámica del crecimiento, evidenciando centros y articulaciones que propician su expansión (Centro de Investigaciones de Políticas Públicas y Territorio-CITE - FLACSO 2015); tal es el caso de la red urbana de la región Amazónica ecuatoriana, que se conforma mayoritariamente de ciudades pequeñas y localidades<sup>1</sup>, con especificidades territoriales que dan un tono particular a sus procesos urbanos.

---

<sup>1</sup> CITE - FLACSO (2015) ofrece una tipología de ciudades ecuatorianas (basado en el promedio de habitantes) donde las ciudades pequeñas poseen entre 100.000 y 20.000 habitantes mientras que las localidades son menores a 20.000 habitantes.

En el Censo del año 2010, el grado de urbanización de la región amazónica alcanzó el 42,62%<sup>2</sup>, predominando el sector rural. Entre el periodo censal 2001-2010, la tasa de crecimiento poblacional a nivel cantonal en la Amazonía llegó al 39%, porcentaje muy superior al resto de cantones en las regiones naturales del país (Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda-MIDUVI 2015). Entre el periodo intercensal 2001 y 2010, de las seis provincias amazónicas ecuatorianas, Orellana (con el 54%) y Sucumbíos (31%) aumentaron considerablemente su población (Jarrín, Carrillo y Zamora 2017).

En el caso específico de la provincia de Orellana, hasta el año 2010, el 59% de la población habitaba en zonas rurales y el 41% lo hacía en ciudades. Entre los periodos censales de 1990 a 2010, la población del cantón Francisco de Orellana creció cerca de cuatro veces, pasando de 19397 a 72795 personas (INEC 2010). La población urbana del cantón como de la provincia se localiza en mayor medida en la ciudad de Puerto Francisco de Orellana, para 1990 registraba a 7805 personas, en el año 2001 a 18298 habitantes y para el año 2010 a 40793 personas; lo cual se traduce en crecimientos anuales del 6% al 7% (INEC 2010). Paulatinamente la localización y accesibilidad a empleos, servicios y equipamientos urbanos incidió en las preferencias de los habitantes para establecerse en la ciudad de Puerto Francisco de Orellana

La ciudad de Puerto Francisco de Orellana, conocida también como El Coca, es la capital y principal ciudad de la provincia de Orellana, se constituye como la segunda ciudad en la red urbana Amazónica, detrás de Nueva Loja (Sucumbíos), con la cual se ha generado un eje sinérgico potenciado por diversas actividades, siendo la petrolera una de las más reconocidas (Tapia 2004; Erazo 2017). Según reportes del Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Francisco de Orellana (GADMFO) cerca del 56% de la población del cantón se ubica en la ciudad y desde 1990, la superficie de la ciudad ha incrementado más de 2,5 veces cada 10 años (GADMFO 2014), esta situación ha complejizado los instrumentos de planificación urbana, especialmente, por los procesos informales para acceder a tierra, vivienda y con ello, el abastecimiento de servicios y equipamiento urbano de la ciudad.

---

<sup>2</sup> Porcentaje basado en datos del último Censo de Población y Vivienda del año 2010 realizado por el Instituto Ecuatoriano de Estadística y Censos.

Una variedad de elementos históricos incide en el crecimiento de Puerto Francisco de Orellana, siendo la actividad petrolera, los procesos de colonización, la migración campo-ciudad, el incremento de actividades productivas y comerciales, y los nuevos procesos geoestratégicos que el Estado ha propiciado en el territorio (Tapia 2004; GADMFO 2014; Wilson, Bayón y Diez 2015). En este sentido, la presente investigación es un esfuerzo por explorar, describir y contextualizar a través del tiempo los elementos morfológicos y simbólicos de la expansión urbana sobre la ciudad de Puerto Francisco de Orellana entre el periodo 2000-2020, trabajando con dos estudios de caso específicos: los barrios Unión Imbabureña y Flor de Oriente.

### **Presentación de tesis**

El presente documento se organiza a través de cinco capítulos acompañados de su respectiva referencia bibliográfica y anexos, estos se expresan de la siguiente manera:

La Introducción presenta el tratamiento teórico, conceptual y metodológico que tendrá la investigación. Para ello, se tendrá la descripción de la problemática de investigación donde se especifica la pregunta central e hipótesis del estudio, para continuar con la descripción de los objetivos que orientan a la investigación. En lo posterior, se ubica un breve resumen de los elementos teóricos y conceptuales que se desarrollarán en el documento, finalmente, se esbozan los elementos que justifican la selección del estudio de caso.

El Capítulo 1 presenta la discusión teórica conceptual con el cual se identifican investigaciones y metodologías alrededor de los estudios urbanos, además, que se recurrió a ubicar distintas escalas de análisis (mundial, regional, metropolitano, local, etc.) En este capítulo se trabajan las tres variables de análisis de la investigación: expansión urbana, espacios de transición y capital espacial, bajo la escala macro, meso y micro teórica que posibilitan un estudio más coherente y práctico.

El capítulo 2 trabaja la contextualización de los estudios previos a la investigación como la contextualización del estudio de caso. Por un lado, el estado de arte temático brinda un breve resumen de las investigaciones regionales y locales, que de algún modo comparten criterios de análisis similares a la investigación propuesta. Por otro lado, se contextualiza el estudio de caso y se brindan los argumentos para el estudio de la ciudad de Puerto Francisco de Orellana.

Los capítulos 3, 4 y 5 presentan los resultados del trabajo empírico bajo la orientación de las variables de análisis, en este sentido, el trabajo socioespacial mediante SIG como de la línea cualitativa permiten ubicar los datos obtenidos y su respectivo análisis.

El Capítulo 6 trabaja una discusión final que permite conectar los elementos relevantes de los hallazgos y resultados que ha obtenido la investigación, este apartado expone una breve retroalimentación de los elementos con los cuales la expansión urbana influye morfológicamente sobre los espacios de transición, como también sobre el capital espacial que construyen y modifican los habitantes del objeto de estudio.

Después, se ubica el apartado de conclusiones que vinculan los argumentos teóricos de la investigación realizada, con ello se abordan las respuestas a la pregunta de investigación como la confirmación o negación de las hipótesis planteadas en el estudio.

Finalmente, se ubican las referencias bibliográficas empleadas y los anexos que aportan con la contextualización que presenta la investigación; en estos se encuentra la cartografía y el modelo de análisis empleado con su respaldo metodológico (indicadores y mediciones).

## **Capítulo 1**

### **Marco analítico**

Este capítulo presenta un recurso teórico conceptual caracterizado principalmente por los aportes de los estudios urbanos, con especificidad en los análisis de la morfología urbana, sociología urbana y antropología urbana. Con ello, se precisan debates y aportes teóricos como conceptuales que sustentan las variables de análisis y el núcleo metodológico en la presente investigación.

#### **1.1 Estado del arte teórico**

Durante el siglo XX y comienzos del siglo XXI, la urbanización es un fenómeno que ha influido e influye ampliamente en la estructura y desarrollo de la vida social. Por ello, términos y conceptos como la urbe global (Baigorri 2001), la urbanización planetaria (Brenner 2013) y la urbanización extendida (Betarelli, Monte-Mór y Ferreira 2013) sitúan al fenómeno urbano como un factor creciente, absorbente y dominante de la esfera socioespacial, difuminando las fronteras entre lo urbano y lo rural; estos dos últimos, eran tratados de manera distinta y separadas el uno del otro.

El crecimiento de las actividades económicas de diferente escala, la jerarquización de las relaciones económicas, la competitividad espacial, el modelo de producción posfordista y los distintos modos de vida han sido parte de la modernización capitalista (De Mattos 2018c) posibilitando al capital construir, destruir, controlar, organizar y reorganizar el espacio de acuerdo con su dinámica y razón de ser. Además, una parte esencial para esta ocupación utilitaria del espacio ha sido el desarrollo y avance alrededor de los componentes de movilidad, accesibilidad y modos de transporte (De Mattos, Fuentes y Link 2014); derivando en nuevos cambios y mutaciones geográficas y sociales.

El estallido de la urbanización y su tendencia a expandirse demuestran que el espacio relacional ha sido ampliamente útil para el fenómeno urbano, pues, como mencionaba Lefebvre: la ciudad “centraliza las creaciones [...] nada puede existir sin intercambio, sin aproximación, sin proximidad, es decir, sin relaciones” (Lefebvre 1970a: 123). Además, estas relaciones con el transcurrir del tiempo ha vinculado a un mayor número de ciudades como la articulación con otros territorios.

Esto ha sucedido con la urbanización amazónica, donde el fenómeno urbano ha influenciado el espacio con expresiones urbanas, modos de vida y formas hacer ciudad en un espacio sumamente diverso. En ciertos análisis de la urbanización amazónica sobresalen dos ideas para entender su proceso: a) la urbanización amazónica periférica; y b) el interés geopolítico del territorio. En el caso de la primera, el aporte de Kanai (2014) es sumamente relevante para comprender que la Amazonía experimente procesos periféricos alrededor de la urbanización extensiva y los mecanismos por los cuales la globalización modificó los territorios más allá de las fronteras, creando ciudades con una gran desigualdad social.

Del otro lado, Bertha Becker (1985 citado en Candotti y Melo 2019) mediante su idea de la Amazonía como un bosque urbanizado propone una lectura de la urbanización amazónica como un proceso donde la imaginación geopolítica de la región ha creado un escenario con potencialidades y contradicciones; de esto, el proceso urbano debería alimentarse netamente de las condiciones endógenas para construir un modelo urbano desde adentro. Esta urbanización residual y geopolítica que atraviesa a la Amazonía afecta sus modos de hacer su ciudad, principalmente con una expansión urbana que paulatinamente complica el desarrollo sustentable de los territorios Amazónicos.

Por otro lado, la expansión urbana es constante e interfiere en la configuración socioespacial de la ciudad, primero expandiéndose más allá de sus límites y después, consolidando y densificando dicha expansión, constituyéndose en complejos escenarios para la planificación de las ciudades (Bazant 2008a). El desarrollo que alcanzaron algunas ciudades a partir del siglo XX, sin su debida planificación terminaron evidenciando dos tipos de expansión: la estructurada, donde existe un crecimiento lineal y policéntrico, y la desestructurada, con tonos arbitrarios y confusos que determinan la dispersión de las ciudades (Muñíz y García 2013); sin embargo, ello no quiere decir que en la primera no exista problemáticas propias de la expansión urbana.

El crecimiento disperso repercute en distintas dimensiones, por ejemplo, en lo ambiental representa una mayor cantidad de ocupación de uso de suelo con bajas densidades (Gaviria 2009) que repercute en un mayor consumo energético y una mayor demanda de recursos para la satisfacción de necesidades (Schteingart 1987, Aguilar e Ibáñez 1995). A nivel social, se manifiestan todo tipo de desigualdades, informalidad en el acceso a vivienda,

procesos de segregación socioespacial, marginalidad y exclusión urbana (Davis 2004; Kaztman 2001; Kessler y Di Virgilio 2008; Bayón 2012).

Dentro de los efectos socioespaciales de la urbanización se encuentra el surgimiento y consolidación de espacios de transición o interfases urbano-rural que tienen diversos tratamientos conceptuales, denotando su complejidad para identificarlo y clasificarlo, prueba de ello, afloran categorías como: la periurbanización, la suburbanización, la semiurbanización, la rurbanización, entre otros (Cardoso y Fritschy 2012; Escobar et al. 2012; Carut, Palacios y Delmánico 2012; Galindo y Delgado 2006). La ciudad pasó de un proceso de implosión que caracterizó la era preindustrial hacia un modelo de explosión post industrial, por lo cual, el modelo urbano explota y se esparce por todo el espacio.

El espacio hoy en día responde a diversos factores como son los cambios productivos y económicos propiciados por la globalización y el modo capitalista (Soja 2000a), transformaciones en la dinámica del empleo y la diversificación laboral, transiciones demográficas, procesos migratorios, mejoras en la movilidad, conectividad, modos de transporte, así como también los procesos especulativos alrededor del acceso al suelo y capital inmobiliario (Di Virgilio 2015b; Contreras 2016; De Mattos 2010b; Delgado 2003b); afectando en la configuración socioespacial de los interfases urbano-rurales.

Y como elemento que se nutre del análisis espacial, se encuentra el sujeto y/o colectivo que ocupa y vive el espacio, que con el pasar del tiempo construye un determinado capital espacial que reconoce los beneficios físicos e imaginarios del espacio. Las particularidades del espacio permiten que las personas construyan vínculos funcionales y simbólicos, edificando procesos de apego, con identidad, con pertenencia y de participación colectiva, que fungen en un lugar o lugares, recreando una infinidad de expresiones tangibles e intangibles que determinan la memoria que se tiene del espacio que se ocupa.

El capital espacial se presenta como un factor estructurador de la vida urbana, el reconocimiento subjetivo del espacio como una fuente de beneficios y oportunidades es una actividad cotidiana, lo cual no representa que todos tengan acceso a las mismas condiciones para satisfacer sus necesidades (Apaolaza y Blanco 2015). La construcción de capital espacial demanda actividades intelectuales y comportamientos diarios gracias a la experiencia, representaciones y descripciones del espacio, discriminando sobre el valor de

la localización, la capacidad de movilidad y accesibilidad a los centros urbanos o zonas que garantizan la producción y reproducción de la vida (Prévôt Schapira 2001; Blanco, Bosoer y Apaolaza 2014).

En este contexto, autores como Moyano (2000), Jirón y Mansilla (2013), Di Virgilio (2011a) y Prieto y Brain (2018) reconocen que las personas visibilizan una serie de oportunidades al ocupar un determinado espacio. Tanto la localización y la accesibilidad a servicios, equipamientos y fuentes de empleo son elementos preponderantes para una serie de visiones subjetivas que establecen criterios sobre las oportunidades y desventajas de un territorio.

Otros autores como Millán (2010) y Flores (2003) consideran oportuno analizar la distribución de los elementos sobre el espacio, como factor determinante para la geografía de oportunidades y con lo cual se relaciona la accesibilidad y localización. Para Flores (2003) la geografía de oportunidades puede dividirse en objetiva y subjetiva, dos factores que dentro de una gama heterogénea de oportunidades buscan garantizar la producción de la vida y las relaciones sociales.

Estos procesos también generan una experiencia alrededor de la delimitación del territorio, no como elemento que se contrapone al espacio, sino como aquel factor que está enmarcado bajo presupuestos y límites físicos, imaginarios y donde convergen una infinidad de discursos que aglutinan todas las dinámicas políticas, económicas, sociales, ambientales y culturales de un sujeto y un grupo social (Bengoa 2006).

Autores como Berdegué y Schejtman (2006), Montañez y Delgado (1998), Tapia (2004) y Haesbaert (2012) nos aportan con explicaciones y discusiones alrededor del territorio, entendiendo su condición física trazada por límites que definen y construyen un sujeto colectivo y de la cual se despliega una gama de identidades, un sentido de pertenencia y el apego hacia lo físico; también, su delimitación física denota el esfuerzo que llevan diversos individuos y colectivos que ordenan, controlan y demuestran el poder sobre el espacio. Las antiguas como nuevas prácticas que construyen territorio son la expresión de las transformaciones de las relaciones sociales sobre el espacio, con nuevos parámetros que tienden a garantizar los recursos tangibles e intangibles.



De este modo, dentro de esta gama de relaciones y prácticas sobre el espacio, el sentido de lugar permite acceder hacia ese elemento tan fino y particular de la vida de los individuos en el espacio, pues bajo el componente relacional del mismo afloran una serie de sentimientos, afectos y una memoria sobre un territorio o una determinada locación (Yi FuTuan 2007). Para autores como Nogué i Font (1989), Verdier (2010) y Ulate (2012) el lugar es el fiel reflejo de las experiencias de los individuos y grupos sobre un espacio o determinados espacios, nos invitan a pensar en la cultura, la identidad y el sentido de pertenencia que ello puede representar.

Para Gay Becker (2003) la construcción de un sentido de lugar depende del campo relacional que este posibilita y que radica principalmente en tres factores: a) percepción; b) experiencia; y, relaciones sociales que son esenciales para sustentar el lugar en cualquier tipo de escala. Según Doreen Massey (2003, citado en Albet y Benach 2012), el lugar no solo es el resultado de la producción social, el lugar es un conjunto de relaciones, pues si decimos que las personas mantienen una pluralidad de relaciones, los lugares también acogen una gama heterogénea de relaciones que determinan un sentido global del lugar.

A esto se añade una semiótica del espacio, donde los autores Díaz (2011), Lamizet (2010) y Leone (2015) consideran que los significados, signos y símbolos presentes en el lugar depende de las mediaciones existentes entre la producción del pensamiento humano con la identidad sobre el lugar. Para Lamizet (2010) el espacio es la expresión de muchas subjetividades que influyen en un individuo, donde lo real, lo simbólico y lo imaginario detallan la identidad y las referencias del lugar.

Para resumir la línea teórica de la tesis, la misma se nutre de los argumentos actuales por los cuales se señala que en la actualidad experimentamos una urbanización planetaria o extendida (Brenner 2013 y Betarelli, Monte-Mór y Ferreira 2013), esto se traduce en una mixtura de elementos, donde física y socialmente se vuelve complicado dicotomizar lo urbano y lo rural; ahora tienen mayor relación (Cardoso y Fritschy 2012; Escobar et al. 2012; Carut, Palacios y Delménico 2012; Galindo y Delgado 2006).

Finalmente, la expresiones físicas y simbólicas del fenómeno urbano, nos traslada a pensar que el espacio y los lugares tienen una trascendencia única alrededor de lo que se vive y se experimenta en el espacio por cada uno de sus habitantes, donde las relaciones con el

espacio fomentan un núcleo con diversos mosaicos, donde cada persona es relevante (Becker 2003; Massey 2003).

Bajo este contexto, a continuación, se expone el modelo de análisis metodológico (Tabla 1) que guía la presente investigación.

Tabla 1. Modelo de análisis metodológico

<b>Variable</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Dimensión</b>	<b>Subdimensión</b>	<b>Indicador</b>	<b>Método</b>	<b>Objetivo método</b>
<b>Expansión Urbana</b>	Contextualizar, caracterizar y comparar ciudad/barrios multitemporal	Transformación física urbana	Uso de suelo	Cobertura y uso del suelo	Análisis de Cobertura y uso de suelo	Observar actividades antrópicas multitemporales (Carut, Palacios y Delménico 2012; Entrena Durán 2006; Camacho Sanabria et. al 2015).
				Tasa de cambio de uso del suelo		
		Patrón de crecimiento urbano	Compacidad Urbana	Expansión	Compacidad Urbana	Describir la transición espacial de los asentamientos acorde con tres estados: dispersión, consolidación y densificación (Bazant 2008 y Menoscal 2017)
Consolidación						
Densificación						
<b>Espacios de Transición</b>	Determinar elementos y cambios morfológicos en los espacios de transición (barrios)	Morfología del Espacio de transición	Transición del espacio	Frontera Urbano Rural	Plano Urbano	Entender la dinámica de la expansión urbana sobre los espacios de transición (Vilagrasa 1991; Capel 2002a; Quintana 2005 y Prieto et.al 2017).
			Forma del espacio	El plano urbano		
				Edificación	Observación Participante	Aproximarnos al problema en territorio (Arfuch 2002; Gaínza 2006 y Escalante y Oliva 2011).
				Usos de suelo		
<b>Capital Espacial</b>	Identificar los vínculos físicos y simbólicos con el lugar	Vínculos materiales e inmateriales con el espacio	Estructura y recursos del territorio	Recursos físicos del territorio	Entrevistas semiestructuradas	Producir narraciones desde las personas que habitan el espacio. Aproximarse hacia lo que ha significado la urbanización Amazónica (Arfuch 2002; Gaínza 2006; y Escalante y Oliva 2011).
			Espacio vivido e identidad con el lugar	Apego e identidad con el lugar	Observación Participante	Aproximarnos al problema en territorio (Arfuch (2002), Gaínza (2006) y Escalante y Oliva (2011).
Sentido de pertenencia y participación en el lugar						

Fuente: Trabajo investigativo

## **1.2 De la implosión a la explosión de la urbanización**

A inicios del siglo XIX, solo el 2% de la población mundial habitaba en ciudades, mientras que, a comienzos de la segunda década del siglo XXI, la población mundial urbana sobrepasó el 50% (Gutiérrez 2010). Para 1950, solo 86 ciudades a nivel mundial sobrepasaban el millón de habitantes y para el año 2015, se pronosticó que alrededor de 550 superarían esta cantidad (Davis 2004). La Organización de las Naciones Unidas (ONU 2018) señala que las áreas más urbanizadas en la actualidad son: América del Norte, América Latina y el Caribe, Europa y Oceanía (sus porcentajes en el orden citado representan el 82%, 81%, 74% y 68%).

Además, la ONU (2018) pronostica que cerca del 70% de la población mundial habitará en las ciudades en el año 2050, un hecho que continuamente abre la discusión sobre el modelo o los modelos de ciudad que se desarrollan, con debates especialmente sobre calidad de vida, satisfacción, sostenibilidad y sustentabilidad de recursos. En un contexto multidimensional, surge la inquietud sobre cómo enfrentaremos dinámicas cada vez más explosivas y extensivas de la urbanización sobre el espacio.

Henri Lefebvre en su obra “La revolución urbana” (1970a) avizoraba una tendencia creciente de la urbanización a nivel global, que desde la segunda mitad del siglo XX, significaba cambios sociales y espaciales que trascendían los límites físicos que anteriormente habían caracterizado a las ciudades. Se evidenciaba que la expansión urbana afectaría el futuro socioespacial de las ciudades, en parte, gracias al modo de acumulación capitalista, que potenció la urbanización y significó anexar y complejizar los territorios.

El auge del modo de producción capitalista ha incidido en la construcción del espacio, donde el valor de uso quedó subordinado y excluido por la lógica del valor de cambio, acaparando la mayoría de esferas que integran la vida social. Frente a esta tendencia, la apuesta de Lefebvre radicaba en una acción política, para que los habitantes de ciudades comprendan el valor de la ciudad a través de lo que representa y se vive cotidianamente en ella, su reconstrucción depende de un modelo común y colectivo que garantice el pleno derecho a la ciudad (Costes 2011).

La urbanización es un proceso que significó modernización y civilización (Fernández y López 2003, citando a Baigorri 2001). La modernización significó cambios culturales en

los modos de vida urbanos y en las formas impulsadas por los individuos para ocupar el espacio; y, la civilización implicó transformaciones en la comunicación y en los mecanismos para construir y proporcionar información. La convergencia cada vez más fuerte de la modernización y civilización hizo que nuestras sociedades avanzaran rápidamente hacia la urbanización, con pautas y formas de comportamiento específicas que permiten integrar la urbe global (Fernández y López 2003, citando a Baigorri 2001).

En el marco de esta urbe global, la modernización capitalista determina la construcción, destrucción y reconstrucción del espacio acorde con su lógica de concentración, circulación y consumo. Una de las lecturas a nivel global, explica que el capital ha sido un elemento catalizador de la urbanización<sup>3</sup>, con un rápido ascenso bajo el dominio de una clase dominante que por medio de la extracción del plusvalor encontró nuevas formas para reinvertir todo ese capital en distintos territorios (Harvey 1977a). Por otro lado, aprovecha sus crisis para reorganizarse geográficamente ya sea de forma expansiva e intensiva, modificando el espacio acorde con su imagen (Harvey 2006b).

Para ello, como señala De Mattos, Fuentes y Link (2014) dentro de la transformación urbana, existen dos elementos constitutivos que destacan en la urbanización: a) el modelo teórico económico neoliberal<sup>4</sup> y b) el aumento de la conectividad y movilidad que reduce la tensión entre tiempo y espacio. Estos dos factores transformaron la vida en las ciudades, especialmente para las grandes aglomeraciones que adquirieron nuevas dinámicas urbanas, mutando hacia modelos que superaron límites físicos y elementos sociales (De Mattos 2010b).

La emergencia de la ciudad global bajo el modo capitalista condiciona la vida urbana y el espacio, pues los tensiona mediante relaciones de poder como por la concentración de riqueza en ciertos territorios. Mientras que, otros espacios sobreviven de las relaciones marginales, periféricas y dependientes en el marco de la jerarquía y competitividad urbana; su símil representa la comparación centro periferia en torno al desarrollo urbano global (Merrifield 2014, citado en Salazar, Fonck y Vergara 2018).

---

<sup>4</sup> Para contextualizar, De Mattos (2018) señala que un elemento que impulsó la urbanización fue la crisis del fordismo, el auge del neoliberalismo mediante sus postulados de “ajuste estructural”, la globalización y el nuevo estadio posfordismo que significó cambios en la vida urbana y espacial.

Con ello, asistimos hacia un modelo urbano extensivo y planetario, generando mixturas espaciales, lo que transformó la vieja dicotomía entre lo urbano y lo rural. Betarelli, Monte-Mór y Ferreira (2013) aseveran que la urbanización extensiva difumina los límites entre el campo y la ciudad, ampliando todos los ámbitos de la urbanización sobre territorios considerados rurales, donde opera una lógica para la obtención de recursos que satisfagan las demandas de la vida urbana; en este sentido, surgen con mayor intensidad los interfases urbano-rurales, difíciles de categorizar por la heterogeneidad de factores y actores que convergen.

Similar comparación la realiza Brenner (2013), quien a través de su tesis sobre la urbanización planetaria propone la convergencia de tres elementos: primero, no es posible mantener la dicotomía analítica sobre lo urbano y rural, porque el fenómeno urbano atraviesa con mayor intensidad el espacio, lo absorbe a su lógica y de ello lo rural no puede escapar; segundo, existe una selectividad geopolítica y estratégica del espacio por las inversiones nacionales e internacionales que complejizan al paisaje y al territorio; finalmente, ante este proceso planetario, se reconocen estrategias sociales de lucha ante los conflictos urbanos, porque la ciudad todavía es un centro de disputa que merece igual atención.

En el caso latinoamericano, según Hardoy (1974) la transformación urbana tiene su florecimiento desde la década de 1970a, donde las áreas metropolitanas no lograban abastecer en su mayoría la fuerte demanda de empleo, servicios, vivienda, educación y salud; todo esto contribuyó al desarrollo urbano fragmentado, desequilibrado y con amplias desigualdades sociales en cada país, surgiendo zonas con mayor desarrollo que otras.

En la región, la modernización capitalista alteró países y ciudades expresadas en mutaciones socioespaciales, funcionales y organizativas (De Mattos 2006a). Durante la segunda mitad del siglo XX, algunos hitos marcaron dinámicas diversas como fue el caso de la industrialización por sustitución de importaciones, el ingreso del capitalismo en las dinámicas campesinas, la pérdida de actividades precapitalistas y el éxodo del campo a la ciudad, por lo que, en la actualidad, estas condiciones hicieron que nuestra región se urbanizara con desigualdades socioespaciales que se profundizan año tras año (Pradilla 2014).

De este modo, la urbanización extensiva y planetaria que presenciamos tiene su razón de ser en los cambios significativos alrededor de la dimensión económica, donde el modelo capitalista neoliberal ha requerido transformar y modificar el espacio acorde con su lógica de concentración y acumulación. No todos los espacios mantienen un patrón homogéneo, más bien la heterogeneidad de los mismos demanda categorizar el espacio y situar determinados elementos que garanticen la reproducción del capital. Los efectos son diversos y marcan un proceso desigual, segregado y de desigualdad en todos los niveles y escalas, cada vez más absorbente y difuso para su tratamiento.

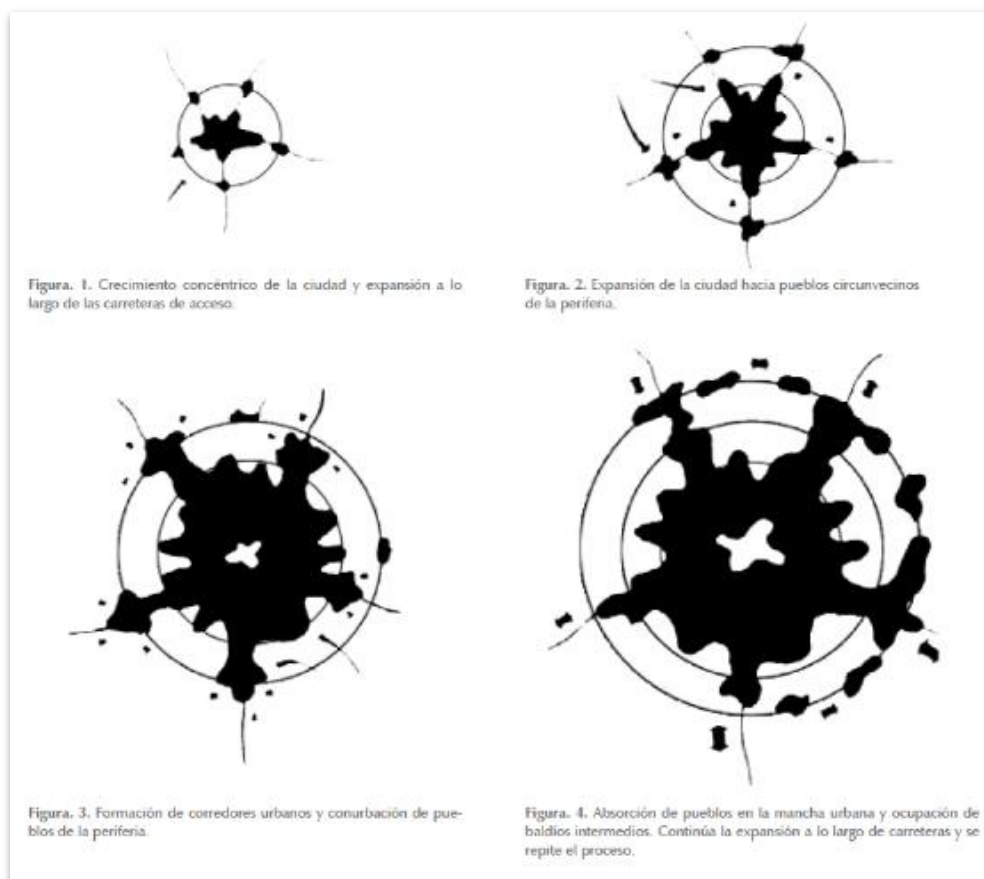
### **1.2.1 El camino hacia la expansión urbana**

Uno de los efectos físicos de la urbanización reside en la expansión y/o el crecimiento físico desmedido de las ciudades, con impactos y desequilibrios espaciales que repercuten en el desarrollo de la vida urbana. En este sentido, la mayoría de problemas giran alrededor de la desigualdad e inequidad socioespacial, ineficiente distribución de equipamientos y servicios que no garantizan derechos urbanos, una calidad de vida apropiada y una verdadera justicia espacial.

La expansión urbana es constante, extiende la ciudad con patrones de baja densidad, aunque, con el pasar del tiempo, este proceso de expansión adquiere una consolidación y densificación (Bazant 2008a; Menoscal 2017). La expansión urbana responde a diversos factores multicausales, teniendo a las dinámicas sociales, económicas y de políticas públicas como los factores que más influyen y presionan los cambios sobre los territorios (Suárez y Delgado 2007, Bazant 2008a).

El proceso de crecimiento de una ciudad trasciende de un modelo concéntrico, hacia modelos de ocupación sobre pueblos periféricos, conurbaciones y una constante extensión hacia las periferias, todo esto ha sido facilitado por las mejoras en conectividad, principalmente alrededor de ejes viales que determinan la formación de corredores urbanos (Bazant 2008a).

Figura 1. Proceso de crecimiento ciudades



Fuente: Bazant (2010b)

La urbanización implica condiciones jerárquicas y funcionales especializadas que determina los escenarios urbanos (ambiental, social, económico, movilidad y político-administrativo) y complejiza la relación con territorios que no son urbanos (Gaviria 2009). El crecimiento físico modifica el uso y la ocupación del suelo que repercuten ampliamente en la fragmentación del territorio, también se nutre del intercambio de flujos y de vínculos que reconfiguran los escenarios. Por esto, se requiere ocupar y anexar más espacio, dando lugar a espacios de transición y emergentes donde convergen cada vez más los modos de vida urbano-rurales (Larrazábal, Gopar y Vieyra 2014).

El crecimiento morfológico de las ciudades presenta generalmente dos tipos: a) expansión estructurada y b) expansión desestructurada. La primera se remite a la forma lineal o policéntrica que adquieren las ciudades, con una mayor claridad del crecimiento físico de las aglomeraciones. Mientras que, el segundo tipo se refiere a una condición amorfa, confusa y arbitraria, donde existe un consumo excesivo de suelo y con un crecimiento



físico acelerado que supera la tasa del crecimiento poblacional de un determinado territorio (Muñiz y García 2013). La expansión desestructurada revela la mayoría de los problemas y conflictos urbanos (esto no quiere decir que el modelo estructurado no los adquiera) que giran sobre el acceso a vivienda y hábitat urbano, la informalidad urbana, empleo, segregación, marginación, exclusión (Davis 2004; Kaztman 2001; Janoschka 2002; Kessler y Di Virgilio 2008; Prévôt Schapira 2001).

A esto se añade que, cada vez es más influyente el impacto de la expansión urbana sobre el medio ambiente, la creciente demanda de los recursos energéticos, las actividades económicas sin ningún tipo de control, el mal uso y desaprovechamiento de cuencas hidrográficas y su excesivo consumo de suelo que repercuten sobre la calidad de vida en las ciudades (Schteingart 1987, Aguilar e Ibáñez 1995; Vásquez y Romero 2006). A modo de ejemplo, solo en el caso de las actividades turísticas, si bien representa una actividad económica significativa para ciertas ciudades y localidades, pero sin un manejo y control adecuado sus efectos ambientales son muy fuertes y complejos de tratar por la política pública (Carrascal y Pérez 1998).

El crecimiento físico de las ciudades no es exclusivo de las grandes ciudades, pues desde hace algunos años las ciudades intermedias y pequeñas son objeto de estudio sobre las causas y efectos de la expansión urbana en el territorio (Méndez-Lemus et al. 2016). Las ciudades intermedias han crecido de forma exponencial, configurándose como espacios trascendentales para el crecimiento económico y para la articulación productiva, industrial y comercial (CEPAL 1998), mientras que, las ciudades pequeñas propician su expansión en la medida que sus centros urbanos se articulan y transitan sobre dinámicas de crecimiento urbano; no tienen comportamientos homogéneos porque se ven afectados por el medio donde se localizan, teniendo cierta dificultad para conformar economías de aglomeración (Capel 2009b).

El crecimiento hacia fuera de las ciudades permite la consolidación de un patrón morfológico disperso alimentado por los cambios en las dimensiones económica, social y urbana (Delgado 2003b). Las transformaciones en los modelos de organización económica y territorial influyen en la localización de actividades sobre el territorio, teniendo como debate la compacidad o dispersión de las ciudades (Martner 2016). Esta situación genera una transición espacial, de aglomeraciones compactas hacia un estallido de la urbanización

por el territorio, donde la conversión de la tierra acompañada de nuevos usos y ocupación del suelo terminan siendo el principal factor que denota la presencia de la expansión urbana.

### **1.2.2 La dispersión y difusión como expresiones físicas de la expansión urbana**

Dentro de los elementos que intervienen en el análisis de la morfología urbana, se encuentran dos elementos que nos remiten y contextualizan el crecimiento y expansión física de las ciudades. Cada vez es más difícil y complejo determinar y estructurar criterios para delimitar físicamente a las ciudades, sin embargo, existen parámetros que pueden orientar el estudio de las formas que asumen las ciudades, sean estas a modo de la compacidad urbana y/o dispersión (Dematteis 1998 citado en Galindo y Delgado 2006).

La compacidad urbana se entiende como la forma que adquieren las ciudades mediante la relación entre las zonas urbanizadas y el espacio restante y desocupado (García 2013 citado en Menoscal 2017). De la compacidad urbana se desprenden dos elementos, la primera postula una ciudad compacta con altas densidades bajo una dinámica de construcción vertical y con cierta ocupación en zonas de menor tamaño. La segunda, concierne a la ciudad dispersa caracterizada por el crecimiento horizontal, mostrando cierta desorganización espacial por lo cual ocupa más espacio mayor cantidad de espacio con viviendas de menor tamaño (Menoscal 2017).

Para Martínez (2004) proponer ciudades compactas es una apuesta ecológica en contraposición al modelo disperso. La compacidad adquiere sentido porque podría organizar y racionalizar todas las esferas de la vida social y aminorar sus efectos sobre el espacio, esto mediante la priorización de transformaciones en torno a la movilidad y la accesibilidad. Sin embargo, la construcción de este tipo de ciudades depende de una acertada política pública, pues sin ello, es complejo la promoción de un modelo compacto en las ciudades (Oyón 2011; Muñíz y García 2013; Quintero 2016).

La difusión o dispersión urbana evidencia un modelo de ciudad con un proceso de crecimiento poco estructurado y ordenado, donde existe una descentralización de la población y el empleo, que establecen un modelo escasamente denso, discontinuo y caótico (Muñíz y García 2013; Mendoza y Sánchez 2009). Este modelo de ciudad anexa una

mayor cantidad de territorios (rurales) y proyecta una imagen fragmentada (Muñiz y García 2013) que edifica nuevos escenarios que de acuerdo con su tratamiento escalar, posibilita el análisis de las denominadas ciudades-región (Martner 2016). En torno a la ciudad difusa, el impacto de este modelo de ciudad no solo debe ser considerado a nivel físico, sino que alrededor del ámbito económico y social representa complejos escenarios multiescalares (Delgado 2003b).

Para Martínez (2004) los términos difuso y dispersión como sinónimos son válidos, porque responden a la heterogeneidad por la cual surgen una variedad de formas desiguales y discontinuas en zonas periféricas. Sin embargo, Martínez (2015) considera relevante concebir la difusión como el desprendimiento de ciudades pequeñas a partir de una ciudad central, esto representaría el proceso de expansión, mientras que, la dispersión, consiste en la separación de la ciudad en partes distintas y que mantienen relaciones con un centro urbano de mayor tamaño.

La mayoría de las causas de la dispersión urbana giran alrededor de las transformaciones en las dinámicas poblacionales, productivas, energéticas, de seguridad y de vivienda, así como también ocurre por los encuentros entre los procesos políticos y económicos (Sousa 2012, citado en Menoscal 2017). El modelo disperso posiciona con mayor fuerza los espacios de transición urbano-rurales, conforme se extiende y absorbe mayor cantidad de espacio ocasiona una serie de tensiones y contradicciones entre la planificación y la realidad urbana que experimentan por su configuración socioespacial; de este modo, la dispersión se presenta como un obstáculo complicado de solventar por parte de las políticas públicas urbanas.

Los cambios que genera el modelo disperso o difuso determinan cada vez más las dificultades de garantizar derechos y servicios para sus habitantes, lo que para algunas ciudades puede traducirse en nuevos polos de desarrollo y procesos urbanos con cierta externalidad positiva a nivel económico y social, para otras simplemente son complejidades y dificultades de garantizar la producción y reproducción de la vida. En síntesis, la dispersión es una realidad cada vez más potente para la configuración espacial de las ciudades, en cierto punto, desborda cualquier sentido de planificación y así como puede representar relaciones y conexiones entre centros urbanos, también repercute en las condiciones de sostenibilidad y de calidad de vida para sus habitantes. La expansión

de las ciudades no solo que complica la realidad espacial, sino que comprime la capacidad social y territorial de promover un modelo mucho más sustentable como garantía de justicia espacial y de la calidad de vida urbana.

### **1.2.3 Ciudades emergentes que abrazan la urbanización**

Doralice Sátiro (2016) efectúa un mapeo del tratamiento que han recibido las ciudades pequeñas o emergentes. Reconoce que en su mayoría son calificadas por su tamaño demográfico y físico, no permiten profundizar en lo esencial de estos centros urbanos que demuestran la funcionalidad y articulación con la red urbana en la cual se emplazan. Para la investigadora, los aportes de autores como Correa (2003) y Oliveira y Soarez (2002) sobre las ciudades emergentes radica en comprender que cuentan con una marcada centralidad, objeto por la cual atraen relaciones con otras localidades y por las cuales se generan emplazamientos urbano-rurales, denotando que la articulación en red permite potenciar elementos económicos, sociales, culturales, entre otros.

Además, la investigadora Sátiro (2016) resalta el estudio ejecutado por Shor, Costa y Oliveira (2011) sobre la red urbana de la cuenca amazónica del Brasil, donde mediante una clasificación de ciudades intermedias y pequeñas, se encontró que estas últimas adquieren tres características: 1. Responsabilidad territorial; 2. Dinámica de economía externa; y, 3. Condición especial. La primera característica es la más importante, la cual dista de la composición demográfica y más bien radica en su peso sobre la red en la cual se emplaza; además, el contar con una dinámica de economía externa no genera una independencia funcional de la ciudad y depende del centro urbano con una responsabilidad territorial (Sátiro 2016).

En este sentido, Capel (2009b) considera que el papel que han desempeñado hasta la fecha las ciudades intermedias y pequeñas siempre ha sido el de gestionar su entorno y de articularse con los grandes centros urbanos y localidades rurales. Estos centros urbanos emergentes afrontan diferentes status, ya sea como centros administrativos territoriales, ejes económicos y productivos y en otros casos, que sin estar enmarcados en una categoría específica aglutinan una heterogeneidad de dinámicas relevantes para su funcionalidad e interacción socioespacial (Guido y Castro 2001).

Con el auge de la globalización y los nuevos patrones económicos, sociales, culturales y políticos, las grandes ciudades concentraron dinámicas superiores alrededor del empleo, innovación, desarrollo industrial y servicios, sin embargo, bajo otra escala, tanto las ciudades intermedias como pequeñas difunden este modelo de las grandes ciudades y logran conectar con sus realidades como las del entorno rural más próximo (Capel 2009b). El impacto territorial de la globalización y los nuevos procesos de la urbanización extendida profundizan aún más las desigualdades socioespaciales de las ciudades emergentes, se complican sus problemas estructurales que se han mantenido históricamente, aunque logran sostenerse acorde con las interacciones que mantienen en red (Castro 1997).

Además, para Correa (1997 citado en Sático 2016) la globalización implicó en las ciudades emergentes una mayor ampliación de la división del trabajo en el territorio, creando nuevos centros urbanos e intensificando algunos antiguos como sustento para la mano de obra rural. También este elemento global implicó que el espacio geográfico tenga una mayor conectividad e intensidad en los intercambios de flujos y con ello, el efecto de porosidad sobre el territorio incrementó (Arroyo 2006 citado en Sático 2016).

De este modo, el tratamiento de las ciudades emergentes y el impacto de la urbanización no debe reducirse a una categorización demográfica, más bien, conforme el fenómeno urbano incrementa su presencia en el territorio se tienen más elementos que articulan, integran y configuran el espacio, por ende, la complejidad del sistema urbano y las redes en las cuales se emplazan estas ciudades deben ser analizados enteramente. Destacando a la vez, que son centros urbanos que además de mantener relación con ejes urbanos de mayor jerarquía, también permiten una interacción más profunda con las localidades rurales.

#### **1.2.4 Discutiendo la urbanización de la región Amazónica**

A través del estado de arte y recorrido bibliográfico, se ha podido examinar dos tendencias alrededor del estudio de la urbanización de la Amazonía, la primera, reside en una lectura de la urbanización periférica, donde la globalización trascendió fronteras y creó ciudades con una severa desigualdad social (Kanai 2014). La segunda, plantea una visión de la urbanización Amazónica a través de la imaginación geopolítica del territorio, los intereses sobre recursos que ponen de manifiesto la diversidad y riqueza inigualable pero también

con grandes deficiencias y contradicciones del territorio (Becker 1995 citado en Candotti y Melo 2019).

La discusión de la urbanización Amazónica desde la visión de recurso natural, sede de poblaciones indígenas y grupos étnicos es un tema desactualizado (Alexiades y Peluso 2016). Esto no quiere invisibilizar aquellos procesos, más bien, se pretende ampliar el análisis hacia las nuevas dinámicas de la cual es sede esta región, en ello, intervienen los procesos de colonización, migración, urbanización, la globalización, el extractivismo, la geopolítica, como las estrategias geoestratégicas de los mercados nacionales e internacionales, que impactan en amplia medida al territorio y su componente sociocultural (Candotti y Melo 2019; Fontaine 2006).

Acorde con el proceso de urbanización, Kanai (2014) considera que el surgimiento de la urbanización periférica responde a un intercambio entre procesos de globalización y conectividad, lo cual nos obliga a pensar la relación centro periferia más que una noción guiada a través de lo que es un asentamiento urbano y rural (Merrifield 2013 citado en Kanai 2014). La problemática parte por como la distancia ha generado procesos de desigualdad en las ciudades, si avanzamos hacia una urbanización generalizada, parece que la distancia entre centros y periferias es la principal distancia para construir ciudades en el marco del derecho a la ciudad.

En el caso de la región Amazónica, la subordinación de sus territorios depende de los procesos estatales que tienden a constituir centros urbanos como parte de su proyecto territorial, donde la jerarquía determina su relación (Kanai 2014). De esto, es importante reconocer que la conectividad ha contribuido en la formación de una red de ciudades articulada funcionalmente pero que su desarrollo evidencia desigualdades, se cuenta con infraestructura, asentamientos y poblaciones que avanzan hacia una urbanización desequilibrada (Kanai 2014).

En el caso de Bertha Becker, geógrafa y pionera en los estudios Amazónicos<sup>5</sup>, la urbanización Amazónica como tal no se encuentra totalmente estructurada, por ende, es un

---

<sup>5</sup> La postura analítica de la Amazonía por parte de Bertha Becker tiene como punto de partida el contexto brasileño entre la dictadura y pos dictadura militar, que terminó incidiendo en la configuración de un espacio amazónico con intereses geopolíticos de determinaban tensiones y contradicciones. Por ello, Becker pensaba

espacio lleno de potencialidades que genera continuamente cambios y nuevas dinámicas sociales y políticas (Becker 1985, citado en Candotti y Melo 2019). Becker reconoce que la urbanización en la Amazonía radica en su cualidad generadora para la producción de la vida, también, evidencia las contradicciones, conflictos y tensiones sociales alrededor de lo urbano; para superar esta contradicción, la apuesta por una geopolítica estratégica y democrática permitiría relacionar poder y espacio, con una multiplicidad de actores y dimensiones del territorio (Becker 1988, citado en Candotti y Melo 2019).

Finalmente, Candotti y Melo (2019) resaltan que la propuesta de Becker proponía que la región se construya desde su interior, promoviendo sus factores endógenos, donde el componente social sería fundamental para proyectar su territorio, geopolítica y su propia cosmovisión. Estas características permitirían que la región minimice los impactos y se relacione con el patrón urbano creciente, haciendo de este un “bosque urbanizado” (Becker 1995, citado en Candotti y Melo 2019:156).

Alexiades y Peluso (2016) reconocen dos procesos al interior de la urbanización Amazónica, el primero, reporta lo que hasta el momento ha significado geográficamente el proceso urbano desde la segunda mitad del siglo XX, donde se expanden poblados pre-existentes, se crean nuevos asentamientos a lo largo de ejes viales, sobre zonas agropecuarias y de explotación de recursos, donde las zonas rurales acceden paulatinamente a servicios, bienes y modos de vida con características urbanas. El segundo proceso, demuestra que conforme transcurre el tiempo la lógica de análisis urbano-rural no puede estar separada, el grado de interconexión que han adquirido en la región se evidencia desde las personas, los lugares, territorios, paisajes y la forma como estas se transforman y modifican el rumbo de las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales en la Amazonía.

Para finalizar con el aporte de Alexiades y Peluso (2016), estos manifiestan que la lectura del proceso de urbanización Amazónica no debe limitarse a los procesos de las últimas décadas, sino que, debe remontarse a los orígenes de las poblaciones indígenas asentadas en la región y que determinaron la trayectoria de los centros urbanos indígenas, que según algunos estudios aglutinaba alrededor de cinco y diez millones de personas; en este caso, la

---

que la visión geopolítica de la Amazonía brasileña debía partir por configurar un espacio democrático, distribución de tierras y una reforma agraria (Candotti y Melo 2019).

lectura histórica de la región siempre debe ser fundamental (Denevan 2014, citado en Alexiades y Peluso 2016).

Todos los estudios sobre los asentamientos indígenas en la región evidencian procesos por los cuales existía un grado de sedentarización, zonas agrícolas y productivas, relaciones e intercambios comerciales con otros territorios, grado de jerarquización y estratificación social; todo esto, nos determina mecanismos que son parte de las aglomeraciones urbanas en la actualidad.

Los estudios de la urbanización Amazónica a nivel regional pretenden acceder a las especificidades que presenta el proceso urbano en el territorio, desde lógicas de intercambio e interconexión de las ciudades como el caso de Leticia en Colombia y Tabatinga en Brasil (Vergel 2008) los impactos sobre poblaciones indígenas en Perú (Fuller 2004) y de Colombia (Chaves y Nova 2018; Gómez et al. 2017), los enfoques de territorio, desarrollo, sostenibilidad, extracción de recursos y el avance de la agenda de la globalización en la Amazonía brasileña y el avance de la urbanización difusa (Carvajal 2016; Fonseca y Cechin 2012; Bentes 2016; López 2006; Da Trindade 2015) así como los análisis socioespaciales y urbanización de las ciudades amazónicas colombianas (Miesel, Bonilla y Sánchez 2013; Cabrera et.al 2020).

En este contexto, para fines de la investigación, se propone la comprensión de la urbanización Amazónica como aquel proceso histórico, geográfico y social de alto valor relacional, con características endógenas que se integran y articulan de forma multiescalar a las distintas dimensiones que atraviesan a la sociedad; de esta manera, termina interactuando con los procesos urbanos que son parte de la lógica global.

De este modo, parafraseando el término de “bosque urbanizado” propuesto por Bertha Becker (1995, citado en Candotti y Melo 2016) la región debe pensarse desde su potencial como territorio y especificidad geopolítica, la urbanización que enfrenta es una oportunidad para pensar las transformaciones y cambios que determinan su construcción física y social.



No existe la Amazonía como única y homogénea que podría quedar capturada bajo su visión de región natural,<sup>6</sup> en realidad existen diferentes Amazonías que comparte e intercambian realidades territoriales diferentes y diversas,<sup>7</sup> en este sentido, se avisa la necesidad de entender la región desde la diversidad socioespacial (Meisel, Bonilla y Sánchez 2013).

Segundo, la discusión del proceso de urbanización de la región Amazónica requiere un tratamiento histórico que entienda los diferentes estadios de la región en su construcción urbana (centros urbanos indígenas, colonización europea, migración inter e intra regional y urbanización global) y también, un tratamiento que valore los atributos como región en proceso de urbanización, que si bien acoge una realidad urbana periférica conectada con un desarrollo desigual, pero que conforme avanza puede construir procesos endógenos que propendan a garantizar el derecho a la ciudad y la justicia espacial.

### **1.3 Hacia la comprensión del espacio: urbanización y los distintos espacios que emergen**

Los espacios de transición se relacionan con una serie de conceptos que tratan el fenómeno de la mixtura entre lo urbano y rural, dejando de lado la vieja dicotomía y polarización de ambos conceptos. Estudios e investigaciones de este fenómeno lo relacionan directamente con elementos de la difusión urbana (Entrena Durán 2006b), surgimiento de espacios intersticiales (Águila 2014), espacios emergentes (Galindo y Delgado 2006) y de transición (Carut, Palacios y Delmónico 2012), cada uno centrado en explicar las causas, efectos y formas que adquiere este fenómeno gracias a la urbanización.

Por ello, para fines del presente apartado, se priorizó definir principalmente al espacio y después, rodearlo de la condición de transición. El recorrido teórico, conceptual e investigativo sobre el espacio ha sido prioridad en los estudios urbanos, prueba de ello, es el resumen propuesto por León (2016) sobre la mayoría de relaciones conceptuales históricas que ha mantenido el espacio, que a continuación se expone:

---

<sup>6</sup> Adquiriendo otras denominaciones y concepciones como: Panamazonía, Gran Amazonía, Amazonía Suramericana (Gutiérrez 2005).

<sup>7</sup> Los países que comparten territorio Amazónico son ocho y corresponden a: Brasil, Surinam, Guyana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

- a. el espacio vacío, puro y contenedor de la imagen social;
- b. el espacio material y contenedor de objetos;
- c. el espacio material-natural ligado a los cambios del entorno a través del tiempo;
- d. el espacio material, natural y social, que conjuga fuerzas del entorno físico y de lo social;
- e. el espacio como fuerza productiva-material, donde se forja las relaciones de reproducción y producción de la sociedad;
- f. el espacio semiótico con representaciones producto de la actividad humana como un espacio material natural ligado a los cambios del entorno a través del tiempo; y,
- g. espacio práctico con base las relaciones y procesos sociales.

El campo relacional es un factor relevante del espacio, razón por la cual Lefebvre afirmaba que el espacio “es el resultado de la acción social, de las prácticas, de las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas [...] no hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales” (Lefebvre, 2013b:14); esto significa que es una producción social, además, con la posibilidad de autoproducirse.

El espacio implica relaciones entre objetos y personas, tiene la capacidad de forjar procesos unificados, complejos y solidarios con una gran cantidad de objetos (físicos, ecológicos, sociales) y acciones (experiencias de vida) que actúan históricamente en la formación de la sociedad (Santos 1996); su capacidad de transformación alrededor de las formas productivas le permiten reorganizar y jerarquizar objetos como acciones de manera efectiva y potencial (Santos 1996).

Según Castells (1977) el espacio también evidencia la estructura social, donde confluyen el sistema económico, político e ideológico, que estimulan las relaciones y prácticas sociales sobre el espacio. Bajo esta misma lógica, Giddens (1984, citado en Lezama 2002) afirma que el orden social se asienta en el espacio, ya que es un elemento que tiende a la organización y la conducta social, para lo cual requiere de dos mecanismos de integración: social (contacto directo entre personas en un espacio común) y la integración del sistema (relaciones sociales no directas); de este modo, la integración social nutre las relaciones sociales y su cotidianidad a través de enclaves espacio temporales.

Por otro lado, la investigadora social, Doreen Massey (2008, citado en Haesbaert 2012) considera que el espacio no puede estar referido a la producción del espacio de modo general, sino que, el espacio implica también un conjunto de lugares vividos que tienen gran relevancia para los individuos y grupos sociales, donde se extienden una serie de trayectorias de vida, que a partir del conjunto y relaciones forjan un sentido de espacio que trasciende la idea de un espacio como producto social (León 2016).

De acuerdo con lo anterior, Massey (2003, citado en Albet y Benach 2012) define al espacio mediante tres factores: 1) espacio relacional (se produce por la interacción); 2) espacio interrelacional (coexistencia de diferentes trayectorias físicas, sociales y temporales); y, 3) espacio en construcción (creación, movimiento y cambio continuo); elementos que ahondan en el rol relacional del espacio (Velásquez 2013).

Antes de conectar el concepto de espacio con la cualidad de transición, vale la pena aclarar que la concepción de los espacios de transición coincide con los análisis y estudios alrededor de los procesos socioespaciales denominados: conurbano, periurbanización, rururbanización, suburbanización, espacios emergentes, interfases, etc. La intención de utilizar la categoría de espacios de transición reside en la búsqueda, análisis y una lectura de las transformaciones a partir de las trayectorias temporales en el espacio y no clasificarlo previamente con uno de los conceptos anteriormente citados.

La palabra transición indica un cambio de estado a través del tiempo (RAE 2019), por ello, al combinar con el concepto de espacio se pretende otorgarle aquella condición constante por la cual se transforma el espacio. De este modo, ¿cómo entender este conjunto de espacios que se relacionan y se transforman temporalmente? Para ello, se considera a la ciudad como un conjunto de tensiones y desequilibrios (Lefebvre 1974, citado en Escobar et al. 2018), donde se impregna la evolución de la sociedad; en la etapa pre industrial, la ciudad implosionó y concentró rápidamente población, mientras que, en la etapa post-industrial, la ciudad explota, ampliando sus efectos (Lefebvre 1974, citado en Escobar et al. 2018).

Para Harvey esta explosión urbana caracteriza el fenómeno espacial de la suburbanización, como el resultado del excedente del capital que se acumula en las periferias, el cual requiere de cambios en los modos de vida acorde con los patrones de la sociedad mercado

(Harvey 2012 citado en Serrano 2017) prueba de ello, es el modelo residencial para clases altas, vaciando el centro de las ciudades. En esa línea, Soja (2000) manifiesta que la crisis monocéntrica de las ciudades implica el crecimiento hacia afuera, una exópolis con servicios, infraestructura y bienes acorde con la globalización y el modo capitalista.

Esta lectura hace referencia al proceso de suburbanización que extendió las ciudades norteamericanas principalmente, modelo replicado en las conurbaciones y periferias de las grandes ciudades latinoamericanas, con urbanizaciones cerradas y zonas de la ciudad destinadas para las clases altas y medias altas (Janoschka 2002; Sabatini 2003; Costa, Durán y Marulanda 2016). En el caso latinoamericano, Pradilla (2014) afirma que la estructura urbana se establece complejamente por el accionar de la renta del suelo urbano, donde la tensión formal/informal estructura la configuración de la periurbanización y espacios de transición de escala metropolitana como también, en zonas que integran dinámicas antiguas y nuevas de acumulación.

Para De Mattos (2010b) las preferencias de las clases medias altas y altas determinan su ubicación en las periferias, aunque, aunque, dependen del centro urbano para el desarrollo de sus actividades. Mientras que, las clases bajas fluctúan entre el acceso formal/informal al suelo y en ambos casos, los bordes y periferias son los espacios “preferidos” (obligatorios) para su ubicación. Aunque, lo informal visibiliza con mayor fuerza la disputa que se genera entre traficantes de tierra, redes familiares y la acción estatal, esta última caracterizada por una débil capacidad de control como la intensión por construir herramientas que transformen esta realidad (Di Virgilio 2015b; Contreras 2016; Sugranyes 2012).

Paso a paso, la expansión no solo trascendió los límites reales e imaginados de las ciudades, ahora ocupa y anexa territorios que no estaban identificados como urbanos, de esto resultaron las primeras discusiones sobre la dicotomía urbano-rural y sus articulaciones cada vez más marcadas. Autores como Simmel, Wirth, Zimmerman y Redfield (citado en Moreno 1988) direccionaron criterios y análisis empíricos que sustentaron la visión de un continuo urbano-rural, delimitando procesos urbanos y rurales, pero ya no anclados a una polarización estricta, más bien, orientando la comprensión del fenómeno a través de la organización de los asentamientos, formas de ocupación, tamaño de la población, entornos construidos, entre otros.

Sin embargo, para Pahl (1966, citado en Sánchez-Torres 2018; Moreno 1988), la concepción del continuum rural-urbano no era muy convincente a nivel teórico y práctico, pues su lectura debía nacer desde la concepción de escalas, que ampliaría el análisis a nivel espacial y social (Moreno 1988.) En lo posterior, Clout (1976, citado en Sánchez-Torres, 2018) profundizó su estudio sobre la urbanización del campo mediante factores de análisis como: el incremento de la riqueza, la eficiencia del transporte público y la cantidad de automóviles; otros autores que siguieron esa línea son Bauer y Roux (1976, citado en Sánchez-Torres 2018) quienes visibilizan cambios graduales alrededor de las viviendas en áreas agrícolas y forestales.

Para los autores Ruiz y Delgado (2008) la dinámica urbano -rural implica nuevas configuraciones espaciales y vínculos físicos como simbólicos, a partir de cuatro influencias: a) globalización; b) normativa; c) espacio; y, d) neomarxismo. Añaden el concepto nueva ruralidad, como una categoría que demuestra los nuevos desafíos de la población rural y sus vínculos urbanos, centrada en la comprensión de los cambios en prácticas y estrategias de los actores ante el fenómeno de la globalización y la conformación de nuevas localidades (Delgado 2003, citado en Ruiz y Delgado 2008).

En relación al enfoque espacial, los análisis de procesos como urbanización diferenciada, periurbanización y rururbanización tiene su origen en torno al modelo centro periferia, elaborado en el siglo XIX por Von Thünen, el cual evidenciaba un espacio isótropo, conformado por cinco anillos, de estos, el primero representaba al centro funcional de la ciudad y mientras más se alejaba del centro, la renta de la tierra, bienes y servicios disminuían; más que detenernos en el tema de la renta en sí, lo que vale citar aquí es la concepción de que conforme se aleja del centro, el resto de anillos contiene otro tipo de funciones y simplemente termina sin ninguna funcionalidad (Camagni 2005).

Es importante denotar que este pensamiento se ha mantenido vigente, con algunas críticas razonables, pero en torno a esta configuración espacial de centro y periferia, se tiene una serie de terminologías y categorizaciones que buscan caracterizar a procesos espaciales campo-ciudad: conurbación, suburbanización, periurbanización, rururbanización, urbanización difusa (Ruiz y Delgado 2008; González 1987), ciudad dispersa (Kozac 2011), pero como reconoce Ruiz y Delgado (2008) el problema sobre estos términos radica en el grado de especificidad de los conceptos.

En este sentido, todos estos espacios de transición reflejan el impacto del proceso de urbanización y la expansión urbana, donde los espacios se complejizan con tensiones, conflictos, desigualdades, fragmentaciones. También los espacios de transición son el reflejo del intercambio y las relaciones sociales que se adaptan y crean nuevas formas de ocupar el espacio, todo esto lleva a entender que las causas y efectos de los espacios de transición dependen de una convergencia multidimensional con distintas lecturas.

### **1.3.1 Espacios de transición: causas y zonificación**

¿Cómo surgen los espacios de transición? ¿qué efectos desencadenan? La transición espacial, por un lado, manifiesta aquella discontinuidad física del espacio alrededor de los componentes urbanos, y por otro lado, demuestra la fuerza con la que de cualquier forma mantiene su articulación con los centros urbanos, por lo que, intensifica la formación de la frontera e interfase urbano-rural (Águila 2014).

Los autores Cardoso y Fristchy (2012: 36) sintetizan el surgimiento de los espacios de transición a través de seis dimensiones que se detallan a continuación:

1. Económicos: recesión económica, reestructuración económica, desindustrialización, impulso a las PYMES e intervención inmobiliaria.
2. Políticos: planes estratégicos de gobiernos locales, desarrollo endógeno, modelos de gestión territorial y regional.
3. Sociales: seguridad, auto segregación, estratificación social.
4. Ambientales: contaminación, preferencia residencial en espacios rurales.
5. Demográficos: transiciones demográficas, disminución migración campo-ciudad, reducción de natalidad.
6. Tecnológicos: acceso a servicios básicos en zonas rurales, avances en servicios urbanos y de movilidad, mejora en la transportación y accesibilidad.

Para De Mattos (2002 citado en Mansilla 2017) la producción de espacios periféricos responde a criterios endógenos y exógenos. En el caso de los criterios endógenos, estos dependen de la dinámica del capital acompañado del modelo neoliberal, donde el mercado es el regulador del espacio y de las relaciones que se generan, mientras que, los criterios exógenos son propiciados por los elementos de la globalización: capitales transnacionales, innovación en modos de transporte, medios de comunicación y nuevos estilos de vida urbana.

Según Mata, Cárdenas y Sánchez (2014) las causas son estructurales y socioculturales, las primeras, responden a cambios en el uso de suelo y expansión de la mancha urbana, débil planificación institucional, mercado inmobiliario y actores privados que deciden hacia donde crece la ciudad. En cuanto a los sociocultural, está la adopción de nuevos modelos de vida, segregación socioresidencial y calidad del ambiente y el paisaje.

Este cúmulo de causas evidencia que los espacios de transición experimentan continuamente procesos dialécticos, al igual que todo el fenómeno de la urbanización, su despliegue espacial y social da cabida a pensar que estos interfases urbano-rurales, por ello, estos espacios representan esa “anarquía en las modalidades de ocupación del territorio, o mejor dicho, en los procesos de conversión de territorio rural a urbano” (Bazant 2010b: 483).

La caracterización de los espacios de transición ha sido una constante en los estudios urbanos, con ello, en cierto sentido se ha delimitado los componentes que se pueden visibilizar en cada uno de estos espacios. Como se señaló anteriormente, el modelo de Von Thünen del siglo XIX (Anexo 2.1) fue precursor para zonificar el espacio, caracterizando elementos acordes con el uso y cobertura del suelo, en este sentido y recogiendo aportes de García Ramón (1995 citado en Cardoso y Fristchy 2012) se encuentra a continuación los componentes que dan forma al continuum urbano-rural:

1. Urbanización: uso de suelo netamente urbano.
2. Periurbanización: áreas urbanas degradadas y espacios agrícolas residuales.  
Combina procesos de especulación de tierra, carencia de servicios y equipamientos y producción del hábitat de modo disperso.
3. Semiurbanización: combina y alterna usos de suelo alrededor de residencias, industrias y servicios descentralizados.
4. Semirural urbanizado: pueblos que mantienen su condición agraria pero articulados con lo urbano mediante relaciones de mercado, industrias y residencias.
5. Rural: Predominio de las actividades agrícolas, baja presencia industrial y la existencia de segundas residencias (denominadas casas de campo para la población urbana).
6. Rural Marginal: entorno físico netamente natural y que forma parte de áreas protegidas o que deben protegerse.

Alrededor de esta zonificación, algunos estudios resaltan la lectura multiescalar y regional de los espacios de transición, combinando distintos espacios y usos (Hiernaux 2000 y Banzo 2005, citados en Galindo y Delgado 2006). Con mayor especificidad, el uso del suelo es un elemento sumamente importante para entender las dinámicas que están ocurriendo en el espacio y también, identificar las dinámicas alrededor del espacio que están forjando aquellos cambios; de esta relación pueden orientarse análisis alrededor de tipo de vivienda, producción e infraestructura productiva presente en el territorio y de la población empleada (Carut, Palacios y Delmánico 2012; Entrena Durán 2006).

Más que buscar casos empíricos que se enmarquen en la anterior descripción o en otros modelos espaciales, para el caso de la región Amazónica ecuatoriana, se pretende iniciar por medio de las características del uso y cobertura de suelo a través de una base de evolución espacial. Las transformaciones del uso y cobertura del suelo no solo evidencian cambios en procesos productivos, sino que se puede conectar con otros elementos que permiten dicha situación, tal es el caso de los cambios en la accesibilidad e intensidad de flujos de conexión como en la morfología que continuamente va adquiriendo el paisaje.

### **1.3.2 De la frontera urbano-rural: morfología urbana en los espacios de transición**

El interés por los estudios morfológicos de las ciudades ha estado presente a lo largo de la literatura urbana. A lo largo del siglo XX, un grupo importante de historiadores europeos centraron su interés en la arquitectura y su impacto sobre la forma de construir ciudad con el paso de las décadas (Villagrasa 1991; Capel 2002a; Bielza de Ory 2011; Guzmán, Grafías y Padilla 2018). Poco a poco se juntaron disciplinas como el arte, la historia, la geografía, la arquitectura y el diseño urbano, que permitieron ahondar sobre los elementos morfológicos que acompañan a la urbanización y su expresión física sobre el espacio (Capel 2002a).

Para Capel (2002a), existen dos elementos que a partir de los años 70 contextualizaron aún más las intenciones disciplinarias por conocer los elementos que modifican a la ciudad desde su forma y estructura. Resalta la influencia del trabajo de Manuel de Solá Morales (1971) que teorizó de alguna manera las formas por las cuales se parcela, se edifica y se urbaniza la ciudad, estableciendo los elementos básicos del plano urbano para comprender la morfología que adquiere la ciudad. En los análisis más recientes, Levy (2005, citado en



Guzmán, Grafías y Padilla 2018) establece cinco grupos de análisis de la forma urbana, que se describen a continuación:

1. Trama urbana: estudio de las relaciones entre la lotización, vialidad, espacio público y del sitio de emplazamiento.
2. Traza urbana: análisis geométrico de la ciudad y su configuración.
3. Morfología social: análisis de la forma ejecutada por las actividades y funciones que cumplen distintos actores en la ciudad.
4. Morfología del espacio ambiental: análisis de la distribución de los elementos ambientales sobre el espacio.
5. Morfología del espacio visual: estudio histórico, estético y cultural de la forma urbana.

Capel (2002a) y Bielza de Ory (2011) afirman que los estudios de morfología urbana han tenido un amplio auge bajo los aportes de la Arquitectura y Geografía Humanista, de esta última sobresale el esfuerzo por indagar en los mecanismos que activan los distintos actores para hacer ciudad, donde intervienen las formas de representación, vivencia e imagen que implementan las personas a la ciudad. Con estos aportes concuerda Kubat (2010, citado en Guzmán, Grafías y Padilla 2018) quien manifiesta que mediante un análisis histórico de la forma urbana se puede concatenar sus cambios combinando el papel que desarrollaron y desarrollan los distintos actores bajo los procesos culturales y socioeconómicos que experimentan las ciudades.

Ahora bien, si a estos elementos de análisis les brindamos una localización como los espacios de transición, pues vale preguntarnos ¿qué tipo de forma adquieren estos espacios? Y ¿qué elementos recogen estos? Para ello, el trabajo de Jan Bazant (2008a) es relevante para tener una concepción espacial de los espacios de transición, esto mediante el patrón de crecimiento de la ciudad por medio de tres estados: expansión, consolidación y densificación. El investigador afirma que “al inicio, los asentamientos dentro de la periferia son muy dispersos, digamos de 1 a 10 viviendas por hectárea, pero conforme avanza el tiempo, se van consolidando con 20, 30, 40 y hasta 50 viviendas por hectárea” (Bazant 2008a).

De ello, sobresale la frontera urbano rural, en la cual se puede identificar una dinámica física con 1 a 10 viviendas por hectárea, donde se sitúa un tipo de población de bajos recursos económicos y que físicamente con el pasar del tiempo modifica la extensión de la periferia (Bazant 2008a). Con ello, como lo reconocen González (1987), Galindo y Delgado (2006) y Entrena Durán (2006) los espacios de transición expresan desde su forma las distintas combinaciones urbano-rurales, donde pueden coexistir elementos rurales (especialmente tierras de cultivo) y de usos urbanos como servicios, equipamientos, residencias e industria, permeado por la baja densidad y la creación de fragmentados sobre el espacio, conectados por la funcionalidad de los nuevos usos acorde con la demanda de la ciudad.

En el caso latinoamericano, Ávila (2009) reconoce que la ocupación difusa de las ciudades depende de aquellos modos de vida que deciden asentarse sobre la periferia, el cual se rodea de los avances en vías de comunicación, servicios y equipamientos urbanos. Esta forma de ocupar el espacio presiona los suelos agrícolas, pasando en la mayoría de los casos a usos urbanos, zonas de segregación y desigualdad con nuevos agentes y nuevas fuerzas que presionan las interfases urbano-rural expuestas a la urbanización.

En la misma situación, el fenómeno de lo formal/informal también determina que estos espacios de transición acojan procesos sociales en los cuales no existe una garantía hacia los servicios urbanos, ya sean estos equipamientos, movilidad, transporte, hábitat, espacio público, entre otros, que replican fenómenos sociales de exclusión, desigualdad y marginalidad (Menoscal 2017; : Kaztman 2001; Kessler y Di Virgilio 2008) y donde la política urbana y el trabajo institucional se ve limitado en la búsqueda del derecho a la ciudad y de la justicia espacial como ambiental.

Los insumos provenientes de la morfología urbana permiten rastrear la evolución espacial de los elementos que hacen ciudad, desde la red vial, manzanas, lotización, edificación y usos de suelo hasta los mecanismos simbólicos que permiten que las personas adopten condiciones que les permite dar forma a una ciudad. En el caso de los espacios de transición, bajo el proceso de crecimiento y extensión que normalmente vive una ciudad, desde las redes viales, las tipologías de manzanas, el parcelamiento, así como la edificación y usos de suelo surgen se transforman conforme avanza el fenómeno urbano, haciendo de aquella frontera urbano-rural una combinación de patrones heterogéneos que

más que clasificarlos deben ser comprendidos bajo la lógica de como se hace ciudad y se vive lo urbano hoy por hoy.

#### **1.4 El capital espacial como elemento estructurador de la vida urbana**

Bajo diferentes escalas, el espacio como campo relacional se nutre de un conjunto de trayectorias y líneas temporales gracias a quienes producen y viven el espacio. Dentro de estos elementos, la percepción y representación humana sobre el espacio conjuga elementos reales, imaginarios y simbólicos que podríamos resumirlo bajo el concepto de capital espacial. En este sentido, gracias a un estado de arte del concepto capital espacial realizado por Apaolaza y Blanco (2015) se contextualiza el concepto y su utilidad para entender las dinámicas subjetivas y objetivas en la vida urbana.

En primer lugar, el capital espacial es un concepto relativamente nuevo en el campo de la geografía y los estudios urbanos, por un lado, orienta el debate hacia las desigualdades físicas que presenta un determinado territorio, y, por otro lado, es un concepto complementario al de capital social Apaolaza y Blanco (2015). En segundo lugar, el capital espacial también se lo relaciona con los aportes de Pierre Bourdieu sobre los estados del capital<sup>8</sup>, la distinción, el habitus; que en conjunto brindan una lectura sobre los elementos distintos presentes en la vida social, por ende, en el modo urbano. Y, en tercer lugar, los autores Apaolaza y Blanco (2015) mencionan que el concepto tiene tres tensiones sobre los siguientes componentes: a) componente individual y colectivo; b) componente territorial y relacional; y, c) componente individual.

En el caso de la primera tensión, la aglomeración urbana posibilita la existencia del capital espacial, una cualidad que le pertenece a la comunidad y que paulatinamente será internalizada por el sujeto, acogiendo una postura económica gracias a su localización y las economías de aglomeración, potenciando así capital espacial<sup>9</sup>. En la segunda tensión, el capital espacial es una cualidad propia de los territorios, donde la ubicación de los individuos puede repercutir en tener menor o mayor capital; en este caso, algunos estudios

---

<sup>8</sup> Alrededor de la categoría de capital cultural, Bourdieu distingue tres estados por los cuales atraviesa el capital, los cuales son: 1. Incorporado; 2. Objetivado; y, 3. Institucionalizado (Landesmann 1987)

<sup>9</sup> Los autores Apaolaza y Blanco (2015) señalan el aporte por parte de Edward Soja, quien le atribuye al capital espacial no sólo una visión económica, sino que a la vez permite vincular la noción política y organizativa que promueven el desarrollo y el cambio en los sujetos.

sitúan la importancia de los beneficios que posee el territorio y cómo las figuras de valor de uso y cambio pueden estar presentes en este contexto.

En el caso de la tercera tensión, su complejidad radica en la construcción de un individuo con un capital inseparable, que se acumula y que se intercambia, y a la vez, requiere de un territorio que en la medida de sus posibilidades le provea de recursos materiales. En este sentido, sujeto y territorio fluctúan sus condiciones de acuerdo con las modificaciones que cada uno pueda llegar a tener, el sujeto lo puede hacer a través de sus formas de apropiación y el territorio según la modificación que ocurra sobre él y en el entorno.

Por otro lado, Prévôt Schapira (2001), interpreta el capital espacial como un acervo de pautas intelectuales y comportamientos cotidianos que realizan los individuos sobre el espacio, con ello, es un capital que se construye desde la práctica diaria, es decir, la experiencia, representaciones, descripciones, cualidades, adjetivos y usos del espacio, todos estos son parte esencial del capital espacial; recalca que en el caso de las grandes ciudades, este capital representa algunos parámetros de localización, movilidad y forma de transportación, parámetros con mayor carga en grupos de clase media y baja.

También, Apaolaza et al. (2016) concuerda con la definición de Prévôt Schapira (2001) y menciona que es un recurso urbano que combina condiciones objetivas (materialidad) y condiciones subjetivas (sociocultural), que influyen en las formas que tienen los individuos para identificar, seleccionar, elegir y aprovechar el territorio de manera diferenciada; como ejemplo está el caso sobre las decisiones alrededor de la oferta y demanda inmobiliaria en las ciudades.

En el estudio sobre gentrificación, movilidad y transporte desarrollado por Blanco, Bosoer y Apaolaza (2014), los autores proponen la lectura del capital espacial mediante el concepto de motilidad. Así, la motilidad (Kaufmann et al. 2004, citado Blanco, Bosoer y Apaolaza 2014) comprende la capacidad de movilidad que tanto individuos y familias pueden tener o no dentro del espacio; el cual combina mecanismos de acceso y apropiación socioespacial alrededor de la movilidad.

Con ello, el capital espacial se rodea de tres elementos: acceso, competencia y apropiación (Kaufmann et al. 2004, citado en Blanco, Bosoer y Apaolaza 2014), el acceso es la

posibilidad de movilidad acorde con el lugar, tiempo, capacidad económica y servicios principalmente, en el caso de la competencia, esta reside en torno a las condiciones físicas (edad, discapacidades, etc.) adquiridas (licencia de conducir, conocimiento del uso de sistemas de transporte) y organizacionales como es el caso del conocimiento de señales de tránsito y modos de uso del sistema de transporte (Rérat y Lees 2011, citado en Blanco, Bosoer y Apaolaza 2014). Finalmente, en el caso de la apropiación, esta gira alrededor de la postura de Lefebvre sobre la percepción, representación y práctica del espacio, con los cuales los individuos pueden moverse, socializar y compartir ciudad (Blanco, Bosoer y Apaolaza 2014).

Sintetizando este apartado, se reconoce que el capital espacial engloba condiciones colectivas y subjetivas alrededor de los beneficios de localización que brinda el espacio, a partir de ello, los elementos de representación y vivencia van estructurando una serie de mosaicos individuales, territoriales y culturales que permiten acceder, moverse y apropiarse del espacio. Como capital que se construye, cada individuo dota al espacio del valor que considere para aprovecharlo y obtener los mejores beneficios.

#### **1.4.1 El espacio como estructura de oportunidades ¿construcción de un bien social?**

Además de la consideración del espacio como un capital, en algunos estudios, se lo contextualiza al espacio como una estructura de oportunidades para los individuos en la vida urbana. En investigaciones realizadas por autores como Moyano (2000), Hernández (2012), Jirón y Mansilla (2013) y Di Virgilio (2011a), en líneas generales se entiende a la estructura de oportunidades como la capacidad que tienen los individuos para identificar los beneficios alrededor de su localización y accesibilidad hacia bienes, servicios y formas de integración con la sociedad.

En este sentido, Mansilla y Jirón (2013) establecen que la estructura de oportunidades reside mayoritariamente en la accesibilidad que tienen las personas, sea esta física o virtual y mediada principalmente por condicionantes económicas, geográficas, culturales. Mientras que, Di Virgilio (2011a), relaciona la accesibilidad y la localización como elementos visibles de forma material e inmaterial para los individuos y que se sustentan en una lógica de estructura de oportunidades cuando existe un beneficio; por ejemplo, para la

clase baja fluctúa de acuerdo con los entornos paupérrimos que enfrentan en la vida urbana.

En un contexto mucho más amplio, Moyano (2000) a través de un análisis de la sociedad española y los cambios que afronta la población rural, identifica que la estructura de oportunidades del espacio se concibe a raíz de los cambios socioeconómicos, culturales y políticos que perciben los individuos, donde la estructura de oportunidades no es rígida, sino que conforme los sujetos perciben e interpretan los cambios, estos recursos se presentan para su aprovechamiento diferenciado según los mecanismos subjetivos y de accesibilidad que cada individuo posee.

De esta consideración parte Hernández (2012) y plantea que la accesibilidad es un elemento principal al momento que las personas estipulan y determinan las oportunidades físicas que brinda el espacio. Además, Hernández (2012) manifiesta que se debe tener en cuenta los activos que posee una persona o una familia, es decir, con qué elementos cuenta para poder hacer uso o no de determinadas estructuras de oportunidades.

Cabe recalcar que la estructura de oportunidades no es igual y equitativa, determinando una situación injusta para la mayoría de familias de escasos recursos, quienes deben mediar su vida sobre un entorno físico y social reducido en oportunidades (Hernández 2012). Para Kaztman (1999, citado en Hernández 2012) la estructura de oportunidades se orienta por tres factores decisivos: mercado, sociedad y estado; con esto las oportunidades sobre el espacio están definidas sobre la accesibilidad a bienes, servicios y formas de socializar con la comunidad. Una mejora gracias a la estructura de oportunidades representa una mejora en el bienestar individual, colectivo, calidad de vida y en la adquisición de nuevos activos (Hernández 2012).

Autores como Millán (2010) y Flores (2003) proponen una lectura similar pero bajo la denominación de geografía de oportunidades, este concepto fue profundizado por los autores Galster y Killen (1995, citado en Milán 2010) el cual se centra en la accesibilidad y en los mecanismos que operan las personas acceder a bienes y servicios equitativamente. Esta consideración conlleva interrogantes sobre la ubicación y distribución de bienes y servicios urbanos en el territorio; especialmente, lo referente a el empleo, educación, salud,

seguridad, ocio, etc., en cierto sentido, un análisis que directamente nos lleva al debate de la justicia espacial en la ciudad que proponía Edward Soja (2014b).

Esta visión la comparte Flores (2003) y añade la importancia de dividirla en: a) geografía objetiva de oportunidades y b) geografía subjetiva de oportunidades, la primera radica en los desajustes espaciales alrededor del empleo, por ejemplo: la localización de la oferta de trabajo versus demanda de trabajo, estigma étnico, barrial y religioso para acceder a un empleo y las asimetrías en torno a la información formal e informal para acceder a un puesto de trabajo. Del otro lado, la geografía subjetiva de oportunidades versa sobre las relaciones entre el colectivo y el individuo, en este caso, puede considerarse que el barrio donde habita cada sujeto puede influir en la capacidad de elección y decisión sobre una estructura de oportunidades que le presenta la localización a un individuo.

El espacio presenta una estructura de oportunidades para la vida urbana, donde la localización y la accesibilidad determinan las condiciones y oportunidades a una persona, familia y a la sociedad. Las valoraciones que los individuos hacen del espacio lo colocan a nivel de un “bien social” (Prévôt Schapira 2001:49). Bajo esta consideración de bien social, Castro (2012) reflexiona sobre la necesidad de analizar los bienes sociales desde el cumplimiento y satisfacción de las necesidades, solo mediante una valoración de este sentido se puede entender la categoría de bien social al espacio.

También resalta Castro (2012) que conforme avanzó el régimen capitalista y los cambios en los modos de vida generaron nuevas necesidades en la población, que en ciertos niveles incidieron sobre las acciones del Estado para satisfacer estas necesidades. De tal modo, cabe mencionar que el ordenamiento y planificación del territorio se convirtió en una relación bidireccional, ya que, por un lado, la población requería mejoras en los accesos a los espacios de producción y reproducción de la vida y, por otro lado, el Estado mediante la organización y gestión del territorio debía promover nuevos mecanismos que satisfagan las necesidades de la población (Pujadas y Font 2008).

En fin, el capital espacial se construye desde la capacidad individual, colectiva y territorial, que bajo distintas dinámicas proyecta una estructura de oportunidades sobre el espacio, donde la localización y la accesibilidad prevalecen como dos formas de concebir el beneficio de estar en el espacio. El capital espacial no es un factor que propende a la

igualdad y equidad, es decir, bajo su construcción no puede ser homogéneo para individuos y colectivos, pues el modelo capitalista establece los mosaicos de poder, con lo cual se encuentran quienes pueden satisfacer sus necesidades en una determinada localización y quienes deben acogerse a las inequidades del territorio, bajo parámetros de exclusión, informalidad y marginalidad.

#### **1.4.2 Del espacio a la construcción del lugar**

Generalmente, el lugar se posiciona como una localización que adquiere relevancia simbólica en las personas con el transcurrir del tiempo. La memoria individual y social construyen descripciones sobre estas localizaciones, entre ellas existe una cualidad afectiva entre las personas y su ambiente, es decir, topofilia (Yi Fu Tuan 2007). En Nogué i Font (1989), Verdier (2010), McKenzie (2017) los lugares dan carácter al espacio y reproducen las experiencias y aspiraciones individuales como colectivas.

Para Ulate (2012), el lugar refleja aquellas formas por las que el espacio es vivido y construido. Esto nos invita a pensar que la cultura, el sentido de pertenencia y la vida sobre el espacio de un individuo y grupo social tiene total relación con lo que sucede en el lugar o lugares (Di Meo 1998, citado en Ulate 2012).

Gay Becker (2003) previa a la definición de lugar, recalca que el espacio determina la construcción del lugar, porque este es el resultado de las relaciones sociales, desde la escala más local hasta la escala mayor que se pueda tomar en cuenta, de ello, sobresalen expresiones espaciales basadas la solidaridad, cooperación, dominación y subordinación. Como mencionan Radcliffe y Westwood (1999), el lugar no implica una región inerte, sino que articula dinámicas políticas, sociales y económicas. Becker (2003) resalta que desde la lectura fenomenológica<sup>10</sup>, la percepción, la experiencia y las relaciones sobre el espacio son quienes determinan la construcción del lugar, el cual se nutre de subjetividad y subjetividades, donde el campo relacional permite estructurar el lugar (Waite 2009).

Desde la lectura antropológica, el paisaje, el espacio y el cuerpo estructuran ampliamente los significados culturales, sociales y políticos, en ellos, el lugar pone de manifiesto tres

---

<sup>10</sup> Corriente filosófica que reivindica el rol que tiene el individuo y como el entorno es parte de la construcción de la subjetividad, en la fenomenología trascendental del Husserl, la vivencia es entendida como la unidad entre el acto intencional (deseos, imaginaciones, recuerdos, etc.) y el objeto intencional (lo imaginado y percibido), estos últimos se convierten en los relatos de las experiencias humanas (Bolio 2012).



factores: sentimientos, relaciones de identidad y la experiencia vivida (McKenzie 2017). Psicológicamente, el pensamiento humano se alimenta de los estímulos físicos causados por el entorno donde se emplaza, de ello, resultan sentimientos y emociones. Al considerar el sentido del lugar, el pensamiento humano lo combina entre la percepción y el comportamiento, siendo el espacio su fuente para este fin; el mismo espacio puede tener diferentes sentidos de lugar debido a las experiencias de cada persona (Blaschke et al. 2018).

Desde la geografía humanista, Doreen Massey (2003, citado en Albet y Benach 2012) determina que el lugar no se limita a una condición espacial, sino que, es el punto vital por el cual se construye identidad y un sentido de lugar interno y externo al mismo tiempo, esa condición le faculta una mixtura de relaciones acorde con diversas escalas físicas, el sentido global del lugar que plantea Massey (1994a) reside en la articulación e interacción entre diversos lugares. Massey (2004, citado en Waite 2009) recalca que es muy importante que se conciba que las identidades son construidas en torno al campo relacional que posee naturalmente el espacio, con ello, cada lugar evidencia un centro de relaciones, articulaciones, interacciones entre flujos e intercambios de amplia diversidad; los lugares pueden relacionarse con otros lugares.

Cabe recalcar que no todo se reduce a un mismo lugar, sino a la confluencia de múltiples lugares, por ende, de múltiples relaciones individuales y colectivas (Massey 2004b). En esa línea, Claval (1995, citado en Ulate, 2012) propone la etnogeografía, como una rama de la geografía humana que comprenda los distintos mecanismos por los cuales las personas tienden a ordenar el espacio y así, reconocerse en él. Esto se traduce en determinar paisajes, delimitar, normar, organizar y controlar el territorio; por ello, menciona que algo que podría parecer tan simple como reconocerse en el paisaje, les describe la construcción que han hecho del lugar.

Con ello, el sentido del lugar se construye desde las relaciones, intercambios y articulaciones individuales y colectivas, donde lo físico asciende a procesos simbólicos de apego, identidad y pertenencia. A través del tiempo, el espacio acoge acciones de solidaridad y cooperación como de dominación y subordinación, esto bajo dinámicas internas de las distintas subjetividades como de las relaciones exteriores con otros lugares.

### **1.4.3 Apego, identidad y pertenencia con el lugar**

Para Massey (2004b), el sentido del lugar adquiere una condición global (no en relación al fenómeno de la globalización) debido a que es el producto de acciones, relaciones, cambios y vínculos que ocurren en él. En Blaschke et al. (2018) el sentido del lugar reside en la capacidad que tiene el pensamiento humano, donde las experiencias y los comportamientos fomentan la articulación y el intercambio.

Del otro lado, una vez que se aseguró que existe un sentido de lugar, es necesario identificar el proceso por el cual el lugar alberga fuentes de apego, identidad y pertenencia, que en algunos casos puede ser comparado o relacionado con formas de describir el hogar, el barrio, la comunidad, la base física e identitaria de un grupo social o étnico, entre otros. En ese sentido, Massey (2004b) recalca que la identidad que tiene un lugar no sólo fue residir al interior del mismo, sino que se compone de las relaciones que mantiene con el exterior, por ello, no se puede concebir que el lugar o lugares tienen identidad preconfigurada, sino que conforme se relacione con otros va forjando dicho sentido de identidad; nuevamente la posibilidad de relacionarse, gestionar vínculos y conexiones hacen que el lugar ejerza sus características.

Vidal y Pol (2005) reconocen que el punto de partida para trabajar la identidad del lugar consiste en tener apropiación sobre el espacio y en este sentido, la apropiación implica dos procesos: acción-transformación e identificación simbólica. En la primera, la acción individual y colectiva implica cambios y una nueva dotación de símbolos al espacio, mientras que, la identificación simbólica permite al sujeto y al grupo social reconocerse y atribuirse cualidades del espacio.<sup>11</sup>

Los autores Enrique (2000), Páramo (2002) y Angulo (1993) coinciden al mencionar que los procesos de identidad del lugar versan sobre el carácter relacional del espacio, las vivencias que posibilita y el tiempo que continuamente registra y determina los cambios en los sentimientos sobre el lugar. Para Enrique (2000) la identidad remite a un proceso de conocimiento de lo local, el cual no está sometido meramente a la práctica mediante

---

<sup>11</sup> Los autores Vidal y Pol (2005) resaltan que en el caso de la acción-transformación este tiene alta carga para grupos poblacionales jóvenes mientras que la identificación simbólica es parte de grupos poblacionales caracterizados por adultos, cabe recalcar, que alrededor del tipo de espacio, reconocen que la acción transformación tiene mayor posibilidad en espacios privados mientras que alrededor de los espacios públicos recae la identificación simbólica.

técnicas y saberes, sino que, los procesos simbólicos construyen formatos de apropiación por parte de individuos, familias y grupos étnicos, que con el pasar del tiempo terminan forjando y modificando los patrones de identidad, significados y relatos sobre el lugar.

Páramo (2002) recalca que el tiempo forja la identidad y forja símbolos que son la base de los intercambios entre distintas subjetividades. En este sentido, Angulo (1993) considera que la ciudad se erige como un producto de la imaginación humana, al tener diversas formas de ser imaginada, siempre la ciudad tendrá una condición incompleta, algunos lugares se volverán conocidos y en otros, realmente ajenos y alejados. Estas son características que intervienen en la identidad con un lugar, recordando que la identidad se la construye en torno a la continuidad de las acciones sobre el espacio y no por explosiones de vivencias.

De esta forma, los lugares están repletos de símbolos con una naturaleza variada y discontinuos, mientras que otros son de larga data, todos estos símbolos pueden denotar afectividades, emociones, nostalgia, apego, confianza, seguridad, experiencia, entre otros (Ferreira de Mello 2003). Cada cualidad y característica hace que cada persona considere la simbología como parte de una densa red de dinámicas que son parte de ese lugar, de esta manera existirán los símbolos políticos, económicos, sociales y culturales ampliamente entrecruzados, que determinarán la forma con la cual cada individuo o grupo social genera lazos hacia ellos.

Para comprender los símbolos que pueden ser parte del lugar, abordamos la lectura desde la semiótica urbana, autores como Díaz (2011), Leone (2015), Agudelo (2017) y Lamizet (2010) recalcan que el espacio descansa en un proceso de mediación entre el pensamiento y la identidad de cada individuo. Para pensar la semiótica del espacio, Lamizet (2010) señala tres mediaciones necesarias:

1. *Mediación entre lo singular y colectivo*, espacio pensado como expresión de varios sujetos y como expresión de la individualidad;
2. *Mediación entre lo real, lo simbólico y lo imaginario*, estas tres dimensiones permiten pensar al espacio desde una visión semiótica. Lo real se impone al sujeto a modo de identidad, lo simbólico reside en el espacio que plantea el individuo y

vincula con identidades; y, el espacio imaginario es el espacio que se le impone al individuo y permanece en su imaginación;

3. *Mediación entre lo estético y lo político*, lo estético se relaciona con la creación de paisajes, relacionando al individuo con el entorno físico, sus formas y colores, mientras que, lo político representa su mediación con el territorio, la institución y el control.

Para Lamizet (2010) estas tres mediaciones posibilitan a los individuos dar significación al espacio y pensar al lugar desde la experiencia e identidad. Al respecto, Díaz (2011) determina que las ciudades son entendidas como espacios de significación, con significados y sentidos, es decir, “una semiosfera en la que se dan prácticas significativas, entendibles desde la noción de formas de vida y analizables a partir de su forma susceptible de captura empírica: el discurso” (Díaz 2011, 4). De la misma forma, Leone (2015) considera que cada habitante recorre una incesante trama de signos como: cruzar una calle de manera rápida en ciertas ciudades y en otras tener la tranquilidad de hacerlo a un ritmo más lento, creando espacios desde la memoria.

Para contextualizar, Vidal et al. (2014) nos presentan un estado del arte sobre los conceptos identidad y lugar, del cual se logra distinguir cuatro escalas que evidencian la relación de los dos conceptos: a) afecto por el lugar; b) identidad de lugar; c) razón de comunidad; d) participación en la vida comunitaria. En el caso de las dos primeras escalas, se trabaja una escala individual alrededor del lugar, los lazos afectivos que se ha generado con el entorno físico y social donde se desenvuelve el individuo, desde el gusto por vivir en un barrio hasta cuestionarse la pertenencia al mismo.

Mientras que, las dos escalas restantes, su visión abarca la dimensión colectiva, la capacidad de relación entre el individuo y el grupo social o étnico del cual se rodea en el lugar; todas atravesadas por la trayectoria del tiempo de residencia de las personas en el lugar (Vidal et al. 2014); específicamente, el apego como el sentido de pertenencia incentivan a las personas con el objetivo de transformar su espacio (Berroeta et.al 2015).

Para resumir, las relaciones sociales sobre el lugar a través del tiempo permiten que a nivel individual el apego y la identidad sean factores preponderantes para quienes habitan el espacio y que, a nivel colectivo influyan sobre el sentido de pertenencia y formas de

participación comunitaria. A ello, se añaden las formas físicas, simbólicas e imaginarias sobre el lugar, con lo cual se lo organiza, se lo piensa y se lo imagina desde su estética, desde su cotidianidad gracias a las formas de hacer lugar de quienes lo habitan, lo moldean y lo organizan física como a través de discursos.

### **1.5 Síntesis marco analítico**

El auge de la urbanización se traduce en una mayor concentración de población sobre las ciudades, apoyada por nuevas condiciones socioeconómicas y patrones de vida urbano. Estos cambios tienen como principal fuente al modo de producción capitalista, el modelo neoliberal y las dinámicas económicas y productivas contemporáneas con fuerte capacidad para reorganizar el territorio, positivos en algunos casos y en otros, producen geografías desiguales; si bien los territorios han potenciado sus relaciones e intercambios, pues estos no siempre se traducen en procesos de igualdad, equidad y justicia sobre el espacio.

Una de las múltiples expresiones físicas de la urbanización se expresa a través del consumo constante de territorio, con un crecimiento continuo que requiere anexar espacio, desbordando todo límite. Este crecimiento horizontal de las ciudades representa un modelo urbano disperso y difuso, que son el sustento de las geografías que vinculan lo urbano y rural en mayor medida, de este modo, surgen espacios de transición con relaciones e intercambios potentes y dinámicos, plasmando sobre el territorio el dominio de la urbanización.

Los espacios de transición son el reflejo de un proceso urbano desestructurado y difiere en cada territorio, acogiendo distintas realidades y actores, que en ciertos casos puede representar la localización de personas con un alto nivel socioeconómico y en otros, la ubicación de grupos vulnerables, excluidos y marginados hacia los bordes de las ciudades. En ello, confluyen una variedad de dimensiones, donde lo económico y sociocultural influyen profundamente sobre las formas de ocupar el espacio.

También, la morfología de estos espacios ubica la tensión entre la incorporación de los elementos del plano urbano y el entorno rural que lo acoge, los desequilibrios que en estos ocurren representan que los asentamientos surjan y se consoliden con deficiencias en torno a la satisfacción de servicios, bienes y equipamientos urbanos, además que las condiciones alrededor de la calidad de vida y justicia espacial no están garantizadas en su totalidad.

La riqueza del espacio está en su campo relacional y estructurador de la vida social, quienes habitan el mismo colocan sobre él una serie de trayectorias personales que construyen vínculos físicos alrededor de las oportunidades y beneficios que otorga una localización en la ciudad. Del otro lado, existe un entorno simbólico sobre el espacio que conforme pasa el tiempo deviene en expresiones individuales y colectivas que conforman el lugar, donde la memoria, el paisaje y el relato nutren su condición y además, lo relacionan con otros lugares.

Estos elementos son parte de la configuración socioespacial de los territorios, a modo de capital espacial permiten que las personas, familias y colectivos respondan a una serie de elementos que racionales o no les representan mecanismos para vivir y ocupar el espacio mediante imaginarios, representaciones y discursos. A esto se suma, que en el lugar paulatinamente se conjugan lazos afectivos, identitarios, con un sentido de pertenencia y de participación comunitaria, que de cierto modo vinculan al individuo con el entorno donde resuelve lo real, lo imaginario y lo simbólico del espacio.

Finalmente, la región Amazónica ecuatoriana dentro de las relaciones centro periferia, se ha constituido como un espacio residual y periférico, donde las relaciones de poder y jerárquicas han posicionado una geografía tensa, compleja y desigual. La región ha sido vinculada por sus recursos naturales bajo lógicas extractivas, geopolíticas y estratégicas para los intereses estatales y transnacionales; y es en este contexto donde se ha implementado una urbanización desestructurada, con ciudades conectadas, pero sin un acondicionamiento sustentable y coherente con la realidad del territorio.

Entonces, se ha tejido un bosque urbanizado con paisajes mixtos y diversos, con modos de vida urbano que copan el territorio, que no solo presiona geográficamente, sino que de modo continuo tensiona los diferentes patrones socioculturales que operan en él; de ello, resultan procesos socioespaciales heterogéneos, complejos y difusos, donde se configuran diferentes Amazonías. Entonces, encontramos espacios de transición urbano-rural, con patrones de crecimiento y elementos urbanos que se nutren de la débil estructura espacial y también del capital espacial, que también construye y produce ciudad.

## Capítulo 2

### Contextualización

El tercer capítulo, a modo de contextualización ofrece una lectura breve sobre los estudios y análisis que rodean a la presente investigación, por ello, el objetivo de este capítulo es establecer respuestas sobre ¿cómo y qué se ha estudiado sobre la expansión urbana, espacios de transición y capital espacial? ¿qué escalas de análisis se han efectuado? ¿cuál es el estado del sistema urbano amazónico ecuatoriano? Y ¿por qué considerar el análisis y estudio de la ciudad de Puerto Francisco de Orellana? A continuación, se esboza el estado del arte temático, seguido de la contextualización sobre la red urbana Amazónica y de la ciudad de Puerto Francisco de Orellana con la justificación de la selección de casos de estudio.

#### 2.1 Discusiones e investigaciones previas

Acorde con los objetivos y variables de análisis que contiene la presente investigación, se precisó ubicar estudios y metodologías que permitan ahondar sobre lo que se ha trabajado en la temática planteada. Sin duda, la escala de los estudios determina la abundancia de literatura en la región, donde existe una amplia mayoría de los fenómenos que experimentan las metrópolis y ciudades grandes; mientras que, si bien se identifican aportes en torno a ciudades intermedias y pequeñas, aún no tienen la diversidad y cantidad que las grandes ciudades.

Se ha identificado un conjunto considerable de estudios sobre ciudades intermedias y pequeñas en Argentina, Colombia, México y España, que contextualizan y analizan la influencia de la expansión urbana sobre las dimensiones económicas, políticas, sociales y ambientales de las ciudades. Dentro de los estudios, se encontró relevantes aportes a la discusión de los espacios de transición urbano-rurales, patrones morfológicos como también los factores que inciden a la construcción de capital espacial en las personas que habitan estos espacios.

Partiendo por los procesos de expansión urbana, tenemos la investigación de Guillermina Urriza (2014) sobre la ciudad de Bahía Blanca, la cual vive un crecimiento físico disperso expresado en la ocupación de baja densidad. La investigadora revela que los cambios en el uso y ocupación de suelo son determinantes para este modelo de ciudad dispersa, por un

lado, se construyen viviendas unifamiliares desde conjuntos habitacionales cerrados hasta viviendas precarias y sin servicios producto de invasiones y, por otro lado, este patrón físico evidencia los fallos de la política urbana a través de planes y normas que también son absorbidas por la expansión urbana y no logran enfrentar efectivamente la problemática de vivienda.

En conclusión, Urriza (2014) considera que el mercado formal e informal tiende a expandir la ciudad, creándose vacíos y formas discontinuas en la ciudad, todo esto conlleva a mayores costes en servicios urbanos. La fragmentación física y social implican procesos urbanos complejos para el tratamiento desde la política urbana, que sin una clara lectura de la problemática urbana queda anulada en sus intenciones.

En Argentina, para las investigadoras Ramírez y Pértile (2017) la expansión urbana en las ciudades intermedias de la Provincia del Chaco partió de un crecimiento poblacional acelerado, que se tradujo en mejoras para la interacción de centros urbanos, como también en la localización y distribución de servicios para la población sobre el territorio. Concluyen que la expansión urbana implica cambios en los usos de suelo, con determinados beneficios para la aglomeración, sin embargo, eso no se traduce en densificación del centro como tal, pues se utiliza mayores extensiones de suelo con bajas densidades que amplían la mancha urbana y complican las propuestas de la planificación urbana.

En el caso de las investigadoras Usach y Freddo (2016) su estudio descriptivo de la ciudad Comodoro Rivadavia en la Patagonia Argentina, reconoce y caracteriza la dispersión y fragmentación socioespacial histórica de una ciudad petrolera. Para las autoras, la condición extractivista de la ciudad propició la expansión dispersa y la fragmentación espacial y social, porque la lógica de explotación y extracción de recursos naturales tiende a dispersar las actividades y con ello la localización de población y de servicios, difuminando los límites de la ciudad acorde con sus necesidades.

En Colombia, Zoraida Gaviria (2009) reflexiona sobre los elementos de la expansión urbana sobre las periferias rurales del Valle de Aburrá, donde distingue tres elementos que condicionan esta situación: 1) la forma de ocupar el suelo frente al modelo deseado desde la política pública; 2) la correspondencia entre normativa y los espacios de transición



(periferia, suburbanización, rurales, de protección, etc.); y, 3) los impactos de la suburbanización en el desarrollo del territorio. La alteración del territorio se debe al proceso de urbanización que modifica las condiciones socioespaciales, ubicando un modelo de ciudad dispersa en actividades y funciones.

Bajo esta línea, Ana Rincón (2012) analiza el municipio colombiano de Facatativá, el cual afronta procesos de dispersión y de discontinuidad física debido al apogeo existente sobre predios de gran extensión, especialmente por la política pública que fomentó la construcción y edificación en zonas periféricas y de proyección urbana, pese a esto, todavía la expansión urbana no ha sido total y mantiene patrones controlados en cierto punto, pues la consolidación de sectores es constante.

Para el autor Entrena Durán (2006b) su estudio sobre difusión urbana y cambio social en territorios rurales en la Provincia de Granada (España) demuestra que el fenómeno de expansión y difusión urbana implica transformaciones físicas, económicas, sociales y culturales. En el caso específico de su estudio, encuentra que las capacidades agrícolas de los territorios se aminoran producto del ingreso de una nueva actividad, siendo el caso del turismo, la cual incorpora nuevas lógicas económicas y culturales que le permitan imponerse en el territorio; para ello, los cambios en los individuos bajo nuevas aspiraciones socioeconómicas son relevantes para efectuar este cambio en el territorio.

Este proceso físico altera los usos de suelo, presionando zonas rurales y configurando aquella mixtura urbano-rural, donde los elementos de la urbanización copan espacial y socialmente el territorio. Ahora, algunos estudios nos permiten entender los factores morfológicos que la urbanización plasma en el territorio, especialmente en aquella frontera urbano-rural que acoge de manera precaria elementos del plano urbano, edificaciones como los cambios de usos de suelo, que a nivel físico y paisajístico expresan la expansión de la ciudad. Para ello, los trabajos de autores como Azócar, Sanhueza y Henríquez (2003), Salinas y Pérez (2011), Guzmán, Garfías, Padilla (2018), Larrazábal, Gopar-Merino y Vieyra (2014) y Quintana (2005) nos proporcionan insumos importantes de análisis.

En el caso de Chillán en Chile Central, los autores Azócar, Sanhueza y Henríquez (2003) realizan un análisis multitemporal del crecimiento urbano, cambios de uso de suelo y el nivel socioeconómico de la población. La relación de estos elementos permite concluir

sobre la forma e imagen que adquiere la ciudad con el pasar del tiempo, de ello, se destaca en su análisis la forma e imagen que adquieren zonas periféricas y de transición urbano-rurales, que bajo modelo concéntrico presenta carencias en servicios y equipamientos urbanos (vialidad, iluminación, señalética) como la segregación socio residencial; concluyen, que la forma que adquiere la ciudad con el pasar de los años responde a procesos regionales y locales que fomentaron una ciudad fragmentada en lo físico y social.

En Salinas y Pérez (2011) su análisis sobre el área metropolitana de Concepción determina una lectura morfológica de la ciudad a partir de la tipología de ocupación de suelo, en este caso, construyen un modelo con un total de 15 tipologías que mediante fotointerpretación satelital e información satelital pueden clasificar al tejido urbano sea este: continuo denso, discontinuo disperso, continuo medio denso, discontinuo en bloques, industrial, comercial, etc. Con esto los autores concluyen que bajo la tipología de ocupación sumado al análisis multitemporal permite situar los periodos de cambio morfológico de las ciudades y hacia donde se expanden y mantienen determinados patrones.

En el trabajo sobre la ciudad de Guanajuato (México) los investigadores Guzmán, Garfías, Padilla (2018) proponen una línea metodológica para el análisis de la forma urbana basada en 3 factores: 1) análisis de la forma; 2) estructura espacial; y, 3) cualidades urbanas. Las dos primeras, permiten tener una lectura desde la traza urbana, parcelamiento, usos de suelo, edificación, vialidad, equipamiento urbano, mientras que la tercera, permite ahondar sobre los procesos de la imagen urbana e identidad desde la construcción que hacen los individuos. Su trabajo demuestra que la forma urbana en zonas periféricas de la ciudad va a la par de los cambios socioeconómicos de la población, por ende, paulatinamente se incorporan elementos que son de categoría urbana.

En el estudio sobre el periurbano en Michoacán (México) los investigadores Larrazábal, Gopar-Merino y Vieyra (2014) detectan que la expansión urbana y su influencia sobre el paisaje mantiene un proceso dinámico, con el cual se evidencian la continuidad y ruptura del proceso urbano sobre la naturaleza. La influencia de la expansión sobre el periurbano en un inicio provoca una gran fragmentación en su paisaje y luego con el pasar del tiempo adquiere homogeneidad y continuidad.

En Quintana (2005) su estudio morfológico de la ciudad de Zipaquirá (Colombia) propone una línea metodológica que vincula expansión urbana y análisis multitemporal alrededor del análisis de cuatro elementos: 1) emplazamiento urbano, 2) manzanas, 3) usos de suelo y, 4) tenencia de la tierra, que mediante su tratamiento y combinación resultan 10 categorías que van delimitando la ciudad en periodos de tiempo, pasando de un modelo compacto hacia procesos dispersos y fragmentados conforme existieron nuevos procesos socioeconómicos en la ciudad.

Finalmente, cerrando con la variable de capital espacial, como se ha mencionado anteriormente, los cambios morfológicos provocados por la expansión urbana influyen sobre quienes ocupan el espacio. Los estudios temáticos alrededor del reconocimiento material e inmaterial del espacio por parte de quienes lo ocupan y lo viven denota factores relevantes para dimensionar la influencia de la expansión urbana sobre los habitantes.

En el trabajo comparativo de las ciudades de Buenos Aires y Santiago de Chile realizado por Apaolaza et.al (2016) sobre transporte, desigualdad social y capital espacial, ubica a este último como un elemento generador de disputas sobre las condiciones materiales objetivas y subjetivas, donde se establecen diferentes maneras para aprovechar el territorio. En su estudio sobre cuatro barrios periféricos y pericentrales, los autores concluyen que en el caso de los barrios pericentrales, el territorio brinda los mecanismos que satisfacen elementos de movilidad y proximidad independientemente de la condición socioeconómica de las personas.

Mientras que, en el caso de los dos barrios periféricos, la fragmentación física y la escasez en los servicios en el territorio determinan el valor sobre los beneficios y oportunidades que brinda el territorio. Factores como transporte y movilidad son objeto de quejas y observaciones de los habitantes, además, que se intensifica la inequidad entre quienes pueden moverse mediante vehículo propio y quienes deben sortear distintas alternativas para acceder a los servicios en otras localidades.

En el estudio de Prieto y Brain (2018) sobre la movilidad urbana y geografía de oportunidad en la ciudad de Santiago (Chile) resalta que la conectividad, accesibilidad y localización son tres elementos preponderantes para que una persona determine beneficios al ocupar un determinado espacio en la ciudad. El estudio concluye que quienes se

encuentran mal localizados gracias a una mala geografía de oportunidad se movilizan en mayor cantidad hacia territorios con mejor geografía de oportunidad para acceder a empleo, salud, educación, etc.

Para Salazar, Irrázaval y Fonck (2017) las transformaciones urbanas tienen su impacto en las relaciones socioespaciales de los habitantes, donde se determina el sentido que tiene el lugar o lugares donde vive y desarrolla su vida cada persona. En su estudio cualitativo sobre transformaciones urbanas en tres ciudades intermedias chilenas (Angol, Villarica y Victoria) pertenecientes a la Región de la Araucanía, registran casos donde la extensión de la mancha urbana, los nuevos emplazamientos industriales y la llegada de población rural condicionan su sentido de pertenencia a la ciudad y que no son tomados en cuenta por la planificación urbana para mejorar las condiciones de sus lugares.

Finalmente, los investigadores Mendoza y Bartolo (2011) mediante el estudio del Valle de Chalco-Solidaridad en el municipio de la periferia de la Ciudad de México evidencian tres elementos alrededor del lugar y el sentido de lugar. Primero, existe un reconocimiento de la funcionalidad del espacio (empleo, servicios, vivienda, etc.) segundo, el lugar y la identidad del mismo no siempre implica una condición positiva y más bien radica en el espacio que por necesidad debe ocuparse, con ausencia de vínculos afectivos y carentes de identificar; finalmente, si los elementos físicos y materiales no corresponden con las aspiraciones de la población (especialmente la migrante) su trayectoria en el lugar no tendrá vínculos afectivos determinantes.

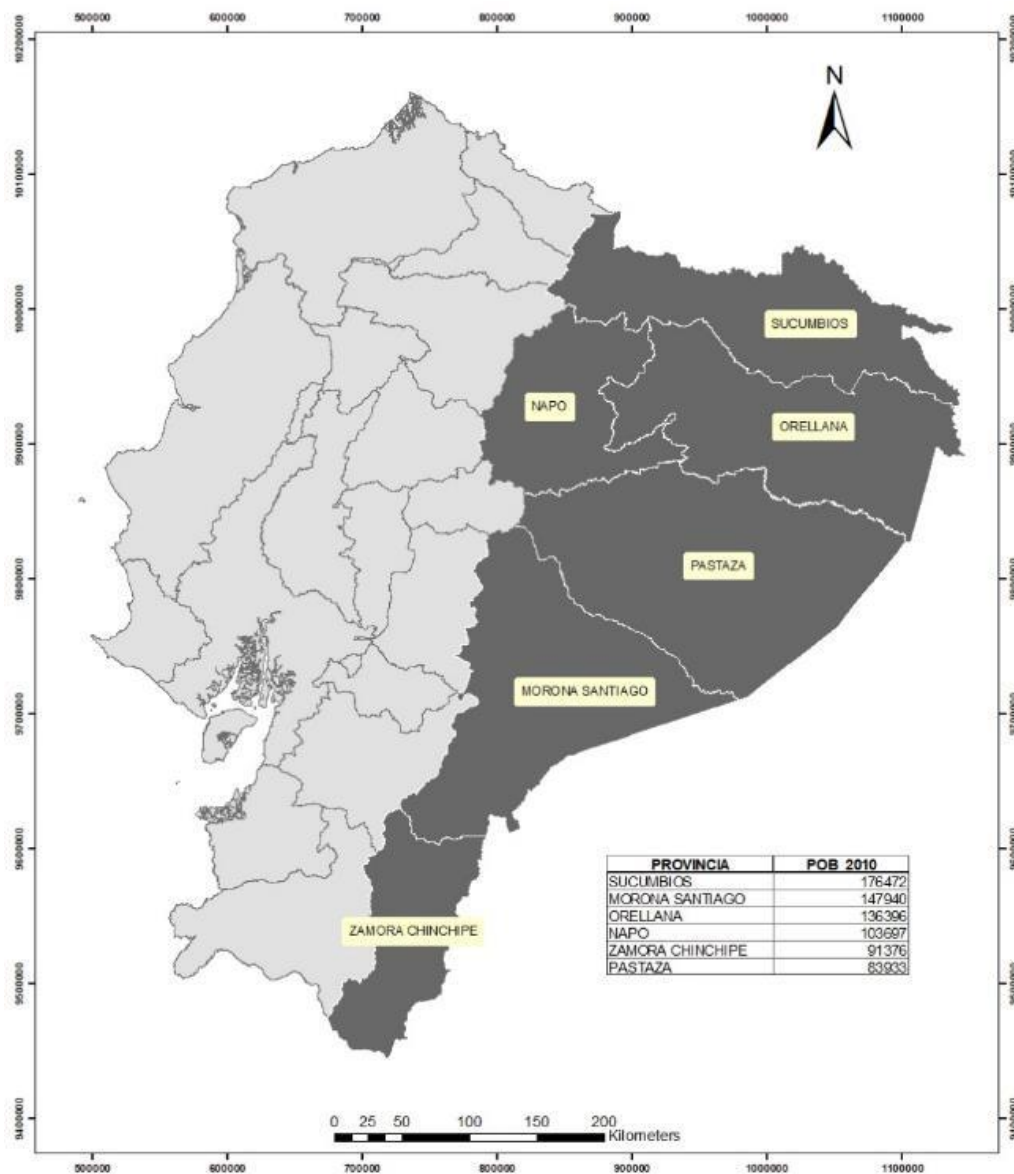
Con ello, los autores concluyen que el arraigo al lugar en el estudio de caso responde a la posesión de una vivienda o un lugar para vivir y más no por la identidad y vínculos afectivos que han desarrollado en el mismo, además, manifiesta una relación meramente familiar y no comunitaria. Mientras los vínculos funcionales del espacio no garantizan las necesidades de las personas, los elementos afectivos no se instalan totalmente en la población y consideran su trayectoria sin la identidad y el arraigo afectivo esperado.

## **2.2 La región Amazónica del Ecuador y su red de ciudades emergente**

En la actualidad, el territorio Amazónico ecuatoriano se extiende sobre 123.000  $km^2$  (Erazo 2017; Cabrera et.al 2020), con una organización político administrativo compuesta por las provincias de Sucumbíos, Orellana, Napo, Pastaza, Morona Santiago y Zamora

Chinchiipe (Figura 2), acogiendo importantes áreas protegidas y grupos étnicos que dan cuenta de su alto valor ecológico y socio cultural. Entre 1950 y 2010 su población se multiplicó 16 veces, pasando de 46.000 a 739.814 personas (Jarrín, Carrillo y Zamora 2017), solo en el periodo intercensal 2001-2010 la población en la región creció un 30%, siendo las provincias de Orellana con el 54% y Sucumbíos con el 31% quienes más aumentaron su población (Jarrín, Carrillo y Zamora 2017).

Figura 2. Provincias de la RAE



Fuente: SNI (2020)

El territorio Amazónico ha transitado bajo distintas dinámicas que de alguna manera explican los escenarios que contiene. Para los investigadores Wilson, Bayón y Diez (2015)

la región Amazónica del Ecuador ha experimentado cuatro fases que han influido en su construcción socio territorial. La primera fase (entre 1540 hasta 1840) y la segunda fase (1840-1900) versan sobre la extracción de recursos como el oro y el caucho, como también, los procesos de colonización liderados por las misiones religiosas, dinámica colonizadora que no tuvo mayor éxito y se debilitó con el pasar de los años.

La tercera fase (desde 1940) se conforma por dos procesos: el primero, reside en la vinculación del territorio Amazónico a la lógica del Estado mediante asentamientos humanos temporales y definitivos (fronteras vivas) teniendo a la Guerra del Perú en 1941 y la Reforma Agraria en 1964 como dos factores importantes para poblar la región. Segundo, entre los años 70, la explotación petrolera profundiza la colonización de la región y el surgimiento de centros poblados para los fines extractivos. Para concluir, la cuarta fase se acentúa desde el año 2007, donde la región vive nuevas dinámicas colonizadoras y la intensificación de acciones para su integración al Estado Nacional mediante mejoras en la conectividad (troncal amazónica), proyectos hidroeléctricos (Coca Codo Sinclair y Sopladora) obras para la integración internacional (IIRSA<sup>12</sup>) y la consolidación de centros poblacionales en comunidades indígenas como fue el caso de las ciudades del milenio.

La heterogeneidad socio territorial es un factor potente en la región, por un lado, confluyen una serie de actores como los miembros de las nacionalidades y pueblos indígenas, población colona, población urbana y trabajadores temporales en las actividades extractivas (Guerrero 2017). Por otro lado, históricamente la visión geoestratégica del Estado ha repercutido en el desarrollo económico, productivo y social de la región, dividiéndose en dos micro regiones: la región nor-oriental,<sup>13</sup> donde la extracción petrolera y el impulso de la colonización influyeron principalmente en la conformación de ciudades; y, la región sur<sup>14</sup>, que trascendió mediante las actividades ganaderas y mineras como por la marcada interacción con ciudades de la región sierra sur (Tapia 2004; Guerrero 2017).

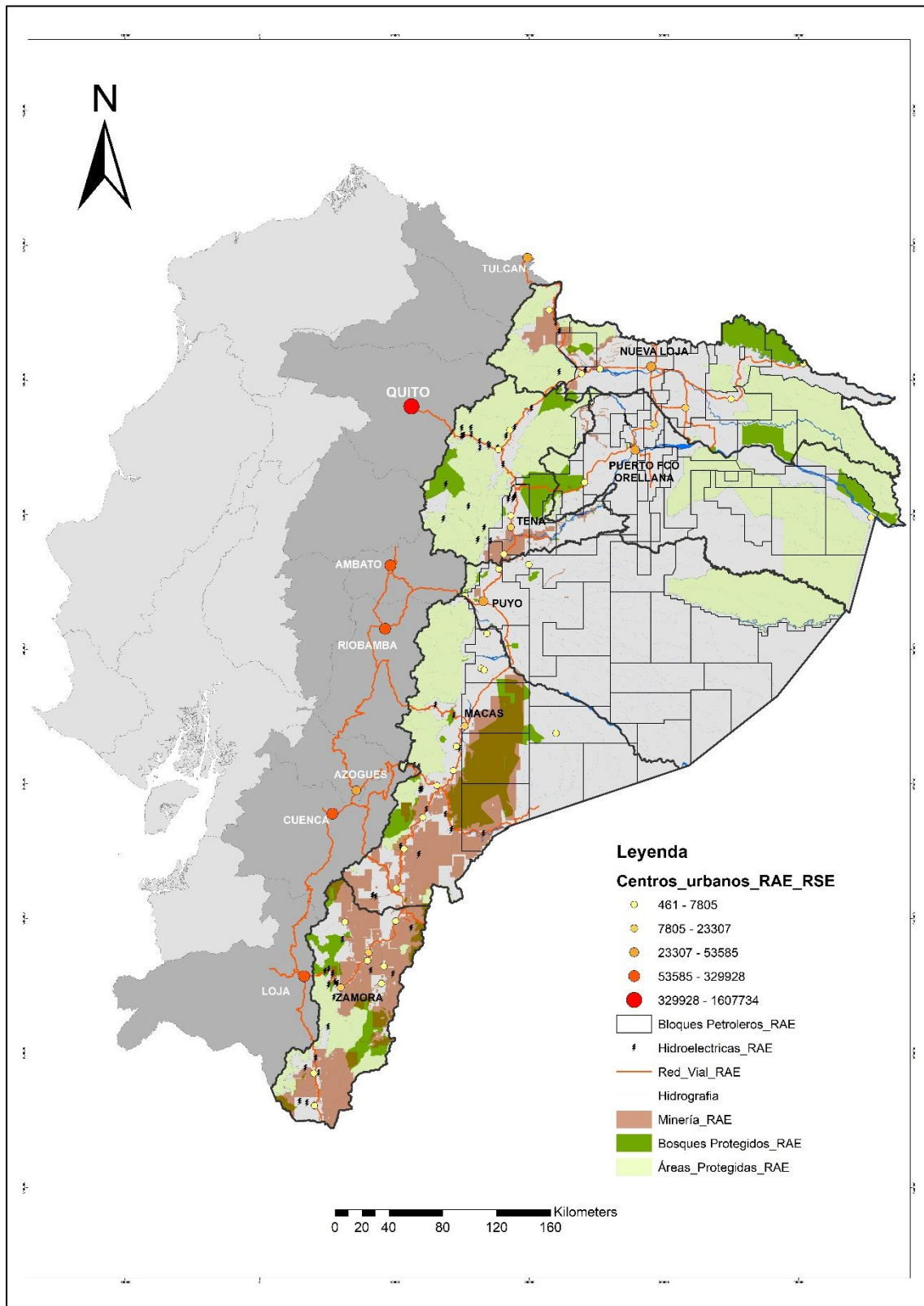
---

<sup>12</sup> Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana.

<sup>13</sup> Compreendida principalmente por las provincias de Sucumbíos y Orellana, y en menor medida las provincias de Napo y Pastaza.

<sup>14</sup> Radica en las provincias de Morona Santiago y Zamora Chinchipe y su interacción con las provincias de la Sierra Sur como son Azuay y Loja.

Figura 3. Territorio RAE



Fuente: SNI (2020); MAAE (2018); SHE (2017)

La mayoría de las ciudades pequeñas del país se ubican en la Amazonía Ecuatoriana, las cuales han experimentado un desarrollo urbano tardío (si se lo compara con ciudades de las regiones Costa y Sierra) pero con patrones de crecimiento considerables que tienden a reproducir en menor escala problemáticas urbanas que afrontan otras ciudades ecuatorianas con mayor antigüedad.

En la investigación efectuada por Erazo (2017) sobre la red urbana de la región Amazónica, afirma que la región cuenta con una red de ciudades emergentes en fase de consolidación, con un grado de urbanización que alcanza el 43%, donde si bien se mantiene una primacía rural, existen ciudades como Puyo, Nueva Loja y Puerto Francisco de Orellana que superan ligeramente a lo rural. Esta red urbana se compone por veinte y tres (23) ciudades<sup>15</sup> (Figura 3) que se extienden longitudinalmente de norte a sur gracias a la articulación vial de la troncal amazónica (E45, E20, E45A), con una marcada jerarquía de las ciudades del norte de la región, lideradas por Nueva Loja y Puerto Francisco de Orellana (Erazo 2017).

Los investigadores Tapia (2004) y Guerrero (2017) concluyen que la extracción petrolera y las dinámicas colonizadoras propiciaron el establecimiento de centros poblados al norte de la región Amazónica, especialmente en Sucumbíos y Orellana. Los ejes viales, ductos, pozos y campamentos construidos por las empresas petroleras posibilitaron la migración interna y el acceso a tierras a lo largo del eje que conecta a Nueva Loja y la frontera con Colombia como también con las ciudades de Shushufindi, La Joya de los Sachas y Puerto Francisco de Orellana. Con el transcurrir del tiempo, la ocupación de tierras baldías, la fundación de nuevos centros poblados cercanos a zonas de extracción petrolera y la consolidación de centros urbanos hicieron de la zona norte de la región un escenario de crecimiento demográfico y económico considerable (Guerrero 2017).

Bajo este escenario, Cabrera et.al (2020) afirman que las actividades petroleras en la Amazonía norte forjaron procesos urbanos complejos y diferentes, teniendo algunos centros urbanos consolidados y en otros, localidades que emergen con características dispersas y que no están vinculadas estrictamente a zonas urbanas. La red urbana amazónica que se extiende en el norte es compleja y heterogénea, con una variedad de

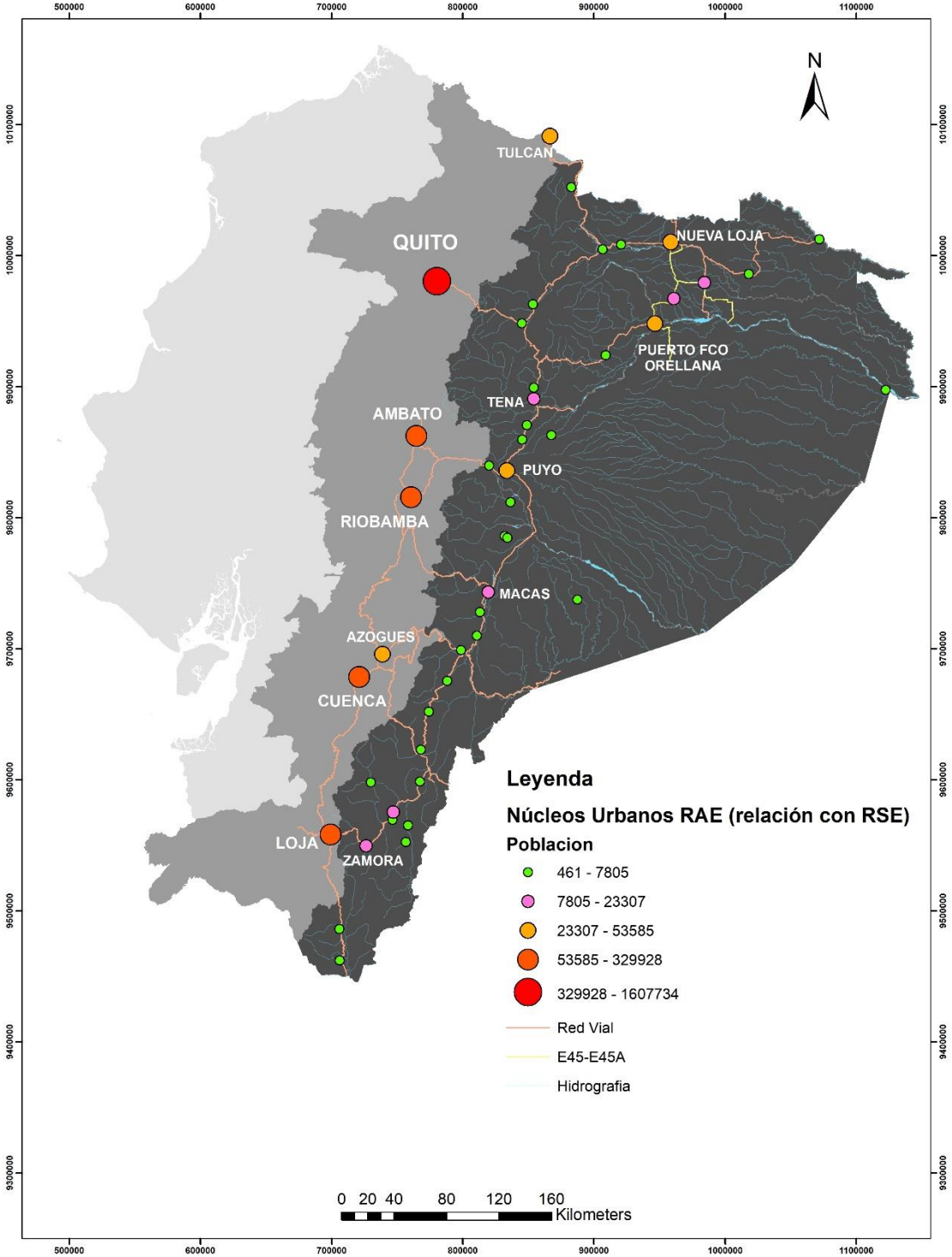
---

<sup>15</sup> Basado en el indicador de INEC donde los asentamientos poblados con 2000 o más habitantes son considerados como ciudad (Erazo 2017).



escenarios que reflejan las dinámicas económicas, sociales y políticas que influenciaron la configuración socioespacial de las mismas.

Figura 4. Red Urbana RAE



Fuente: INEC (2010) y MTOP (2015)

Con este contexto, previamente el trabajo de selección de caso de estudio tenía su base en torno al crecimiento demográfico de las provincias Amazónicas, especialmente, entre el periodo censal 2001 y 2010; por lo que, de las seis provincias Amazónicas del Ecuador, las de mayor incremento demográfico fueron Orellana (54%) y Sucumbíos (31%) (INEC 2010; Jarrín, Carrillo y Zamora 2017).

A partir de este primer corte, se procedió con el levantamiento de información secundaria como el establecimiento de contactos con Gobiernos Autónomos Descentralizados de las dos ciudades capitales de ambas provincias, siendo el caso de Nueva Loja (Sucumbíos) y Puerto Francisco de Orellana (Orellana). Sin embargo, el avance de la pandemia global del Covid-19<sup>16</sup> complicó los acercamientos con el GAD cantonal de la ciudad de Nueva Loja, y solo se concretaron comunicaciones con representantes del GAD del cantón de Francisco de Orellana obteniendo información para el análisis de la ciudad de Puerto Francisco de Orellana. Con esta breve aclaración, a continuación, se expone el resto de las razones por las cuales se investigó a Puerto Francisco de Orellana y los barrios Unión Imbabureña y Flor de Oriente.

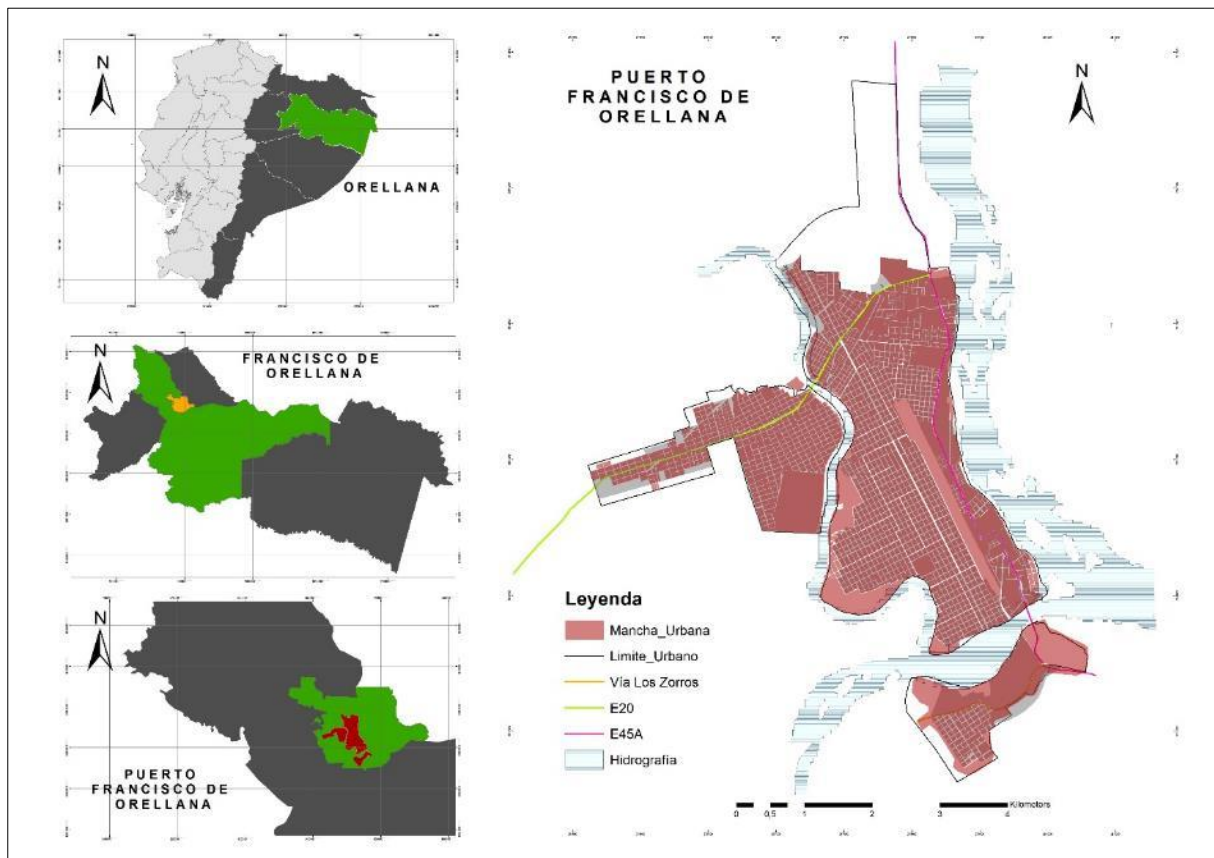
### **2.2.1 ¿Por qué investigar la ciudad de Puerto Francisco de Orellana?**

Conocida comúnmente como El Coca, la ciudad de Puerto Francisco de Orellana se ubica en la región Amazónica ecuatoriana, se constituye como capital de la provincia de Orellana y cabecera cantonal de Francisco de Orellana (Figura 5). Detrás de Nueva Loja (Sucumbíos), el Coca es la segunda ciudad con mayor importancia en la red urbana Amazónica, ambas ciudades forman un eje sinérgico de amplia intensidad intra y extra regional, posicionándolas como dos polos de desarrollo en la región (Erazo 2017).

---

<sup>16</sup> La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró pandemia global a la COVID-19 el 11 de marzo de 2020, mientras que, en Ecuador se aplicaron medidas de confinamiento y control de movilización desde el 16 de marzo de 2020.

Figura 5. Ubicación Puerto Francisco de Orellana-El Coca



Fuente: GADMFO (2020).

En la segunda mitad del siglo XX, el Coca era un pequeño caserío habitado en su mayoría por población indígena kichwa y en menor proporción por población blanca correspondiente a misiones religiosas (congregación Capuchina y del Instituto Lingüístico de Verano) presentes en el territorio entre 1950 y 1970 (Gravelin 1987).

Con el pasar del tiempo se convirtió en un espacio que atraía población por las nuevas condiciones territoriales: explotación petrolera, disponibilidad de tierras y actividades económicas y productivas que garantizaban en cierta forma la producción y reproducción de la vida (Gravelin 1987), a estas condiciones se sumaron las visiones geoestratégicas del espacio por parte del capital transnacional y el Estado (Wilson, Bayón y Diez 2015).

En términos demográficos, para 1950 apenas acogía a 66 personas sobre 10 ha y sesenta años después la ciudad se compone de 40730 personas sobre una superficie de 2727 ha (GADMFO 2018); solo en el periodo intercensal, 2001-2010 la tasa de crecimiento poblacional en la ciudad fue del 10%, superando al 6% que registró el cantón (GADMFO

2014). En la actualidad, este crecimiento significó una superioridad urbana frente al componente rural a nivel cantonal, pues cerca del 56% de la población habita en la ciudad de El Coca, con una población mayoritariamente joven, pues el 70% de la población no sobrepasa los 29 años (GADMFO 2014).

Tanto la ciudad como el cantón de Francisco de Orellana conviven con dos realidades, por un lado, la actividad e infraestructura petrolera está presente sobre más del 80% del territorio gracias a los 21 bloques petroleros (GADMFO 2014) que condicionan y transforman el espacio y el componente social. Por otro lado, la ciudad funge como puerto de entrada fluvial y terrestre hacia bosques y áreas protegidas<sup>17</sup> de alto valor ecológico nacional y regional (GADMFO 2014) como para las actividades petroleras, condición que implica tensiones y un desequilibrio frente al fenómeno urbano.

Desde mediados de los años 90, Puerto Francisco de Orellana trascendió entre un crecimiento desordenado y desproporcionado del territorio, marcada por la carencia de planificación urbana (GADMFO 2014). El incremento de la población superó los límites naturales que representaban los ríos Payamino y Napo, ocupando territorios contiguos a la ciudad y paralelos a los principales ejes viales que comunican a la ciudad (E20, E45A y vía Los Zorros); aminorando el bosque nativo y presionando zonas rurales, lo cual se traduce en cambios de uso de suelo que intensifican las interfases urbano-rurales.

Hoy por hoy la ciudad es un importante centro urbano, con una diversidad de servicios y equipamientos urbanos, a nivel institucional, la ciudad es la sede del Gobierno provincial y cantonal, también de instituciones públicas correspondientes a la función ejecutiva y judicial. En el campo educativo, cuenta con más de veinte y cinco instituciones educativas para educación básica y bachillerato, así como tres extensiones de centros de educación superior. En el área de salud, cuenta con un hospital general y más de diez centros de salud de distinto tipo.

La conectividad terrestre es intensa con sus pares de Sucumbíos y Napo, en el caso fluvial, los tres ríos (Payamino, Coca y Napo) que rodean a la ciudad son base de la conexión interna de la provincia con otras localidades rurales, en el caso del río Napo, le faculta

---

<sup>17</sup> Bosque Protector Napo Payamino, Parque Nacional Napo-Galeras, Parque Nacional Yasuní, Reserva Biológica Limoncocha y la Reserva de Biósfera Yasuní.

conexión con localidades rurales localizadas en las orillas del río tanto en Orellana como en Sucumbíos, así como el acceso a los bloques petroleros que limitan con el río Napo. A nivel aéreo, el Aeropuerto Francisco de Orellana que data de 1958 permite el transporte de personas y carga a nivel nacional, donde mantiene comunicación directa con la ciudad de Quito (de gran utilidad para el traslado de técnicos petroleros) y el resto de provincias Amazónicas; constituyéndose en el tercer aeropuerto a nivel nacional con mayor concurrencia de pasajeros (GADMFO 2018).

En la ciudad de Puerto Francisco de Orellana las actividades de comercio al por mayor y menor son la principal fuente económica para cerca del 21% de la población de la ciudad (Erazo 2017). El resto de las actividades económicas en las que se ocupa la población corresponde a prestación de servicios (por lo general para actividades petroleras), agricultura, transporte, manufactura, administración pública y turismo, entre otros, de alguna manera, determinan un cierto dinamismo económico para su población (GADMFO 2018).

Cabe recalcar que, si bien la extracción petrolera es la actividad de mayor producción no solo en el cantón sino a nivel provincial, su población no trabaja de manera directa y en una gran mayoría en esta actividad, más bien, la economía de enclave que genera permite articular a otras actividades económicas en la ciudad.

Este contexto de la ciudad demuestra a breves rasgos la importancia y jerarquía que adquiere El Coca, que tiene sus efectos en el crecimiento demográfico y espacial de la ciudad. Ahora la ciudad se compone de 40730 habitantes distribuidos en un total de 35 barrios urbanos, de los cuales, cuatro (4) tienen la calificación de barrios informales.<sup>18</sup> Las consecuencias de proveer de servicios y equipamientos a la ciudad han repercutido en las formas que tienen las personas para acceder a suelo y vivienda, pues las invasiones y las lotizaciones irregulares ocasionaron y ocasionan un crecimiento extensivo, complejo y caótico para la planificación urbana.

Este escenario nos permitió levantar un proceso metodológico para la identificación y selección de casos a nivel barrial, el cual se compone de la siguiente manera: a) aportes de

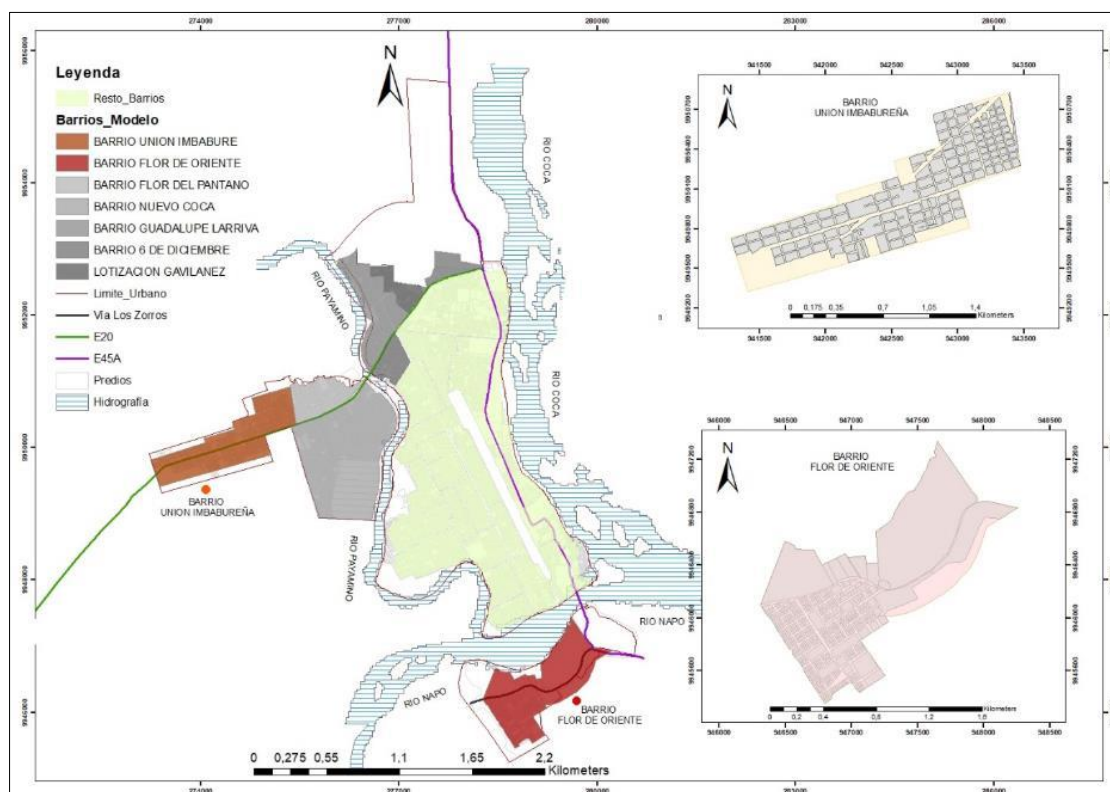
---

<sup>18</sup> Según el GADFMO (2014) estos barrios corresponden a Guadalupe Larriva, Flor de Pantano y Unión Imbabureña (noroeste de la ciudad) y Flor de Oriente (sur de la ciudad).

funcionarios del GADMFO,<sup>19</sup> b) información institucional (GADMFO, MAAE y MAG); y, c) análisis SIG.

Con esta triada para la identificación de casos, se establecieron cuatro condiciones para la selección de casos de estudio: 1) patrón de crecimiento urbano (Bazant 2008); 2) conformación de una frontera urbano-rural (Bazant 2008); 3) asentamientos que trascienden entre la formalidad e informalidad; y, 4) ubicación paralela sobre los ejes viales (E20, E45A, vía Auca y/o Los Zorros). Con estos criterios, se identificaron un total de siete barrios<sup>20</sup> de los cuales, mediante un proceso aleatorio se seleccionaron los barrios Unión Imbabureña (norte) y Flor de Oriente (sur) como se visualiza en la Figura 6.

Figura 6. Selección Casos de Estudio



Fuente: GADMFO (2020)

<sup>19</sup> En las visitas a territorio en febrero y diciembre del año 2020, se pudo mantener conversaciones con personal del GADMFO, en el cual se pudo conocer la situación de algunos barrios periféricos de la ciudad de Puerto Francisco de Orellana, siendo el caso de Unión Imbabureña y Flor de Oriente.

<sup>20</sup> Unión Imbabureña, Flor de Pantano, Nuevo Coca, Guadalupe Larriva, 6 de Diciembre, Lotización Gavilán y Flor de Oriente

## **Capítulo 3**

### **Patrón de crecimiento urbano**

Acorde con la matriz de análisis metodológico, el presente capítulo presenta los resultados concernientes a la variable explicativa denominada expansión urbana, en la cual constan dos dimensiones: transformación física urbana y patrón de crecimiento urbano. Estas dimensiones permiten contextualizar, caracterizar y comparar el proceso urbano de la ciudad de Puerto Francisco de Orellana como de los casos de estudio.

#### **3.1 Dinámica del cantón Francisco de Orellana**

La configuración socioespacial del cantón nos permite articular tres elementos a modo de contexto en el cual se emplaza nuestro objeto de análisis. Los dos primeros residen en las variaciones demográficas y de cobertura vegetal, que nos permite conjeturar sobre los mecanismos por los cuales la población y las actividades que desarrollan terminan modificando el espacio. El tercer factor responde a la presencia de la industria petrolera en el territorio, con la cual existe una compleja red de relaciones socioespaciales y ambientales.

Entre 1950 y 1982, el territorio del cantón de Francisco de Orellana tuvo considerables transformaciones por las dinámicas de la industria petrolera como de los procesos agro productivos que se posicionaban prematuramente en el territorio, estos enclaves económicos permitieron que el territorio acoja población de las provincias de la costa y sierra ecuatoriana, situación que permitió el arribo de personas provenientes de las provincias de la costa y sierra ecuatoriana. De este modo, solo en el periodo intercensal de 1962 y 1990, la población urbana cantonal pasó del 15% al 40% (INEC 2010), un crecimiento sumamente relevante que demostraba el futuro que tendría la ciudad de Puerto Francisco de Orellana en las décadas posteriores.

En los periodos 1990 y 2010, la población cantonal se multiplicó 4 veces, en el mismo periodo, la población urbana ha crecido 6 veces (Tabla 2; Figura 7). Desde el año 2010, el cantón Francisco de Orellana superó ligeramente a la población rural, donde el 56% de sus habitantes residen en la parroquia urbana. Además, con el pasar del tiempo se ha ido consolidando la población local, es decir, personas nacidas en la provincia de Orellana como en el cantón, teniendo en cuenta que, por cada dos habitantes, uno ha nacido en el

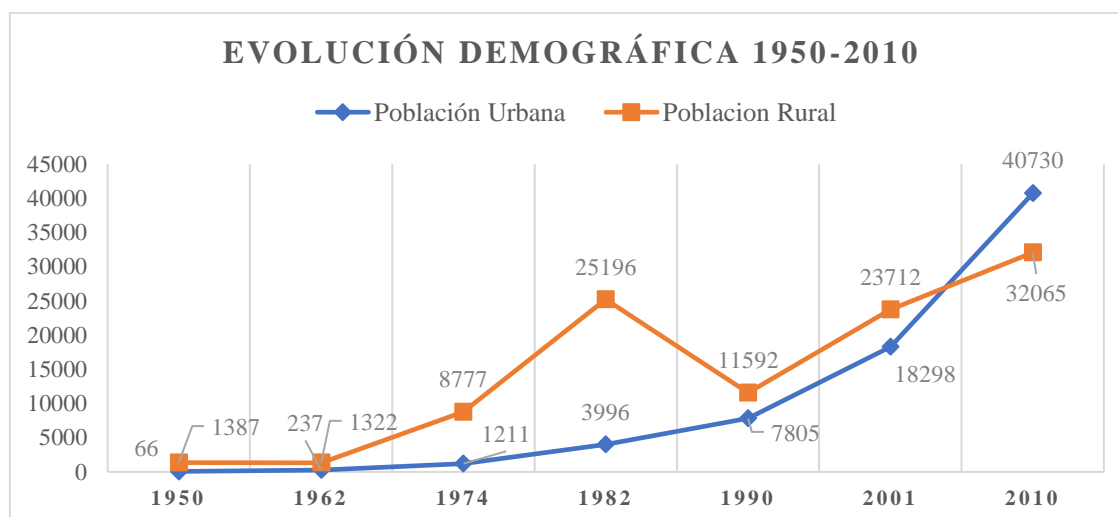
cantón y la otra persona correspondería a un factor de inmigración interna/externa;<sup>21</sup> para el año 2001 la población local del cantón alcanzaba el 40% y en el 2010 llegó al 48% (GADMFO 2018; INEC 2010).

Tabla 2. Registros Censales cantón Francisco de Orellana 1950-2010

Año Censal	Jurisdicción	Urbana	Rural	Total
1950	Parroquia	66	1387	1453
1962	Parroquia	237	1322	1559
1974	Cantón	1211	8777	9988
1982	Cantón	3996	25196	29192
1990	Cantón	7805	11592	19397
2001	Cantón	18298	23712	42010
2010	Cantón	40730	32065	72795

Fuente: INEC 2010 y GADMFO 2018

Figura 7. Evolución demográfica cantón Francisco de Orellana 1950-2010



Fuente: INEC (2010) y GADMFO (2020).

Entre las principales razones para este crecimiento se encuentran las elevadas tasas de natalidad y fecundidad,<sup>22</sup> las crisis agro productivas (café y cacao principalmente) y la poca aptitud del suelo para actividades agrícolas en las zonas rurales, la mejora y ampliación de servicios públicos en la ciudad, las dinámicas económicas que provoca la

<sup>21</sup> Además, la provincia de Loja dejó de ser la principal provincia de la cual arribaban personas a Orellana, actualmente son las provincias de Napo, Santo Domingo de los Tsáchilas, Esmeraldas y Manabí las que mantienen el patrón migratorio en Orellana (GADMFO 2014; INEC 2010)

<sup>22</sup> Para el año 2010, la tasa de natalidad alcanzó el 27% y la de fecundidad el 3,44%, valores superiores a los rangos nacionales de 2,62% y 2,4% (INEC 2010; GADMFO 2018).



industria petrolera al requerir mayor oferta de servicios acorde con los procesos de mayor apreciación del petróleo en mercados internacionales y el crecimiento de actividades de comercio al por mayor y menor (GADMFO 2018).

Esta expresión demográfica tiene sus efectos sobre el territorio, en este sentido, los cambios en cobertura vegetal del cantón revelan dos fenómenos entre 1990 y 2018, el primero, consta de la disminución y transformación del bosque nativo; el segundo, corresponde al crecimiento relevante de la frontera agropecuaria en el cantón. Los datos georeferenciados por MAAE (2018) y MAG (2018) evidencian el progresivo retroceso del bosque nativo<sup>23</sup>, pasando de 659.416 ha en 1990 a 574.456 ha en el año 2018, perdiendo alrededor de 3000 ha por año. En el caso del mosaico agropecuario, ha crecido sustancialmente desde 1990 (23.811 ha) hasta representar 113.054 ha en 2018 (MAG 2018; MAAE 2018).

Las áreas pobladas también han sido parte de la conversión de bosque nativo y de determinadas zonas agropecuarias, de este modo, es un factor que se ha multiplicado 10 veces, pasando de 303 a 3023 ha entre 1990 y 2018 (Tabla 7). Estas transformaciones han tenido principal efecto sobre la ciudad de Puerto Francisco de Orellana como también sobre las parroquias rurales de Dayuma, El Dorado y Nuevo Paraíso.

Tabla 3 Cobertura Vegetal Francisco de Orellana 1990-2018

Tipo Cobertura	Periodos (ha)				Variación Absoluta			
	1990	2000	2008	2018	1990-2000	2000-2008	2008-2018	1990-2018
<i>Bosque Nativo</i>	659416	663113	596347	574456	+3697	-66766	21891	-84960
<i>Mosaico Agropecuario</i>	23811	14104	70435	113054	-9707	56331	42169	89243
<i>Pastizal<sup>24</sup></i>	5748	11930	21569	*	6182	9639	*	*
<i>Espejos de Agua</i>	15769	15761	15759	14124	8	-2	-1635	-1645
<i>Área Poblada</i>	303	816	1676	3023	513	860	1347	2720

<sup>23</sup> Cabe mencionar, que el cantón cuenta con un remanente de áreas protegidas como de conservación, bosques protectores y humedales, que en la información de cobertura vegetal se encuentra de modo general incluido en bosque nativo.

<sup>24</sup> Tipo de cobertura pastizal e infraestructura no tienen información por separado a través de la información disponible en MAG (2018) y MAAE (2018) y su lectura estaría incluida en mosaico agropecuario (pastizales) y en área poblada (infraestructura).

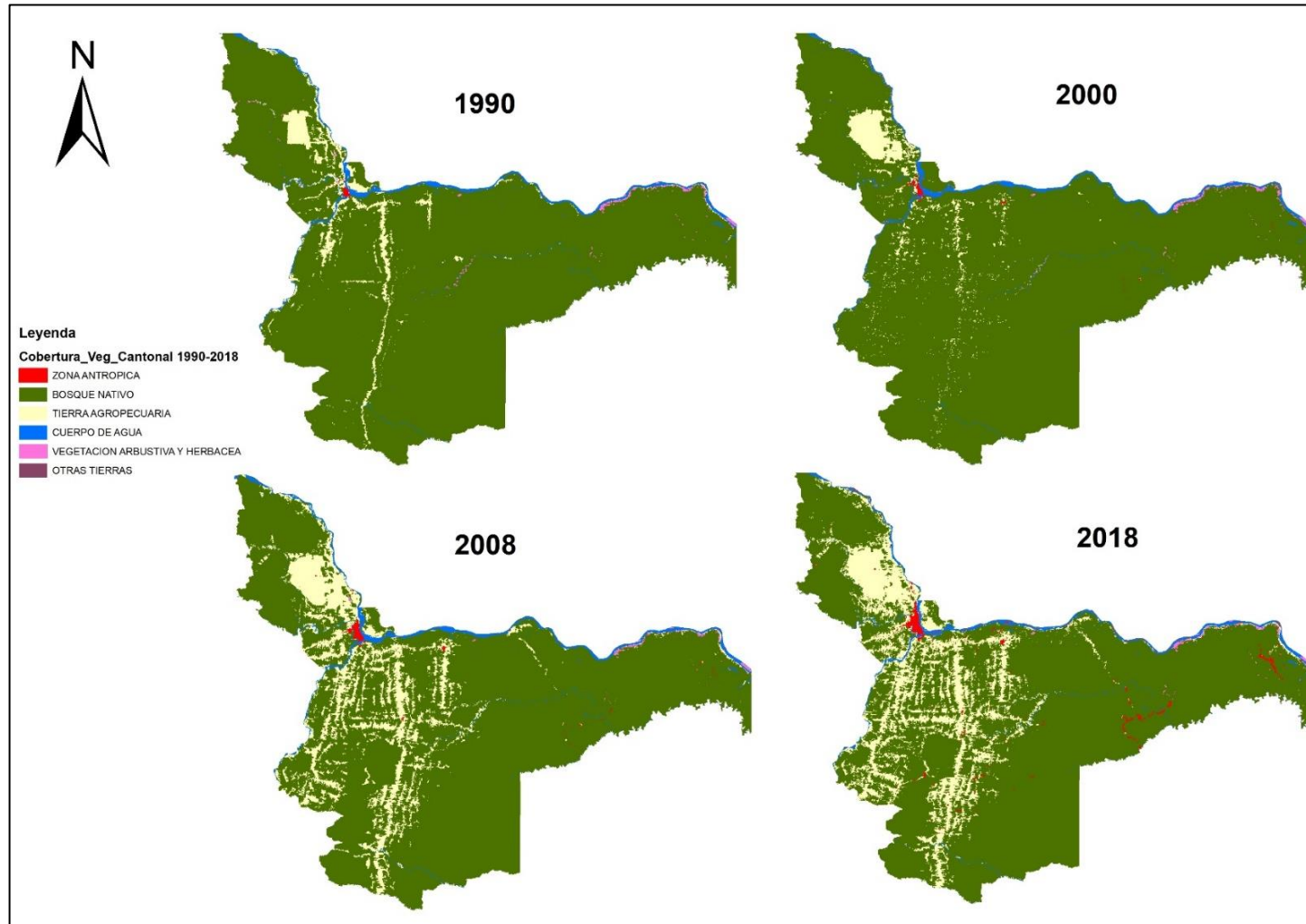
<i>Infraestructura</i>	24	174	306	*	150	132	*	*
<i>Vegetación Arbustiva</i>	1836	1613	1435	1168	223	-178	-267	<b>-668</b>

Fuente: MAG (2018) y MAAE (2018)

Adicional, el cantón acoge dos realidades: industria e infraestructura petrolera y áreas protegidas, las cuales son complejas de articular y constantemente se tensionan, en la medida que la primera domina a la segunda. Más del 80% del territorio tiene acoge infraestructura petrolera como plataformas, pozos, ductos, tuberías, estaciones, campamentos, etc., desplegados a través de 21 bloques petroleros, siendo esta la primera actividad productiva en el cantón (GADMFO 2018); infraestructura que directa o indirectamente presionan al componente ambiental (áreas protegidas, recursos hídricos, aire y tierra), componente territorial (cobertura vegetal y nuevos procesos de colonización) y al componente social (pueblos y nacionalidades indígenas).

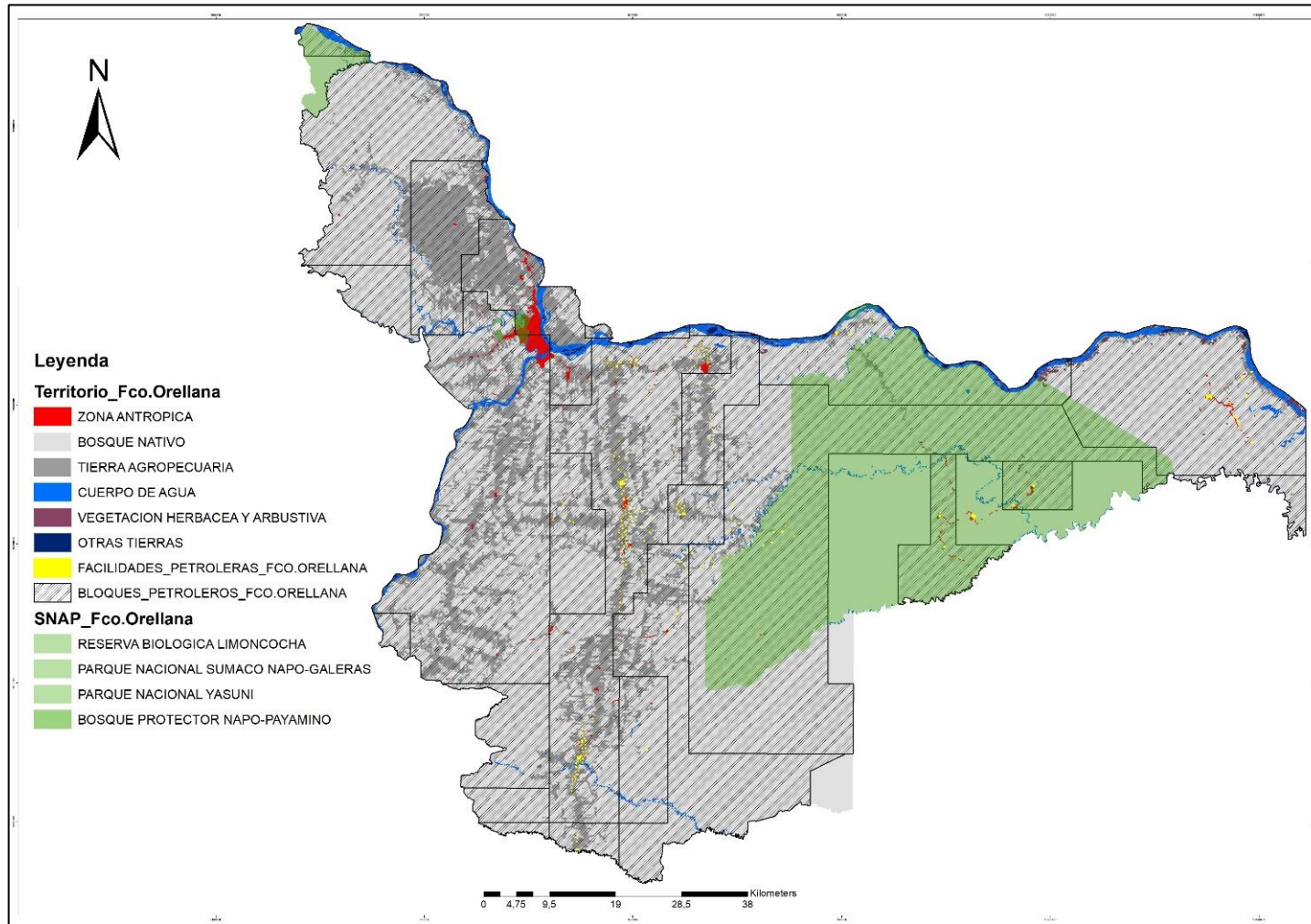
Estos tres elementos nos permiten tener una breve visión de la dinámica cantonal y como pueden referenciar el proceso de configuración socioespacial del territorio y de su núcleo urbano como es el caso de Puerto Francisco de Orellana (Figura 8; Figura 9). Un territorio presionado por sus recursos naturales es un territorio que propende a generar desequilibrios sociales y espaciales, y más aún con un proceso urbano residual y tardío que han experimentado.

Figura 8. Cobertura Vegetal cantón Francisco de Orellana 1990-2018



Fuente: MAAE (2018)

Figura 9. Territorio Cantón Francisco de Orellana



Fuente: MAAE (2018); SHE (2017)

### 3.2 La expansión urbana de Puerto Francisco de Orellana

Un 7 de junio de 1982 llegué al Coca. Soy de la parte rural de la provincia de Loja y venía a conocer estas tierras, ya que un familiar vivía en el km 19 vía Los Zorros, lugar donde después mi Padre consiguió una finca. En ese entonces, la ciudad llegaba hasta lo que es ahora el Municipio, ahí era la última calle del Coca, porque para el norte ya era montaña, puro loma en realidad. Sin embargo, en la ciudad como tal vivo desde el año 2000, pues la crisis del café en las fincas nos obligó a buscar un sustento en la ciudad, entonces en busca de alguna profesión, pues recurrí a ser peluquero. (CS1, residente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 14/12/2020).

Con mis padres llegamos de la provincia de Loja, la sequía de los años 80 nos trajo al oriente, primero estuvimos por Loreto, Sacha, luego logramos conseguir una finca en la comunidad Nueva Fátima en el km 14 vía Los Zorros. El Coca eran unas cuatro tienditas, donde tú tenías que salir con botas y en ese tiempo las calles estaban regadas por crudo y, solo salíamos los domingos a hacer las compras (RG2, residente Barrio Flor de Oriente (barrio central), en entrevista con el autor, 15/12/2020).

Aquella imagen de un pueblo cercado por los ríos Coca, Payamino y Napo, con calles y viviendas nacientes entre retazos de selva, queda en el recuerdo de quienes arribaron a El Coca entre los años 80 y 90. La ciudad de Puerto Francisco de Orellana ha tenido un cambio vertiginoso e importante, constituyéndose en la segunda ciudad<sup>25</sup> con mayor población urbana (40730<sup>26</sup> personas) en la Región Amazónica del Ecuador (RAE). Alberga una serie de actividades administrativas y económicas, dispone de una mayor cantidad de servicios públicos y equipamientos, además, es un núcleo relevante para la industria petrolera, lo que la convierten en un centro urbano preponderante para la región (GADMFO 2014).

Los cambios en el territorio son notables, especialmente por lo que representa la consolidación urbana de Puerto Francisco de Orellana. En los resultados sobre cobertura vegetal se constata el retroceso del bosque nativo, el ligero aumento de las tierras agropecuarias y el crecimiento de las áreas pobladas como de la infraestructura industrial y petrolera (Tabla 4). Entre 2000 y 2018 el bosque nativo ha disminuido más de 10000

---

<sup>25</sup> Según el Censo del año 2010, la ciudad de Nueva Loja en la provincia de Sucumbíos alcanzó un total de 48562 habitantes en su núcleo urbano, siendo la primera de la RAE en contener mayor población.

<sup>26</sup> En el censo 2010, los barrios Flor de Oriente, Flor de Pantano, Nuevo Coca y Unión Imbabureña fueron catalogados por el INEC como población rural, por ello, al sumar la población de estos barrios, la ciudad incrementa su número de habitantes a un total de 45123, pasando del 56% al 62% de la población asentada en la parroquia urbana (GADMFO 2014).

hectáreas, siendo significativa la reducción en el periodo 2000-2008, donde se modificaron cerca de 9000 ha (MAG 2018; MAAE 2018). Del otro lado, el mosaico agropecuario se ha mantenido y ha logrado cierto ascenso para el año 2018, destinando 5544 ha para este uso, cuando en el 2008 era de 3135 ha.

Para el periodo 1990 y 2018, la extensión de la ciudad se multiplicó cerca de diez veces, pasando de 300 ha en 1990 a 2727 ha en el año 2018 (GADMFO 2018).

Tabla 4. Cobertura vegetal Puerto Francisco de Orellana 1990-2018

Tipo Cobertura <sup>27</sup>	Periodos (ha)				Variación Absoluta (ha)			
	1990	2000	2008	2018	1990-2000	2000-2008	2008-2018	1990-2018
<i>Bosque Nativo</i>	8076	15587	6593	5395	7511	-8994	-1198	<b>-2681</b>
<i>Mosaico Agropecuario</i>	3166	1200	3135	5544	-1966	1934	2409	<b>2378</b>
<i>Pastizal<sup>28</sup></i>	714	19	884	*	-695	865	*	*
<i>Espejos de Agua</i>	2198	13110	2189	1676	10912	-10922	-513	<b>-522</b>
<i>Área Poblada</i>	303	732	1360	2727 <sup>29</sup>	430	627	340	<b>1397</b>
<i>Infraestructura</i>	20	10	4	*	-10	-6	*	*

Fuente: MAG (2018) y MAAE (2018)

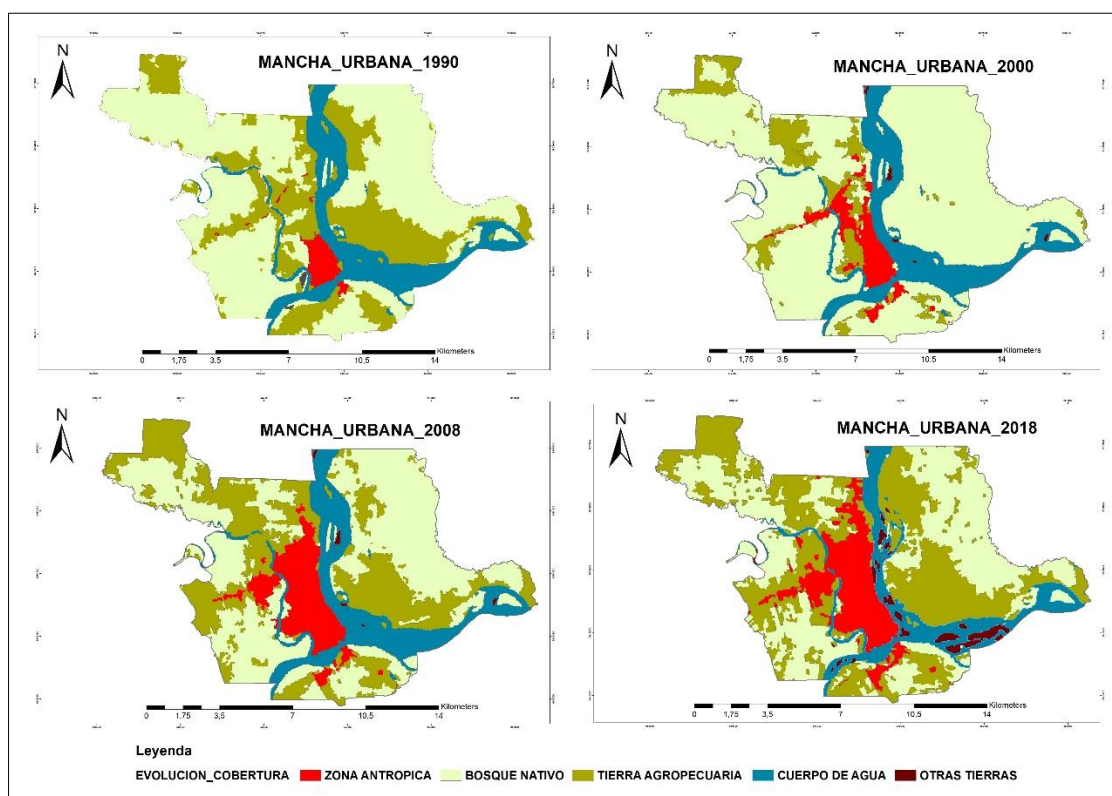
En los periodos de 1990 y 2008, la superficie de la ciudad prácticamente se duplicó cada diez años, la primera década del nuevo siglo donde se reporta la mayor cantidad de hectáreas transformadas para asentamientos humanos, factor que coincide con el vertiginoso crecimiento poblacional que mantuvo la ciudad entre el periodo intercensal 2001-2010, con lo cual se volvió una parroquia ligeramente urbana (Figura 10).

<sup>27</sup> La extensión del cantón según el GADMFO (2018) es de 704.755 ha (7.047 km<sup>2</sup>), sin embargo, en las mediciones bajo la georreferenciación de MAG (2018) y MAAE (2018) es de 707.947 ha, es decir, 7.079 km<sup>2</sup> de diferencia.

<sup>28</sup> Tipo de cobertura pastizal e infraestructura no tienen información por separado a través de la información disponible en MAG (2018) y MAAE (2018) y su lectura estaría incluida en mosaico agropecuario (pastizales) y en área poblada (infraestructura).

<sup>29</sup> En la información entregada por el GADMFO (2020), el límite urbano acorde con el POU 2011-2020 de la ciudad se extiende sobre 2511 hectáreas y más la zona industrial que conforman 216 ha, representaría un total de 2727 ha.

Figura 10. Mancha Urbana Puerto Francisco de Orellana 1990-2018



Fuente: MAAE (2018); MAG (2018)

Desde el año 2000 hasta 2018, más de 1000 hectáreas han pasado a ser consideradas de uso urbano en la ciudad, dirigiéndose principalmente este crecimiento hacia el norte y noroeste de la ciudad y en menor medida hacia el sur. Las nuevas zonas de extensión de la ciudad han sido alentadas por los ejes viales E20, vía Auca (E45A) y vía Los Zorros, configurando proceso desorganizado y desestructurado, que incide en la morfología de la ciudad y con mayor especificidad sobre los asentamientos humanos periféricos.

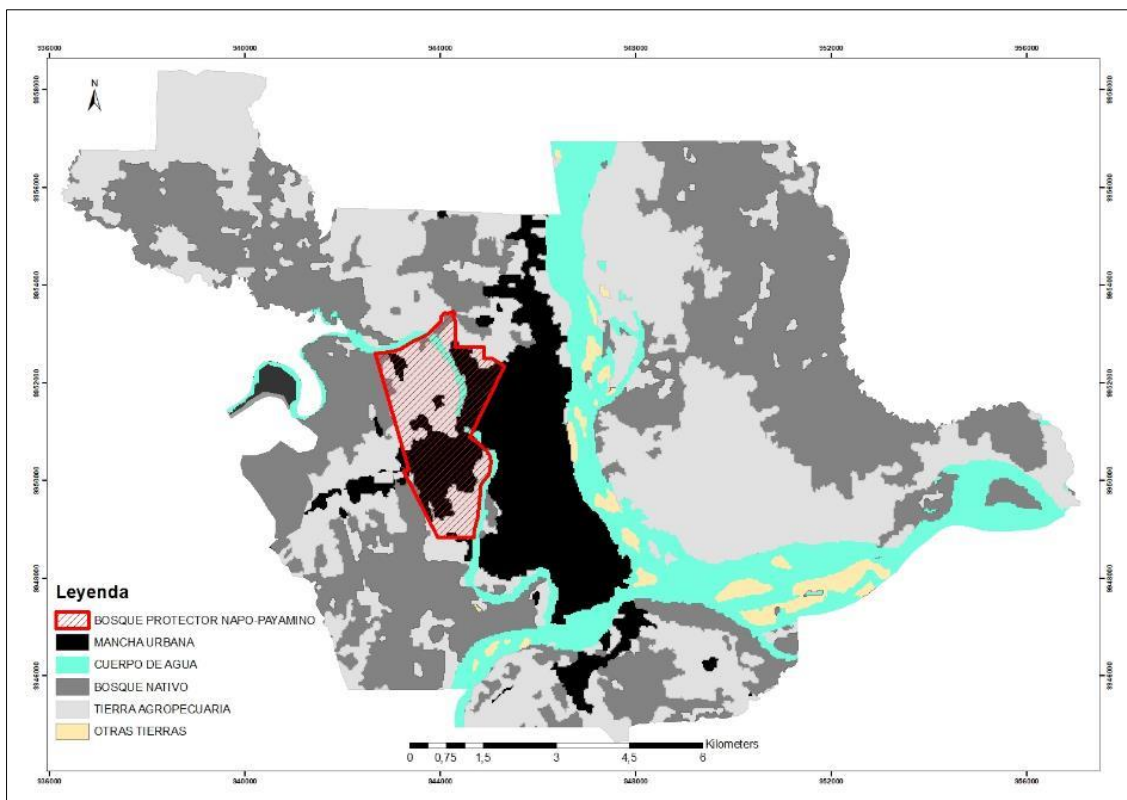
En el caso de Puerto Francisco de Orellana, la transformación a suelo urbano ha significado algunos efectos ambientales y morfológicos, identificándose cuatro factores que se exponen a continuación:

1. La extensión de la ciudad sin planificación ha incidido en la degradación de zonas de amplio valor ecológico, como ha sido el caso del Bosque Protector Napo-Payamino<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Declarada como zona de protección ecológica en el año de 1992 bajo acuerdo Ministerial del MAAE, No.157, y en la actualidad, el GADMFO planea declararlo como bosque degradado, en caso de no hacerlo, el MAAE puede no admitir las escrituras de los predios asentados en esta área (GADMFO 2014).

(Figura 11), pues de sus 1030 ha, solo el 19% mantiene su cobertura vegetal, un 6% corresponde a cuerpos de agua y el 75% restante está bajo uso urbano (residencial), donde existen un aproximado de 3800 predios, de los cuales 2473 poseen escritura y el resto en proceso de regularización (GADMFO 2018). Las continuas invasiones sobre esta área ecológica significaron su afectación y a la vez, se convierte en la base residencial de los barrios Flor de Pantano, Nuevo Coca, 6 de Diciembre, Lotización Gavilán y Guadalupe Larriva.

Figura 11. Bosque Protector Napo-Payamino



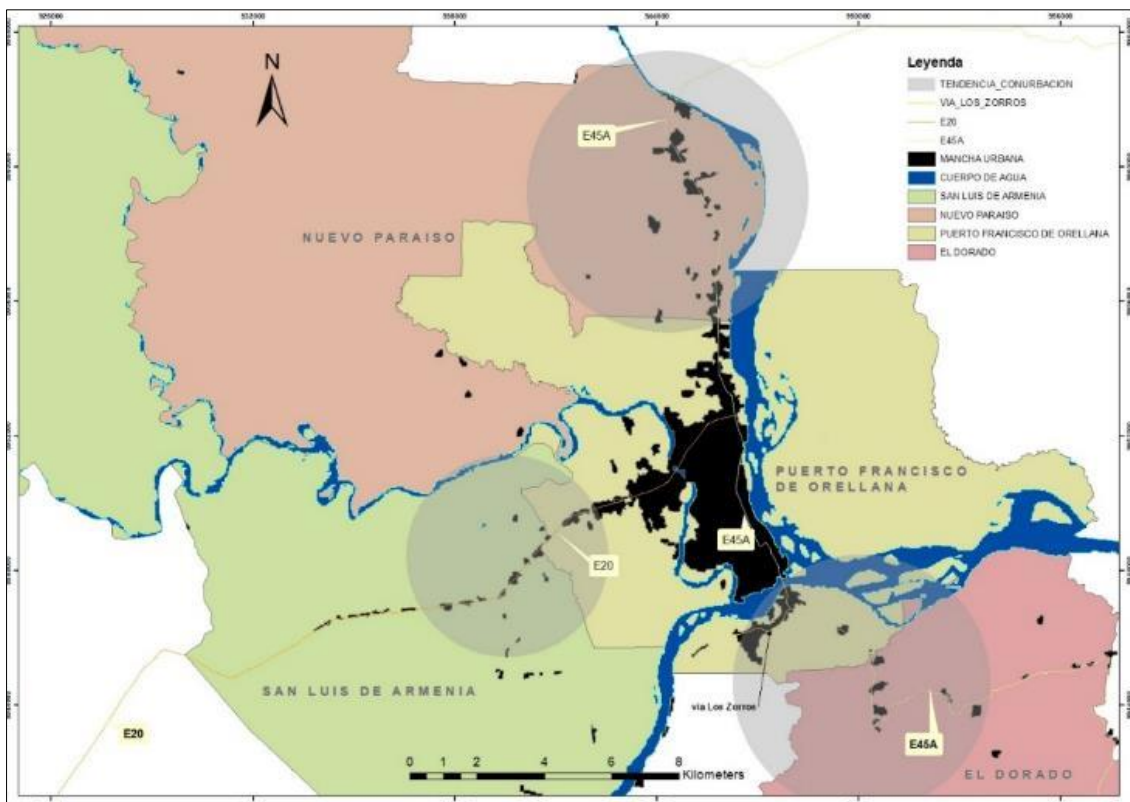
Fuente: GADMFO (2020)

2. El proceso expansivo de la ciudad ha repercutido en la degradación de ríos, teniendo como caso específico la subcuenca del río Payamino, el cual atraviesa por el norte hasta unirse al río Napo al sur. La deforestación de las riberas, el aumento de los asentamientos humanos y el incremento de descargas de desechos sólidos y líquidos, determinaron la pérdida del 5% de sus riberas (GADMFO 2018).
3. En la escala de análisis parroquial, la conexión que mantiene la ciudad con las parroquias rurales de Nuevo Paraíso y San Luis de Armenia (norte y noroeste



respectivamente) y El Dorado (sur), forja paulatinamente una suerte de conurbación (Figura 12). La ciudad anexa más espacio y surgen expresiones dispersas sobre ejes viales y a la vez, una mayor cercanía hacia parroquias de menor población. En el caso de las parroquias de Nuevo Paraíso y San Luis de Armenia<sup>31</sup> la vía Loreto-Puerto Francisco de Orellana-Nueva Loja (E20-E45A) potencia su conexión espacio/tiempo con el núcleo urbano, similar situación experimenta la parroquia El Dorado por medio de la vía Auca (E45A).

Figura 12. Mancha Urbana y futura conurbación



Fuente: GADMFO (2020)

4. A nivel morfológico, la ciudad mantiene una mixtura del patrón lineal y ortogonal, siendo relevantes los ejes viales provinciales, intracantonaes (E20, E45A, vía Los Zorros) y al interior de la ciudad (vía 9 de Octubre, Ambato, Napo, Amazonas y Alejandro Labaka); el emplazamiento de manzanas y trama vial nos permiten observar aquellos cambios y distintas maneras de hacer ciudad. En su mayoría, la ciudad

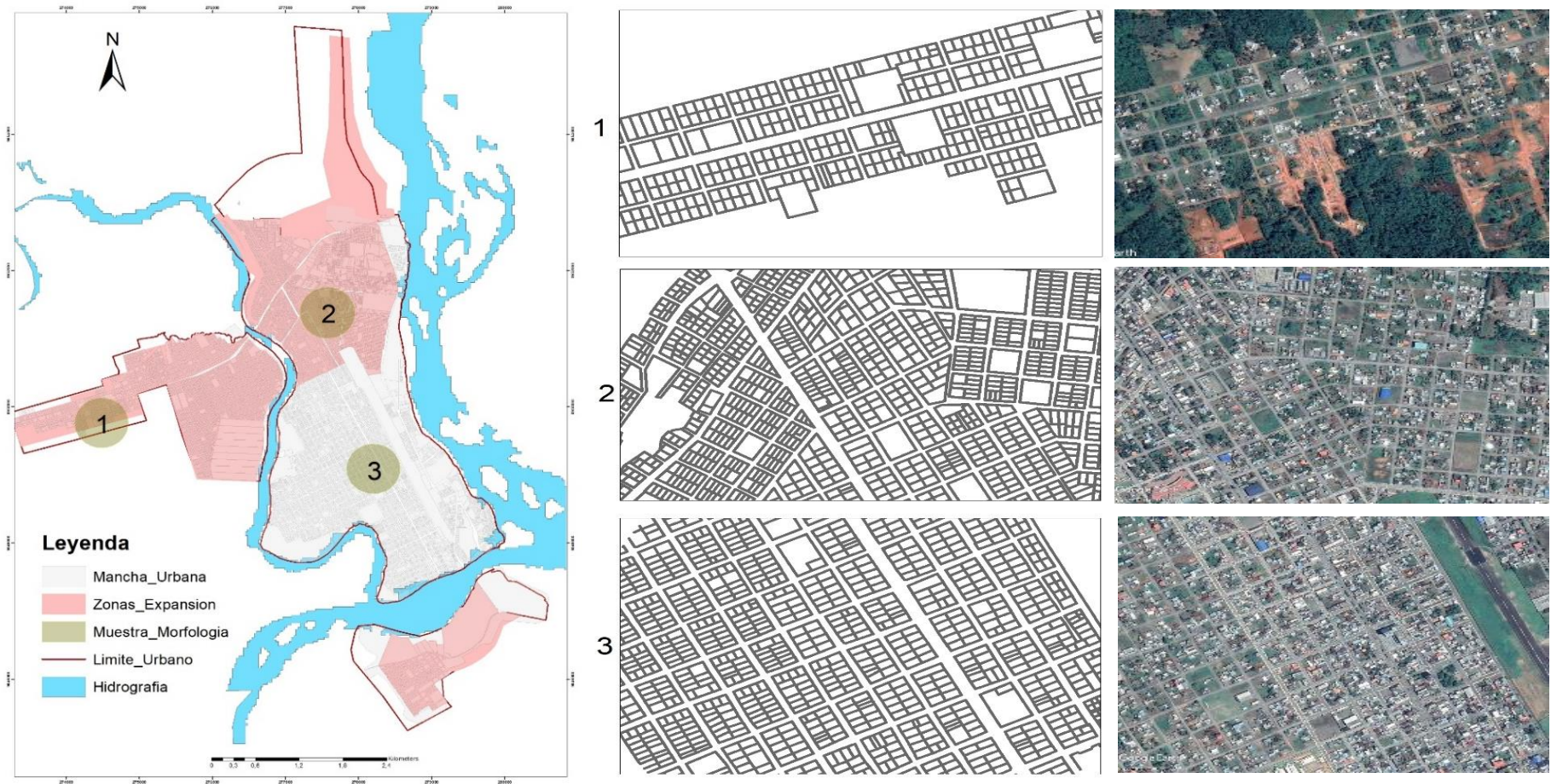
<sup>31</sup> Pese a identificarse una mayor localización de población en esta parroquia rural, cabe mencionar que la extensión de la ciudad hasta la comunidad sería complicada por el tipo de propiedad y la legislación sobre tierras comunales. Sin embargo, es menester de las autoridades estar siempre vigilantes ante procesos invasivos que pueden alterar totalmente los procedimientos de ordenamiento y planificación territorial.

consolidada presenta una condición dameral, con calles que forman un ángulo recto y se cortan perpendicularmente, con manzanas trazadas de manera rectangular con cierta regularidad en su perfil como en el parcelamiento que acoge. Las nuevas zonas de expansión de la ciudad, se establecen paralelamente sobre las vías E20 y E45A, en algunos casos con manzanas más grandes y que tiende a ser rectangulares regulares, en otros casos, estos elementos del trazado urbano todavía no adquieren la forma final del continuo urbano (Figura 13).

Se evidencia que la ciudad de Puerto Francisco de Orellana ha crecido de modo concéntrico hasta el primer lustro del siglo XXI y en lo posterior, su extensión se ha orientado hacia el norte y noroeste de la ciudad, aprovechando los ejes viales (E20-E45A) y, en menor medida la parte sur (vía Auca y vía Los Zorros). El patrón de crecimiento de la ciudad trasciende en la creación-expansión de ciertas zonas y conforme pasa el tiempo se consolidan hasta su máxima densificación; en la fase de expansión la combinación de escenarios urbano-rural es diverso.

Este caso lo replican perfectamente los barrios que se formaron hace 15 y 20 años al norte, noroeste y sur de la ciudad, que copan mayor número de hectáreas, con un sector central en el barrio y del cual se han extendido el resto de viviendas bajo un patrón lineal de crecimiento. Este es el caso de Nuevo Coca (200 ha), Flor de Oriente (142 ha), Unión Imbabureña (121 ha), Guadalupe Larriva (74 ha), Flor de Pantano (45 ha), 6 de Diciembre (24 ha) y Lotización Gavilánez (24 ha) que mediante lógicas informales se han asentado sobre ex fincas, zonas agropecuarias, zonas de protección ecológica y terrenos de propiedad pública.

Figura 13. Zonas de crecimiento de la ciudad



Fuente: GADMFO (2020) y Google Earth (2020)

Recapitulando este primer apartado, se identifica que la expansión urbana ha transitado bajo el patrón de crecimiento extensión-consolidación, que combina un plano ortogonal y lineal, este último basado en copar espacio paralelo a los ejes viales que delimitan una franja urbano-rural. Esta expresión morfológica responde a un importante crecimiento demográfico, facultado por las nuevas condiciones socioeconómicas, una relativa mejora en torno a equipamientos y servicios que la vuelven atractiva para la población y su asentamiento en la misma durante las dos últimas décadas. acceso a servicios y equipamientos urbanos que ha facultado la ciudad de Puerto Francisco de Orellana en las últimas dos décadas.

### **3.3 El patrón de crecimiento urbano en los espacios de transición: el caso de los barrios Unión Imbabureña y Flor de Oriente**

Los finqueros de la comunidad Unión Imbabureña deciden lotizar por temor a perder sus fincas debido a las invasiones de esa época, porque ya se escuchaba que venían las invasiones en lo que hoy es Flor de Pantano y Nuevo Coca, más o menos por el 2003-2004. Entonces, los finqueros de ese entonces deciden lotizar y vender, para no perder sus tierras y de paso frenar las invasiones con algo legal que se ha vendido y eso ha ayudado hasta la fecha a diferencia de otros barrios, como Guadalupe Llori, Flor de Pantano y Nuevo Coca (FL3, Presidente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 18/12/2020).

Este sector de Flor de Oriente inicia por una invasión de hace unos 20 años, porque estas fincas le pertenecen a un gringo de apellido Durell, representante de la compañía INSERPETRO. Entonces, claro, la gente ha venido y de a poco se ha ido metiendo en estos terrenos, haciendo casas y también el municipio nos fue dando obras como agua, luz, lastrado de calles, incluso algunos tenemos escrituras, pero este señor gringo puso juicio al barrio y al municipio porque esto es una invasión a dos fincas (LH4, residente Barrio Flor de Oriente (barrio central), en entrevista con el autor, 19/12/2020).

Las nuevas zonas de expansión de Puerto Francisco de Orellana mantienen un relato común, por un lado, las invasiones y la informalidad en el acceso a tierra construyeron ciudad, por otro lado, se encuentra un gobierno local que el con paso de los años acumula una variedad de problemáticas urbanas, pesando sobre su figura el rol preponderante sobre la planificación, el ordenamiento y la gestión del territorio; en ello, tanto Unión Imbabureña como Flor de Oriente retratan el crecimiento de la ciudad en las últimas dos décadas (Figura 14).

Figura 14. Evolución espacial casos de estudio 2006-2018



Fuente: Google Earth (2020)

La génesis de los barrios Unión Imbabureña y Flor de Oriente difiere sustancialmente e interfiere en los elementos físicos y socioculturales presentes en el territorio. La fundación del barrio Unión Imbabureña surge de la iniciativa particular de un grupo de finqueros, quienes hicieron de la lotización un mecanismo que podía detener las invasiones<sup>32</sup> de sus fincas, mientras que, el barrio Flor de Oriente nace como una invasión y hasta la fecha se mantiene esta condición, posicionando prácticas informales alrededor del acceso al suelo.

El barrio Unión Imbabureña se creó el 15 de marzo de 2005, pertenecía a la parroquia San Luis de Armenia, pero los moradores en ese entonces pidieron pertenecer a la parroquia Puerto Francisco de Orellana, ya que la comunicación era más cercana con esta parroquia. Entonces el Concejo Municipal lo acogió y se pasó a la parroquia urbana. Los socios fundadores del barrio son 14 y provienen de la provincia de Imbabura, ellos decidieron hacer un barrio desde el 2003 y por ello, lotizaron 2 manzanas de cada lado de la vía, pues el barrio es en ambos

<sup>32</sup> El barrio si bien nace con un proceso de lotización, este no fue regularizado desde un inicio, sino que, una vez que el barrio fue reconocido por el Municipio, el proceso de regularización de predios y construcciones avanzó con el tiempo. Pese a ello, hasta la fecha, existen algunos sectores que restan regularizarse en el barrio.

lados y la vía pasa por la mitad (FL3, Presidente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 18/12/2020).

En la actualidad, según la percepción de los moradores de Unión Imbabureña, en el barrio habitarían entre 2000 a 3000 personas repartidas las cerca de 600 familias que habitan en el mismo. Bajo los registros del GADMFO (2020) el barrio se extiende sobre 121 hectáreas, cuenta con 1118 predios<sup>33</sup>, con tendencia a crecer hacia el norte y sur, mientras que, al oriente está limitado por el barrio Flor de Pantano como también por la infraestructura de la compañía Estatal Petroamazonas E.P. y, al occidente se restringe por las tierras comunales de la parroquia rural San Luis de Armenia.

El patrón de crecimiento urbano (PCU) del barrio sitúa que el 70% del territorio se encuentra bajo un estado de creación-expansión, un 25% se encuentra en fase de consolidación y apenas el 5% presenta una etapa de densificación, la misma que no supera las 40 viviendas por hectárea (Figura 15). En 12 años, el barrio se ha expandido considerablemente, incluso, la disponibilidad de suelo permitió planificar y construir en la actualidad un Plan de Vivienda Gubernamental en el sector;<sup>34</sup> además, cuenta con algunos intersticios, que dejando de lado áreas verdes y terrenos públicos, manifiestan de cierta manera los mecanismos por los cuales se ha ampliado en el tiempo.

Hacia los bordes norte, sur y oeste del barrio, tenemos un escenario disperso de viviendas y que contribuyen en territorio a una imagen difusa entre los límites urbano-rurales de la ciudad; la franja que en ella se teje, posiciona elementos que con el tiempo podrán asumir las etapas de consolidación como densificación, donde el proyecto de vivienda gubernamental anteriormente mencionado representará un elemento próximo en la modificación espacial y social del barrio.

Del otro lado, la dinámica de consolidación es menor y logra visibilizarse en determinados sectores del barrio, teniendo dos puntos centrales en los sectores noreste y sureste del barrio, que coinciden con los sectores donde inició el barrio y que con el tiempo han adquirido una

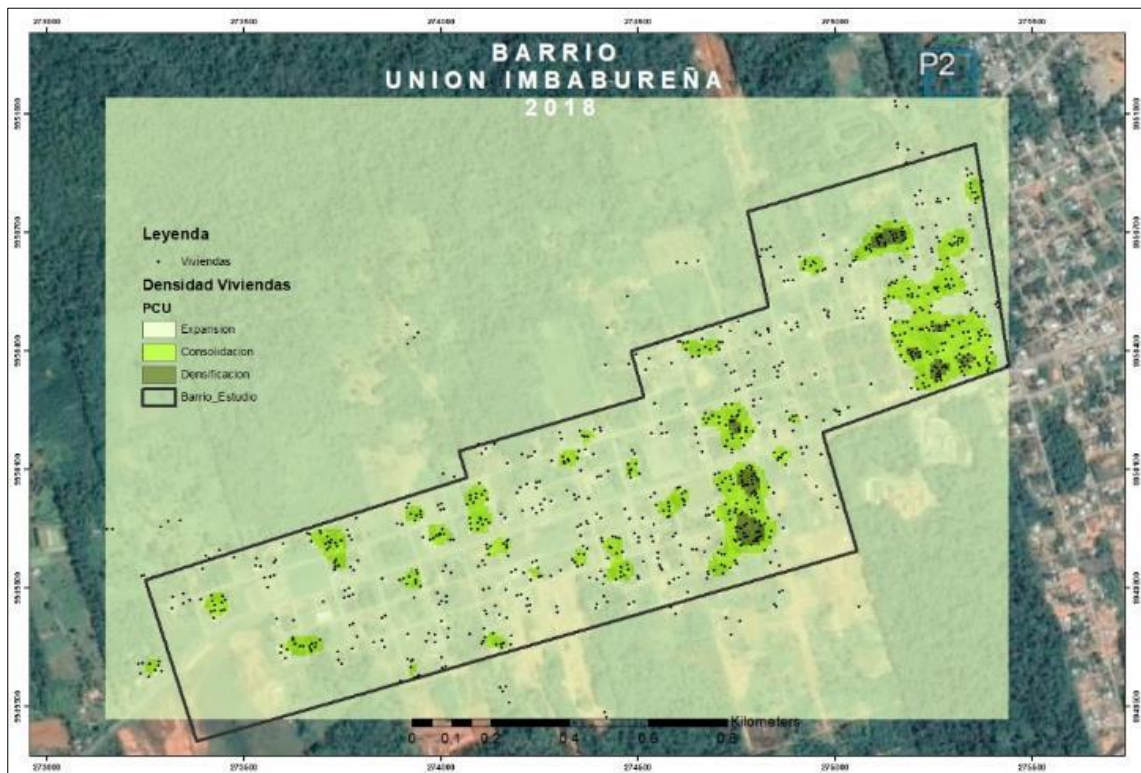
---

<sup>33</sup> El barrio cuenta con 11 sectores, de los cuales 7 tienen un proceso de regularización (sectores denominados: Campos, San Carlos, Seramin, San Rafael, Pupiales I y Pupiales II, Tacuamán) y 4 todavía deben trabajar su regularización en el GADMFO (Municipal, SuGADPO, Halcones y Coral).

<sup>34</sup> Para enero del 2021 se pretende acelerar las obras de construcción de 150 viviendas pertenecientes al Plan de Vivienda del gobierno, donde MIDUVI ha proyectado un modelo de urbanización cerrada al interior del barrio.

condición mucho más visible en el espacio por la ocupación constante de viviendas. La densificación de cierto modo es mínima, sin embargo, a futuro conforme avance el proyecto de viviendas del gobierno central, podrá ubicarse hacia el sector noroeste del barrio una condición de consolidación y densificación espacial para el barrio.

Figura 15. Densidad Viviendas Barrio Unión Imbabureña 2018



Fuente: GADMFO (2020) y Google Earth (2020)

En torno al caso del barrio de Flor de Oriente, entre sus habitantes la percepción concibe la presencia de 4000 personas entre los 4 sectores residenciales que conforman el barrio: Orellana, Barrio Central, Nueva Esperanza y 11 de Mayo. El barrio comparte territorio con las instalaciones de la compañía Petrolera Schlumberger S.A., y los equipamientos municipales como son el Camal Municipal y el Campo Santo Municipal.

Bajo la información del GADMFO (2020) el barrio se extiende sobre 142 ha, donde 86 ha están ocupadas por las instalaciones anteriormente mencionadas y alrededor de 56 ha corresponderían a las zonas residenciales; donde existirían cerca de 432 predios. Ahora bien, en el trabajo de campo se pudo conocer que los cuatro (4) sectores residenciales del barrio ocupan dos fincas privadas que suman 100 hectáreas, donde se han situado viviendas

particulares e incluso terrenos públicos (como es el caso del Campo Santo Municipal), y solo los sectores Nueva Esperanza y 11 de Mayo se encuentran por fuera del límite urbano que mantiene al GADMFO.<sup>35</sup>

A través del análisis del patrón de crecimiento urbano que presenta el barrio, se obtuvo proceso de creación-expansión que abarca el 30% del territorio, con tendencia de 1 a 10 viviendas por hectárea. La dinámica de expansión se ha encaminado principalmente hacia el límite sur del barrio y en cierto porcentaje hacia el este del barrio, en ellos, el espacio alberga mayores condiciones de dispersión de viviendas, desorganización y difusión entre los elementos urbanos y rurales que se entrecruzan.

Mientras tanto, el proceso de consolidación bordea el 55%, superando las 10 viviendas por hectárea, condición que está principalmente retratada en el sector central del barrio (lugar donde inició la invasión a las dos fincas privadas) y también en los núcleos de los sectores Nueva Esperanza y 11 de Mayo. Finalmente, un 15% corresponde a la etapa de densificación, la misma que no supera las 40 viviendas por hectárea (Figura 16).

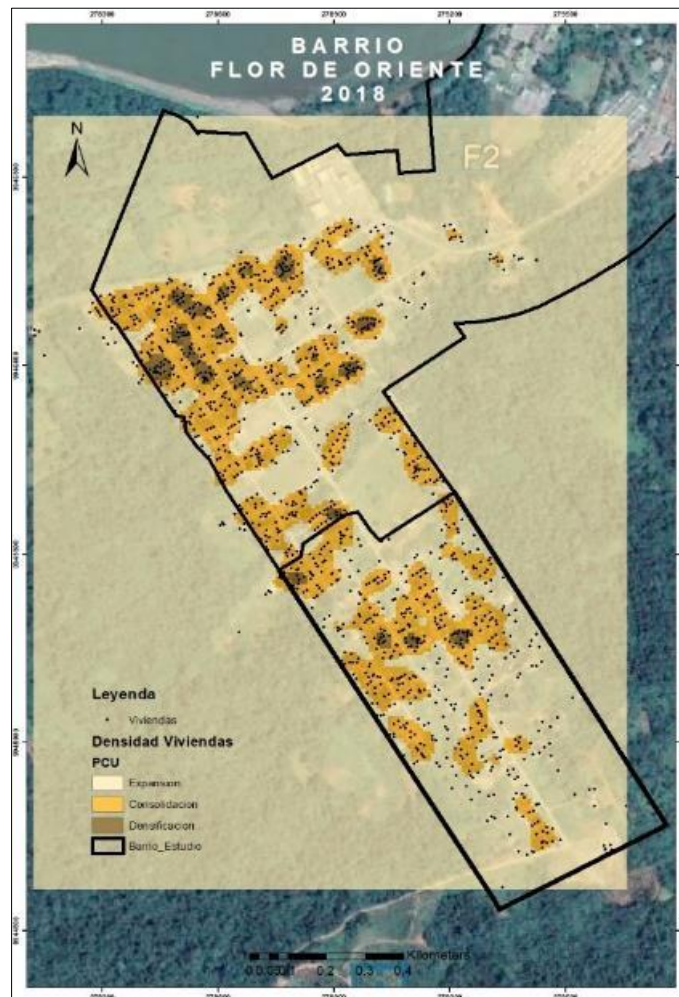
Cabe denotar que, en el procesamiento satelital efectuado, se observa que una de las fincas tiene mayor ocupación de viviendas, presentando los tres tipos de patrón de crecimiento urbano (Figura 16), donde el sector central concentra mayores procesos alrededor de la consolidación y densificación de viviendas. Conforme ha avanzado el proceso de ocupación de las dos fincas, se nota que paulatinamente se está llegando a ocupar en su totalidad las mismas, restando un determinado porcentaje en su sector sur, en el cual la dispersión es notoria, con algunos intersticios producto de la forma desorganizada y desestructurada que la invasión ha representado en el espacio.

---

<sup>35</sup> El GADMFO está trabajando en los procesos que permita regularizar los asentamientos correspondientes a los sectores Nueva Esperanza y 11 de Mayo, por ello, esta información no se encuentra disponible en la georreferenciación del GADMFO, más solo se cuenta con el seguimiento de construcciones que se han hecho sobre estos sectores y los cuales fueron de utilidad para la contextualización del caso y elaboración en mapas.



Figura 16. Densidad Viviendas Barrio Flor de Oriente 2018



Fuente: GADMFO (2020) y Google Earth (2020)

Con ello, las imágenes satelitales nos permiten visualizar un rápido incremento de viviendas en ambos casos de estudio, copando ampliamente el territorio dispuesto para cada barrio. Sin embargo, los patrones de crecimiento difieren en cierta medida, teniendo en Unión Imbabureña un mayor porcentaje de su territorio en fase de creación-expansión, replicando procesos espaciales de dispersión y difusión espacial, en menor medida cuenta con áreas en consolidación y densificación. En el caso de Flor de Oriente, existen ciertas zonas del barrio en fase de creación-expansión (al sur del barrio) pero en su mayoría, se encuentra en una fase de consolidación, que se evidencia en los sectores donde iniciaron previamente las invasiones (Tabla 5).

Tabla 5. Porcentajes PCU Barrios de Estudio

PCU	Unión Imbabureña	Flor de Oriente
<i>Expansión</i>	70%	30%
<i>Consolidación</i>	25%	55%
<i>Densificación</i>	5%	15%

Fuente: Trabajo investigativo

Ambos barrios presentan un proceso de crecimiento considerable en el periodo considerado para la presente investigación (2006-2018), en el caso del barrio Unión Imbabureña ha sido mucho más rápido, teniendo en cuenta que el barrio se formó en el año 2005, situación que difiere con el proceso de Flor de Oriente, donde la invasión surgió a finales del siglo XX. Pese a ello, las dinámicas de consolidación son notorias en el caso de Flor de Oriente, con procesos más marcados que en Unión Imbabureña, considerando que la dinámica de la invasión incidió en la continua ocupación de terrenos, diferenciando así la dinámica de Unión Imbabureña donde dependía de los procesos de lotización que cada finquero desarrolló con un porcentaje de sus terrenos.

Los procesos de densificación en sí no están en su punto máximo (50 viviendas por hectárea) en cada barrio, si bien existen zonas copadas por viviendas, estas son mínimas hasta el momento para la realidad espacial de cada estudio de caso. A futuro, en el caso de Unión Imbabureña se entiende que el proceso consistirá en extender hacia sus sectores norte y sur, mientras que, Flor de Oriente por sus límites con otras fincas, dependería netamente de procesos irregulares para expandirse aparte de las dos fincas que en la actualidad ocupa.

El patrón de crecimiento urbano si bien nos permite una lectura desde un mapa e imagen satelital, también nos sugiere contemplar las razones por las cuales aquellos estados de expansión, consolidación y densificación surgen en mayor medida en unos casos que en otros. En este punto, los siguientes capítulos nos permitirán articular la expansión urbana sobre el escenario de los espacios de transición y el capital espacial que se construye en los mismos.

## Capítulo 4

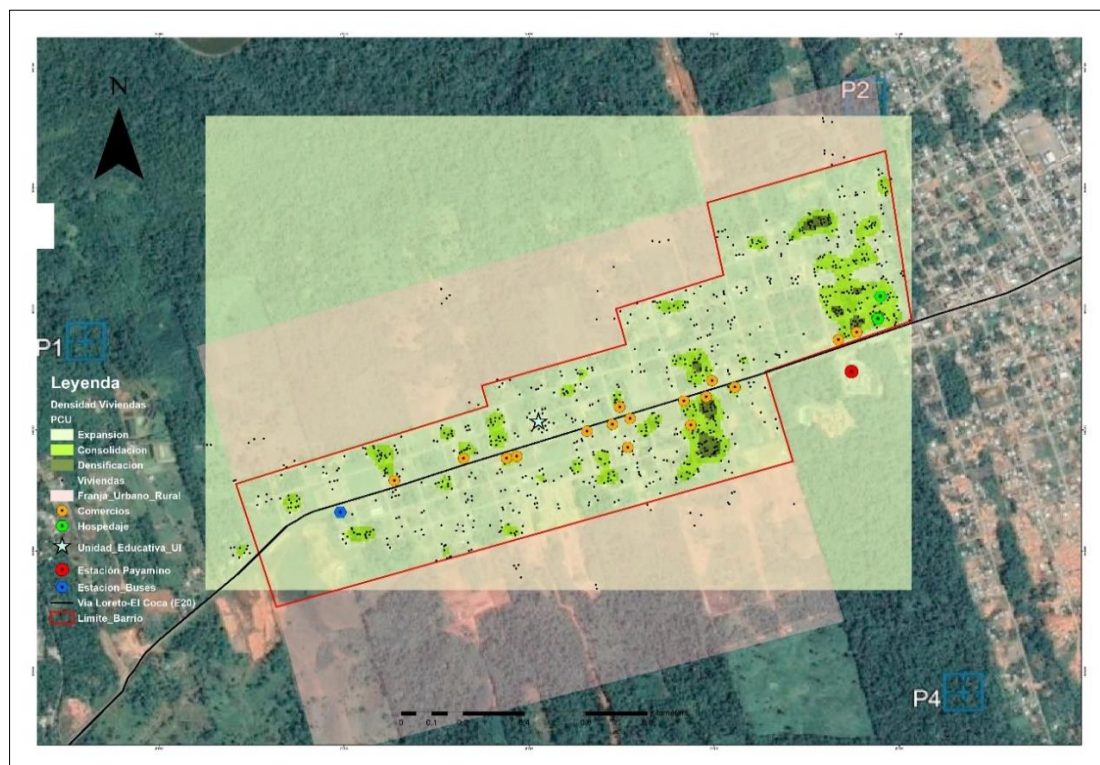
### Morfología de los espacios de transición urbano-rural

Adentrarnos en la realidad morfológica de los espacios de transición involucra una de las primeras formas de entender el fenómeno urbano y su interacción con los escenarios rurales (franja urbano-rural y plano urbano). Las imágenes satelitales y el trabajo de campo se complementan, uniendo la imagen estática con la visita in situ, entendiendo la configuración dispersa del borde de la ciudad y las dinámicas socioespaciales de sus habitantes. En Puerto Francisco de Orellana, las lógicas de ocupación informal explican el crecimiento extensivo de la ciudad, complejizando la realidad urbana y en especial, a quienes habitan la ciudad.

#### 4.1 Franja urbano-rural y morfología de los espacios de transición

La franja urbano-rural acoge de 1 a 10 viviendas (Bazant 2010), constituyendo una fase de creación-expansión, esta dinámica fluctúa con el tiempo y conformar las dos etapas restantes (consolidación y densificación). En el caso de Unión Imbabureña, este proceso es más potente por el espacio disponible que posee en sus sectores norte, sur y oeste; surgiendo procesos de lotización de fincas y de alguna manera se van sumando al catastro urbano (Figura 17).

Figura 17. Franja Urbano-Rural Unión Imbabureña 2018



Fuente: GADMFO (2020); Google Earth (2020); Trabajo de campo.

En el territorio, esto se traduce en un paisaje mixto que revela aquella forma inicial del emplazamiento urbano, con una trama vial que transita entre el lastrado y la tierra recién aperturada, con bosquejos de manzanas que tratan de consolidar su forma rectangular y también de aquellos lotes que bajo el catastro municipal adquieren una determinada forma, pero, en el territorio, se difuminan entre la extensa vegetación y las viviendas que surgen de todas formas (Foto 1).



Foto 1. Entorno del barrio Unión Imbabureña.  
Fuente: Trabajo de campo

Generalmente las viviendas constan de un solo piso, con menor frecuencia se encuentran casas de 2 y 3 pisos, la única excepción en el número de pisos lo conforman dos hoteles de 5 pisos cada uno ocupados mayoritariamente por trabajadores de la Estación Payamino de Petroamazonas E.P. que colindan con el barrio (Foto 2). El tipo de construcción de las viviendas trasciende entre cemento y madera, las primeras son más visibles en zonas de consolidación y en menor frecuencia sobre las zonas de expansión, donde la madera es el principal tipo de vivienda (y en ciertos casos se presenta una mixtura de madera y cemento).

Estos elementos permiten en cierta medida conjeturar sobre quienes tienen la posibilidad económica de adquirir un terreno y a la vez construir con mejores materiales, mientras que, quienes han logrado adquirir el terreno, la vivienda en un inicio tendrá materiales más accesibles económicamente (madera) y que les permitirá en un inicio conformar sus viviendas.



Foto 2. Tipo de edificación barrio Unión Imbabureña.  
Fuente: Trabajo de campo.

El barrio se creó como una zona netamente residencial, pero vemos que eso hace daño, porque para acceder a otros servicios a uno le tocaba irse al centro, entonces el GADMFO dio apertura para que existan cambios en ese sentido y ahora usted ve una lavadora de carros acá,

taller eléctrico por allá, taller mecánico también. Ahorita estamos esperando el nuevo PDOT, en el cual se ubiquen los nuevos usos de suelo para el barrio, porque acá hay una cancha que da a la vía, que ya ha causado accidentes sobre los vehículos que transitan y queremos que esta cancha sea para un centro de salud y la cancha esté en una de las 12 áreas verdes que tenemos como barrio (FL3, Presidente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 18/12/2020).

En torno a los usos de suelo, prima el uso residencial respectivamente, sin embargo, al ser un barrio localizado a ambos lados de la vía E20 (troncal amazónica), la disposición de servicios y comercios es continua y creciente sobre la misma. En la observación de campo, se visualizó sobre la vía la localización de servicios como: hospedaje, alimentación, tiendas de abastos, cibers, papelerías, mecánicas, vulcanizadoras y lavadoras de carros.

Detrás de cada servicio situados en el barrio, existe toda una lectura de las oportunidades que brinda el espacio no solo para residir sino también para intentar concretar negocios familiares orientados a la demanda existente por diversas actividades que cruzan al barrio. En primer lugar, los servicios de hospedaje que están directamente influenciados por la presencia de la compañía Estatal Petroamazonas E.P. situada en el Campo Payamino, y a la cual se añaden los negocios como restaurantes y venta de alimentos preparados para acoger aquella demanda.

En segundo lugar, la oferta de servicios como talleres mecánicos, eléctricos, vulcanizadoras y lavadoras de carros, pretenden abarcar la demanda de transporte público, pesado y vehículos livianos que transitan considerablemente por la vía E20 (trayecto Loreto-Puerto Francisco de Orellana). Además, que estos negocios son potenciados por la presencia de la compañía de transporte público Huaoranis S.A., la misma que ubica una estación de buses en el límite oeste del barrio, del cual parten y finalizan sus recorridos.

En tercer lugar, la presencia de la Unidad Educativa Arturo Borja posibilita que negocios como cibers, papelerías, bazares y tiendas busquen de alguna manera acceder a la demanda estudiantil. En este sentido, conforme el barrio ha crecido y ha entendido el emplazamiento que tiene, va configurando mayor dinamismo sobre determinados sectores del barrio y en este caso, sobre la posibilidad que generan equipamientos urbanos como ejes de conectividad, en los cuales su población ha visto no solo una vitalidad residencial, sino que una oportunidad económica para ciertos hogares (Foto 3).

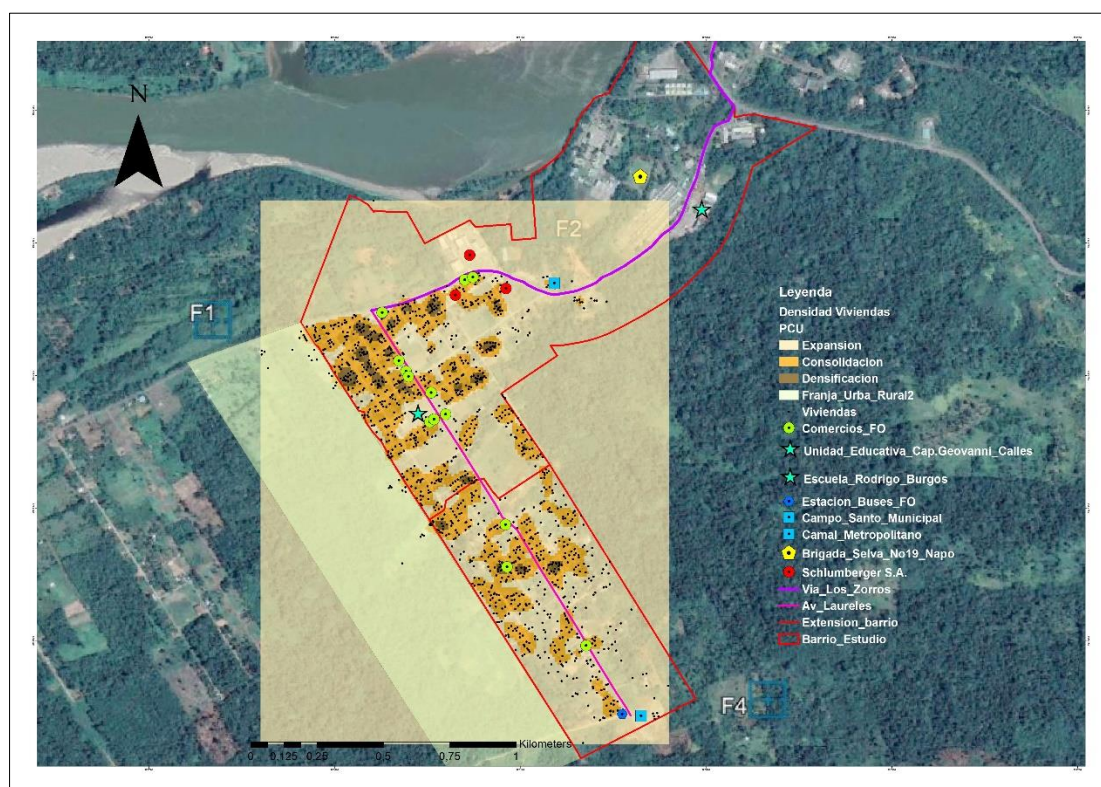


Foto 3. Usos de suelo barrio Unión Imbabureña.  
Fuente: Trabajo de campo

Del lado del barrio Flor de Oriente, su franja urbano rural también revela los elementos modificados y que se han extendido hasta ocupar las dos fincas sobre las cuales se ubica. Parece que los límites de las fincas serán el final de esta franja, sin embargo, ante los mecanismos de ocupación informal y dinámicas que puedan optar los dueños de fincas colindantes, está podría abrirse paso hacia el oeste; si bien, son supuestos que nos permite efectuar la lectura satelital, es en territorio donde los factores pueden cambiar y sencillamente no dar paso a este tipo de ocupación (Figura 21).

Para algunos habitantes de los sectores Nueva Esperanza y 11 de Mayo, diariamente existe una nueva vivienda y se amplía la ocupación por fuera de los límites actuales del barrio, pues la venta de lotes de manera informal es una actividad constante, pues la demanda por vivienda es común en los dos sectores.

Figura 18. Franja Urbano-Rural Flor de Oriente 2018



Fuente: GADMFO (2020); Google Earth (2020); Trabajo de campo.

En cuanto a la trama vial, el barrio Flor de Oriente mantiene una lógica lineal que va de la mano con el eje interno que conecta al barrio (vía Los Laureles) y del cual se despliegan calles secundarias que clarifican en ciertos casos el emplazamiento y regularidad de la forma rectangular de las manzanas. El parcelamiento en determinadas zonas de consolidación de los sectores Nueva Esperanza y 11 de Mayo devela el problema que generan las invasiones, pues un lote se divide hasta en tres partes, vendiéndose derechos de posesión para los nuevos habitantes del barrio, escenario complejo para los parámetros de la planificación y organización urbana que busca el GAD local, y que lo que provoca es un desequilibrio y desorganización al interior del barrio.

Aquí el problema que yo le veo a futuro es que estamos tres viviendas en un mismo terreno, entonces esto personalmente me genera un problema, pudiendo haber comprado en otro sector sin este lío; entonces solucionar eso va a estar complicado. Este problema hay en varios lotes de este sector (en referencia al sector 11 de Mayo), entonces algunos incluso se meten no más donde ven lotes vacíos con toda la familia y ahí separan a su modo (CC5, residente Barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo), en entrevista con el autor, 17/12/2020).



La vía principal que articula al barrio, así como calles secundarias en el sector central del mismo se encuentran lastradas, conforme se avanza hacia los sectores Nueva Esperanza y 11 de Mayo, esta se modifica poco a poco hasta convertirse en calles recién aperturados, donde la tierra y la maleza delimitan y/o cubren las mismas. Además, en temporadas invernales, la mayoría de las calles de estos sectores se inundan, complicando la movilidad de sus moradores (Figura 22).

La trama vial delata en ciertos sectores del barrio las mejoras que uno u otro sector ha tenido en cuanto a la calidad de sus trazados, como se ha mencionado, los sectores consolidados tienen cierta ventaja con los sectores donde se han dispersado viviendas y donde ha primado la iniciativa antes que la planificación en torno a los accesos viales que requieren las personas, por ello, se trazan calles que de alguna manera pretenden ser la solución para quienes habitan el barrio.



Foto 4 Entorno barrio Flor de Oriente. Fuente: Trabajo de campo

En torno a la edificación, las diferencias entre sectores son notable, en el barrio central y el sector Orellana es común encontrar viviendas de 1 hasta 2 pisos en buenas condiciones, de cemento en su mayoría y también de tipología mixta (cemento y madera). En los sectores

Nueva Esperanza y 11 de Mayo, se encuentran viviendas de 1 piso, trabajadas en madera algunas en condiciones aceptables y otras, son viviendas levantadas una y otra vez, con retazos de otros materiales para completarlas, y que sufren en temporadas invernales ya sea por inundaciones o la inestabilidad del suelo (Foto 5).

Mire, aquí al lado de mi casa, al vecino cuando llueve se le inunda todo su lote porque está en una sequía, mientras que, a la vecina de más abajo, ya va como tres veces en el año rearmando la casa porque se le vira (HA6, residente Barrio Flor de Oriente (sector Nueva Esperanza), en entrevista con el autor, 16/12/2020).

Verá, allá (en referencia a los sectores Nueva Esperanza y 11 de Mayo) cuando llueve se inundan porque ahí eran arrozceras, entonces eso está bien bajo para que pase agua, y ahí no deben vivir, eso en invierno es terrible (LH4, residente Barrio Flor de Oriente (barrio central), en entrevista con el autor, 19/12/2020).



Foto 5. Tipo de edificación barrio Flor de Oriente  
Fuente: Trabajo de campo.

En cuanto a los usos de suelo, en el sector Orellana, especialmente sobre la vía Los Zorros se ubican dos restaurantes y una tienda de abastos que acogen la demanda de los trabajadores de la empresa Schlumberger S.A, en la entrada principal del barrio se ubica una empresa

metalúrgica, y al avanzar sobre la vía Los Laureles, se encuentran algunos comercios, principalmente tiendas de abastos, bazares, una panadería, una ferretería, un bar y una sastrería (Foto 6). Mientras que, en los sectores Nueva Esperanza y 11 de Mayo, se ubican tiendas principalmente, seguido de un ciber y una papelería.



Foto 6. Usos de suelo barrio Flor de Oriente  
Fuente: Trabajo de campo

De este modo, al comparar los dos barrios, indudablemente encontramos que su génesis determina en cierto sentido su patrón de crecimiento urbano. Unión Imbabureña mantiene un patrón de expansión que ha sido controlado desde las lotizaciones como de la regulación Municipal. Su crecimiento ha sido mucho más lento que Flor de Oriente, una primera lectura de ello reside en el valor de los predios del mercado formal, con precios que oscilan entre los \$5000, \$10000 y hasta \$14000, ello determina la elección de la localización y en algunos casos tiende a dispersarse las viviendas por hectárea, ampliando la franja urbana.

En el 2004 vendían en \$500 un lote, pero ahora están entre los \$5.000 y \$10.000 (FL3, Presidente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 18/12/2020).

Yo solo compré el solar con mi esposo, nos costó \$14.000 pero todavía no construyo, estamos arrendando aquí hasta ver cómo nos hacemos la casa (EB7, residente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 17/12/2020).

En el caso de Flor de Oriente, su consolidación tiene mayor fuerza que Unión Imbabureña, donde la invasión y sus formas de ocupar el espacio (la constante división de lotes) consolidan aún más el barrio superando las 10 viviendas por hectárea. Igualmente, los valores para acceder a un solar en este barrio son mucho más baratos que el caso de Unión Imbabureña, con precios que oscilan entre \$500 a \$1000 en algunos casos, y otros sencillamente, ingresan y disponen de los espacios que se encuentran vacantes, incluso ocupando áreas destinadas a espacios públicos del propio barrio.

Unos familiares me avisaron que aquí (en referencia al sector Nueva Esperanza) vendía un solar en \$700 y ahí me decidí comprarlo (HA6, residente Barrio Flor de Oriente (sector Nueva Esperanza), en entrevista con el autor, 16/12/2020).

A mí el derecho de posesión me lo vendieron en \$500 (CC5, residente Barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo), en entrevista con el autor, 17/12/2020).

En cuanto a la morfología, la trama vial, el estado de calles, disposición de manzanas y parcelamiento, marca diferencia el proceso del barrio Unión Imbabureña, sobre todo, porque la lotización efectuada por los primeros finqueros incluyó el diseño y la apertura de las calles bajo condiciones aceptables. Conforme el barrio ha crecido y al contar con la mayoría de sus sectores regularizados, las obra por parte del GADMFO influyen en la organización y mejoras del territorio, buscando coherencia con el Plan de Uso y Ocupación de Suelo (PUOS) dispuesto para el barrio.

Del lado de Flor de Oriente, a diferencia de los sectores Orellana y Barrio Central, tanto Nueva Esperanza como 11 de Mayo afrontan un trazado vial irregular y en malas condiciones, las obras públicas no existen en su mayoría. Esta situación se profundiza en los últimos años, pues hasta que no se resuelva el litigio que afrontan el GADMFO y las familias del barrio por la invasión a tierras privadas, las obras deberán esperar, por ende, la resignación de sus habitantes es constante.

Las diferencias son notorias al comparar edificaciones y usos de suelo en cada barrio, en Unión Imbabureña, las condiciones socioeconómicas de sus habitantes revelan edificaciones que mayoritariamente son de cemento, que transitan entre 1 y 2 pisos. En Flor de Oriente, en el cual el paisaje de viviendas retrata en diversos sectores lo que representa el proceso de las invasiones, en el cual encontramos viviendas de buena calidad que corresponde generalmente a los primeros habitantes del barrio, las cuales no se equiparan con modelos de casas y viviendas que se construyen en los nuevos frentes de expansión del barrio con casas de distintos tamaños, emplazadas precariamente sobre y al borde de lomas, también en sequias como en pendientes que están propensas a todo tipo de riesgos por la forma en la cual están emplazadas.

En cuanto a usos de suelo, en Unión Imbabureña existe mayor variedad de comercios debido a la intensidad vial que otorga el trayecto Loreto-Puerto Francisco de Orellana (E20). La localización de equipamientos educativos, empresariales, de transporte público permiten dinamizar al barrio en cuanto a la oferta de servicios y de la cual se benefician los habitantes del barrio que recurren a situar este tipo de comercios.

Del otro lado, Flor de Oriente, cuenta con los mismos equipamientos, aunque su cercanía al centro de la ciudad hace que la oferta de servicios sean mínimos: primero, existe una Escuela de Educación General Básica (más no una Unidad Educativa con mayor presencia de estudiantes); segundo, la empresa petrolera Schlumberger S.A. cuenta con instalaciones propias para la residencia de sus trabajadores (situación que no ocurre con el Campo Payamino en Unión Imbabureña); y, tercero, si bien existe una estación donde inicia y finalizan los recorridos de la compañía de transporte público (Huaoranis S.A.) no existen instalaciones (oficinas y talleres) como el barrio Unión Imbabureña. Si a esto le sumamos la cercanía del barrio con el centro de la ciudad, es notable la disminución en cuanto a la oferta de comercios en el sector.

En este sentido, la expansión de la ciudad condiciona la morfología, segundo, el proceso de consolidación de asentamientos y la búsqueda de oportunidades sobre el espacio determinan y modifican aquella morfología, y en ello, es sumamente importante el capital espacial que van construyendo con el tiempo la población asentada en el barrio, reconociendo no solo vínculos y oportunidades de localización, sino que, conlleva una internalización y representación del espacio que ha influido en su trayectoria personal, familiar y organizativa.

## Capítulo 5

### Hacia el capital espacial de los espacios de transición urbano-rural

Una lectura espacial o estadística es sumamente relevante en los estudios urbanos, de igual modo si se lo hace desde el enfoque cualitativo, obteniendo una aproximación hacia quienes habitan el espacio, los rasgos históricos, organizativos, económicos y culturales que rodean a un grupo de personas. En cierto sentido, el capital espacial representa aquel mecanismo que se construye, deconstruye y reconstruye continuamente, posiciona una dialéctica entre individuo y colectivo, entre lo real y lo imaginado, entre el paisaje y la organización política del espacio; es decir, los mecanismos no son estáticos, la transformación del espacio la viven las personas.

Al interior de este capital espacial, existe una lectura individual y grupal sobre lo que representa el espacio, desde sus beneficios hasta los factores negativos que le rodean, pero, existe una carga sentimental que también le otorga al espacio un sentido de lugar, de apego e identidad como de pertenencia y participación. Es bueno reconocer que no siempre son elementos positivos los que priman en el capital espacial, pueden variar y transformarse, pero de alguna forma delimita los mecanismos personales, familiares y grupales por los cuales se vive el espacio.

#### **5.1 Capital Espacial: aproximación a los vínculos materiales y simbólicos con el lugar**

Mi Papá viendo que mi hermano mayor y mi persona debíamos estudiar, pues salió en busca de un solarcito y vinimos acá, construimos una casita que nos permitió vivir y completar nuestros estudios. Y desde allí, estar aquí nos ha permitido tener todos los servicios, agua, alcantarillado sanitario, luz, teléfono, tv cable, todo en verdad tenemos, aunque por el juicio que afrontamos ya no nos dan obras que restan hacer (RG2, residente Barrio Flor de Oriente (barrio central), en entrevista con el autor, 15/12/2020).

A mí me ofrecían lotesitos en lo que hoy es Nuevo Coca, Flor de Pantano y Guadalupe Llori, pero no me animaba (...) por el 2005 con un amigo compramos unos lotes aquí y desde allí ya me vine a vivir. Quienes lotizaron nos entregaron los solares con obras y eso tuvo resultado, pues ahora tenemos un avance de obras (CS1, residente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 14/12/2020).

La dualidad tiempo y espacio van de la mano constantemente, ambos son elementos estructuradores en las percepciones subjetivas y colectivas sobre el territorio que se construye continuamente desde las acciones y discursos. Unión Imbabureña y Flor de Oriente tienen génesis diferentes, con el pasar del tiempo, ambos barrios han establecido una serie de vínculos físicos y simbólicos, generando entre sus habitantes una variedad de mosaicos individuales y grupales, que manifiestan el rol que ha tenido el espacio para sus trayectorias personales y familiares.

En este apartado, para una mejor comprensión de los resultados se ha decidido separar en dos partes, la primera, que resalta los vínculos físicos y la segunda, sobre las consideraciones de apego, identidad, sentido de pertenencia y participación comunitaria en el lugar.

### **5.1.1 Forjando los vínculos físicos con el lugar**

Acceder y ser dueño de un solar es el factor inicial que precede a todos los vínculos que desarrollan con el tiempo individuos y colectivos sobre el territorio. Una vez que las personas se sitúan en el espacio, demarcan su territorio y plasman los elementos constitutivos por los cuales el espacio adquiere beneficios de localización y de accesibilidad, donde el imaginario individual y colectivo de lo urbano se nutre de distintos procesos y actores; con ello, cumplen el principal objetivo de estar en la ciudad y a la vez, gestionar la extensión y satisfacción de los servicios y equipamientos urbanos que permitan potenciar al barrio.

En el caso del barrio Unión Imbabureña, su fundación presenta dos efectos: primero, de cierta forma se detuvo la prolongación de los asentamientos informales en la ciudad, y segundo, significó la ampliación de la ciudad bajo la construcción de un territorio que con el tiempo se ha regularizado en la mayoría de los sectores que comprende. Estas primeras acciones están acompañadas del respaldo jurídico del Municipio, con finqueros que de alguna manera efectuaron lotizaciones con un mínimo de obras y equipamientos (calles principalmente y una Escuela de Educación Básica) que sirvieron inicialmente para que las personas sientan de cierto modo su inclusión en lo urbano.

El barrio Unión Imbabureña (...) pertenecía a la parroquia San Luis de Armenia, pero los moradores de ese entonces pidieron pertenecer a la parroquia Puerto Francisco de Orellana, ya que la comunicación era más cercana con esta parroquia (...) el barrio tiene una escuela creada en 1976 que servía para los hijos de los finqueros y ahora ya es Unidad Educativa con 600

alumnos, 27 docentes (...) que beneficia al barrio y a barrios cercanos (FL3, Presidente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 18/12/2020).

Esto propició que las personas que optaban por habitar y vivir en el barrio Unión Imbabureña hicieran esfuerzos económicos, valiéndose de ciertas estrategias, especialmente, el endeudamiento para comprar un solar. De ello, sobresale una percepción de que los moradores del barrio cuentan con una condición socioeconómica aceptable que lo diferencia de otros sectores periféricos, especialmente sobre los asentamientos de origen informal. Y este esfuerzo económico ha sido un catalizador de un sin número de procesos individuales y colectivos por los cuales el barrio ha mejorado en torno a la localización y accesibilidad a servicios.

Imagínese, yo como Maestro ganaba \$240 (entre 2004 y 2005) y el solar costaba \$500, entonces tocaba endeudarse como 3 meses para poder pagar y era carito (...) igual aquí hay gente que no es que tenga plata, plata, pero si tenía para comprar un terreno en \$5000, en \$10.000. Al inicio fueron baratos y después aumentaron de precio (FL3, Presidente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 18/12/2020).

En el 2005, vinimos a conocer estos lotes con un amigo, cuando ya me decidí por comprar, pagué el valor de \$1200 (...) he podido radicarme aquí gracias a mi profesión como peluquero y estar tranquilo aquí en el barrio (CS1, residente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 14/12/2020).

De ello, se encuentra que el esfuerzo individual repercute en lo colectivo para acceder en mayor medida a las externalidades positivas de la urbanización, que en el caso del barrio se tradujo en el abastecimiento de agua, electricidad, alcantarillado sanitario, lastrado de calles, transporte público y mejoras del equipamiento de la Unidad Educativa Arturo Borja. Es decir, los vínculos individuales y comunitarios con el territorio aumentan conforme sus moradores van ocupando el barrio, pues los beneficios de localización y de accesibilidad a lo urbano representa procesos a largo plazo, el barrio mejora con el tiempo, ya no solo es percepción, sino que son procesos que se evidencian entre sus moradores.

Por medio de presupuestos participativos, logramos hacer un proyecto grande de agua, mediante un pozo de 95 metros (...) el agua es de muy buena calidad no necesita de mucho tratamiento (...) durante las 24 horas del día abastece al 95% del barrio. Posterior a esto, logramos un proyectito de luz, de casi USD400.000 con el Municipio, después de ese



proyecto, logramos sacar el alcantarillado sanitario para 200 familias, pero necesitamos ampliarlo por lo que existen cerca de 600 familias. Hoy estamos luchando por un proyecto de alcantarillado fluvial que incluya adoquinado, aceras y bordillos (...) pero todavía no se cristaliza (...) actualmente está por concretarse el re lastrado de calles (...) Las líneas de buses no llegaban hasta acá, entonces en el 2006 como hicimos reuniones con la Huaorani (nombre de la cooperativa de transporte urbano) logramos que brinden el servicio al barrio (FL3, Presidente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 18/12/2020).

La Unidad Educativa Arturo Borja localizada en el barrio inició como una pequeña escuela en 1976, inicialmente su fin fue brindar educación a los hijos de los primeros finqueros que existían en la zona. Una vez que el barrio fue creciendo en población, la demanda sobre el centro educativo creció, siendo necesaria su ampliación y mejoras en la dotación de servicios para la educación de niños y jóvenes. Cobra importancia el centro educativo debido a que fomentaba la cohesión del barrio, pues se motivaba a padres de familia y estudiantes a trabajar en bajo mingas y proyectos, con lo cual se ampliaron y mejoraron las instalaciones, donde se concibió que el beneficio es mutuo y útil para las futuras generaciones (Foto 7).

La Escuelita de 8 alumnos, de 24 alumnos, ya tuvimos 90, 100 y 150, entonces faltaban aulas, entonces los presupuestos del barrio (...) y con los mismos Padres de Familia que eran moradores del barrio logramos que se nos apoyara en ese tiempo, logramos mejorar la escuelita (...) ahora ya es Unidad Educativa con 600 alumnos, 27 docentes (FL3, Presidente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 18/12/2020).



Foto 7. Unidad Educativa Arturo Borja-Barrio Unión Imbabureña  
Fuente: Google Maps (2020).

En el caso de Unión Imbabureña, se detecta que el espacio en un inicio representaba obtener una propiedad cerca de la ciudad, de ello, no sobresale algún elemento en los relatos que

señale la importancia de un servicio o equipamiento urbano como tal. Mas bien, se tiene una lectura de construcción temporal de los beneficios de localización y con ello, la accesibilidad a servicios y equipamientos, esto permite trazar un relato alrededor de los esfuerzos individuales como comunitarios que construyen el lugar, y que hacen de los espacios de transición un punto central para que sobresalgan relaciones que vinculan lo urbano y lo rural.

Forjar los vínculos con el espacio implica potenciar la organización barrial, los liderazgos y sumar esfuerzos para fines comunes. Paulatinamente han confeccionado un lugar de acuerdo con su forma de sentirse en la ciudad, de entender sus necesidades y de satisfacerlas, pero ahora, la expansión del barrio modifica los vínculos físicos entre los antiguos y nuevos habitantes del sector. Pues quienes llegan al barrio, desconocen de manera no intencional los procesos que permitieron la cohesión y organización del barrio, por ende, al encontrar un territorio con mejoras en sus servicios, hay dinámicas comunitarias que ante la percepción de los moradores de mayor antigüedad se están perdiendo.

Bueno, el barrio ha crecido y si cambia bastante la participación en el barrio, casi siempre nos estamos reuniendo 60, 80 máximo 100 personas. Antes pues hacíamos la comelona entre todos, pues como era más pequeño pues nos conocíamos bastante, ahora eso ha cambiado por lo que ha crecido el barrio y ya la participación no es la misma y casi siempre somos los mismos, pese a que se deja invitación personal en cada casa, pues pagamos una persona para que cumpla con esa actividad (FL3, Presidente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 18/12/2020).

Ahora bien, Flor de Oriente, también surge de la misma dinámica que presentó en un inicio el barrio Unión Imbabureña, y es la convergencia de necesidad y oportunidad por asentarse en la ciudad, para ello, el interés y esfuerzo individual ha facilitado que familias accedan a un solar. Sin embargo, los medios para hacerlo difieren ampliamente en ambos casos, donde es latente la pugna entre formalidad e informalidad del asentamiento, pues con el tiempo el barrio ha transitado entre dos experiencias marcada por sus antiguos y nuevos moradores.

La primera experiencia nos brinda un relato propio de la invasión, donde existió un grupo de familias que decidieron ubicarse sobre dos fincas privadas e iniciar una autoconstrucción y autoproducción del territorio, que con el tiempo fue respaldada por la gestión de autoridades municipales. La segunda experiencia demuestra los mecanismos con los cuales opera la

informalidad del asentamiento, en este caso, existen esfuerzos económicos de las familias para contar con un derecho de posesión que garantice de alguna manera su ubicación en el barrio como en la ciudad.

Esto es producto de una invasión, entonces no se pagó, sino que es invasión propiamente (...) recuerdo que en esa época (años 2000) estaba detrás de esto la alcaldesa Guadalupe Llori (R.G., residente Barrio Flor de Oriente, sector Barrio Central. Entrevista 2020).

A mí el derecho de posesión me lo vendieron en \$500 (CC5, residente Barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo), en entrevista con el autor, 17/12/2020).

Unos familiares me avisaron que aquí (en referencia al sector Nueva Esperanza) vendía un solar en \$700 (HA6, residente Barrio Flor de Oriente (sector Nueva Esperanza), en entrevista con el autor, 16/12/2020).

El barrio se asemeja a un conjunto de mosaicos, cada sector evidencia una realidad diferente desde sus habitantes y su paisaje. En este caso, la mayoría de antiguos moradores se ubican al norte del barrio, cuentan con predios regularizados por el Municipio<sup>36</sup>, del mismo modo disponen de una gran parte de servicios básicos que garantizan su localización.

Estar aquí nos ha permitido tener todos los servicios, agua, alcantarillado sanitario, luz, teléfono, tv cable, todo en verdad tenemos, aunque por el juicio que afrontamos ya no nos dan obras que restan hacerse (RG2, residente Barrio Flor de Oriente (barrio central), en entrevista con el autor, 15/12/2020).

La mayoría del barrio cuenta con electricidad, sin embargo, mejor abastecimiento de servicios tiene la parte central, pues hay agua, teléfono, alcantarillado (VR8, Presidente Barrio Flor de Oriente (sector Barrio Central), en entrevista con el autor, 17/12/2020).

Mientras que, los sectores Nueva Esperanza y 11 de Mayo que se forjaron hace una década cuentan con la mayoría de construcciones por fuera del límite urbano fijado por el GADMFO (2020), por ende, la disponibilidad de servicios básicos como agua potable, alcantarillado sanitario y fluvial son nulos, a breves rasgos existe un interés por el lastrado de la vía principal y ciertas calles secundarias mientras que el resto de calles sobresalen entre tierra y

---

<sup>36</sup> La incoherencia y el poco tratamiento de las invasiones por parte de las distintas alcaldías de Puerto Francisco de Orellana nos demuestran las debilidades institucionales frente a las problemáticas que genera la informalidad urbana. Por un lado, han efectuado el reconocimiento de predios, han entregado obra pública y una serie de obras entre Municipio y Gobierno Provincial, pero del otro lado, no hacen frente al litigio por el cual se ha demandado a los moradores del barrio como al Municipio y con el cual deben cancelarse alrededor de 6 millones de dólares por lo que ha significado la invasión de dos fincas de propiedad privada.

maleza. Tener una localización definitiva mediante un solar es una de las principales razones que expresan cada uno de los entrevistados, sin embargo, habitan un espacio con escasos servicios, por ende, la resignación ante la carencia es una constante que se suple de alguna manera con las alternativas que construyen día a día.

Aquí solo la luz tenemos desde hace unos 6 años, de ahí agua y alcantarillado no hay, uno coge agua de la lluvia y se compra agua cuando es urgente o no llueve (HA6, residente Barrio Flor de Oriente (sector Nueva Esperanza), en entrevista con el autor, 16/12/2020).

La luz hay aquí como hace diez años, pero de ahí faltan servicios, el agua nos toca recoger de la lluvia o comprar bidones (EC9, residente Barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo), en entrevista con el autor, 18/12/2020).

El agua es cara (...) porque uno trae el tanquero entre varios vecinos y pago unos \$5 por semana, en mi caso para llenar un tanque de 1000 litros que tengo, entonces al mes si se va unos \$20, porque agua es lo que más uno gasta aquí (CC5, residente Barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo), en entrevista con el autor, 17/12/2020).

En el relato de los moradores, los beneficios de la localización y accesibilidad nos direcciona hacia la utilidad económica del lugar, principalmente por la cercanía que representa el barrio hacia empleos, servicios y equipamientos en el centro de la ciudad. También, la dinámica de la invasión ha hecho que se habiten en el mismo varios miembros de una misma familia como lazos de amistad, teniendo una cotidianidad mucho más delimitada y marcada entre pares y en otros casos, de los mecanismos que exige el barrio con el resto de los moradores.

Estar aquí me representa un ahorro porque pasé como seis años arrendando en El Coca y ya pues ahora me ahorro eso y puedo tener una casita mejor (...) estoy cerca de mi trabajo, pues solo paso el puente y ya llego en 10 minutos exagerando (...) si uno se enferma puede llegar rápido al Centro de Salud de Jambi Huasi, o sea estamos cerca (CC5, residente Barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo), en entrevista con el autor, 17/12/2020).

Aquí hay que esperar por la mejora de los servicios, pero mientras tanto, para mi esposo le sirve porque ahorra tiempo y dinero en su traslado, igual es un beneficio para la familia (EC9, residente Barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo), en entrevista con el autor, 18/12/2020).

El barrio cuenta con todos los servicios (...) igual si debe hacer algo o salir al centro pues se está cerca (...) acá viven mis padres y hermanos, entonces es bonito vivir todos cerca, ya llevamos tiempo acá entonces también bueno uno ya se conoce con todos (RG2, residente Barrio Flor de Oriente (barrio central), en entrevista con el autor, 15/12/2020).

De igual manera, los dos centros educativos que se ubican en el barrio han sido útiles para las familias que han decidido hacer uso de los mismos. El primero corresponde a la Escuela de Educación Básica “Cabo Rodrigo Burgos” (Foto 8) y el segundo, corresponde a la Unidad Educativa Capitán Geovanni Calles (antiguamente denominada Colegio Militar); este último, estaba destinada para los hijos de militares que cumplían funciones en la Brigada Selva No. 19 Napo. Cada institución ha garantizado la educación de niños y jóvenes en el barrio, sin embargo, en los relatos de los entrevistados no se encuentran detalles que permitan comprender la utilidad de los centros educativos para cohesión del barrio; cabe resaltar que esto no conlleva a decir que no existe cohesión, la referencia se la hace al entender que son equipamientos que benefician en mayor medida al barrio y no existe más referencias sobre la misma.



Foto 8. Escuela de Educación Básica Cabo Rodrigo Burgos-Barrio Flor de Oriente.  
Fuente: Trabajo de campo.

Similar situación ocurre con las referencias hacia la organización comunitaria, cada relato no determina factores trascendentales que marcaron al barrio, es decir, una lucha en conjunto para solucionar el problema legal del barrio o la mejora e instalación de servicios básicos. No se capta alguna imagen unitaria del barrio, parecería que el tratamiento por sectores más que integrarlos los diferencia y separa, sobre todo entre quienes ya tienen la mayoría de servicios

y quienes ansían tenerlos; de ello, resulta una imagen fragmentada y desorganizada del espacio.

Es que mire, aquí es un desorden total, el Municipio no ha aplicado la ley y ha dejado que desde la segunda loma se meta la gente (en referencia a los sectores Nueva Esperanza y 11 de Mayo) si aquí todavía no nos mejoran calles ni el alcantarillado fluvial allá peor, incluso allá cuando llueve se inundan porque ahí eran arroceras (...) están en huecos algunos (LH4, residente Barrio Flor de Oriente (barrio central), en entrevista con el autor, 19/12/2020).

Bueno el presidente del barrio es un señor que ahorita no está en el barrio, vive en El Coca y acá dejó botado al barrio. Con esto de la pandemia no hemos podido reunirnos, pero de ahí si nos sabíamos reunir cada mes (RG2, residente Barrio Flor de Oriente (barrio central), en entrevista con el autor, 15/12/2020).

De cierto modo, en el proceso por forjar vínculos con el espacio, la génesis de los barrios es sumamente importante para comprender la configuración socioespacial que han desarrollado. Más que decir que un barrio es mejor que otro, nos orienta a considerar que los procesos singulares y colectivos alrededor del territorio son trascendentales en los espacios de transición, lo cual genera diferencias a largo plazo, con procesos que están encaminados a aglutinar mayores elementos urbanos y en otros, a acceder de forma precaria a lo urbano.

En ello, las condiciones de los asentamientos bajo la tensión formal e informal es preponderante, la primera facilita en cierto sentido la concreción de los elementos urbanos, la segunda, demuestra los procesos característicos en la informalidad, con utilidades alrededor de la venta de tierras y el clientelismo que pueden generar los mismos; lo cual ahonda su condición.

Por otro lado, a nivel singular cada persona entiende que la posibilidad de acceder a un solar siempre representa esfuerzos económicos y diferenciadores, la capacidad de hacerlo repercute en los tipos de asentamientos que se ocupan. Tanto Unión Imbabureña como Flor de Oriente representan aquellos efectos de la expansión urbana y en la cual, los procesos iniciales de configuración influyen en los beneficios de localización, accesibilidad y satisfacción hacia lo que representa la ciudad.

### **5.1.2 Imaginario y memoria del lugar desde lo individual y lo colectivo**

El lugar contiene un sinfín de relaciones sociales, económicas, política y culturales, elementos que estructuran un imaginario y memoria desde la subjetividad y la comunidad sobre el espacio que se ocupa y se vive día a día. Los sentimientos, imágenes, recuerdos y los deseos sobre el lugar determinan el apego, la identidad, el sentido de pertenencia como la participación comunitaria hacia el lugar; donde más que tener una cantidad, es importante entender el sentido que adquiere el lugar para cada una de las personas que habitan en espacios de transición.

El relato de cada uno de los moradores de Unión Imbabureña como Flor de Oriente menciona en mayor medida sentimientos y paisajes sobre el lugar que ocupan, y lo articulan con los elementos que han marcado su vida personal en su pasado, siendo el caso por el cual integran dinámicas de migración que afrontaron desde zonas rurales de la costa y sierra ecuatoriana (Manabí, Esmeraldas, Los Ríos, El Oro, Loja). Además, cada persona reconoce su localización como un espacio de transición urbano-rural, donde lo rural les sirve como un elemento diferenciador de la ciudad, que en un tono positivo les representa habitar la ciudad con un paisaje similar al campo, con exuberante vegetación, posibilidad de tener animales y cultivar, lo que forja un sentimiento de tranquilidad y armonía que difiere con el escenario propio de la ciudad, especialmente sobre sus externalidades negativas como excesivo ruido y congestión vehicular.

¡Uh! ¡claro! Aquí es bonito vivir, es tranquilo, es como si usted estuviese en el campo, incluso usted puede tener hasta sus animalitos, porque allá en el centro ya no puede tener nada.

Entonces acá uno se despierta con los sonidos de los pájaros, para que le digo, es bien bonito aquí (EB7, residente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 17/12/2020).

Tengo mis arbolitos, frutales, mi jardín, pues eso además le brinda a uno frescura por las noches y para el calor que a veces hace, como todavía se tiene bosque por aquí pues es parecido al campo digamos (FL3, Presidente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 18/12/2020).

Es verde, hay vegetación y con eso a uno le hace sentir tranquilo y alejado de la ciudad en sí, pues porque en la ciudad es diferente, más bulla, los carros, las ventas, es diferente si (VR8, Presidente Barrio Flor de Oriente (sector Barrio Central), en entrevista con el autor, 17/12/2020).

Vivir aquí es bien bonito, pues a mí me recuerda como estar en el campo, o sea tienes amplia vegetación que en realidad uno se siente como si estuviera en el campo, uno duerme tranquilo

aquí, todo es silencio en las noches (CC5, residente Barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo), en entrevista con el autor, 17/12/2020).

Por otro lado, cada morador reconoce que el lugar que han construido con el tiempo refleja su trayectoria personal y familiar, es la base simbólica por la cual existe un apego e identidad con el espacio. De ello, sobresalen los elementos por los cuales sienten que habitan barrios muy diferentes al resto de los que existen en la ciudad, ya sea por las condiciones físicas que presenta como también por lo significativo que resulta para sus miembros, desde el gusto y cariño que tienen al barrio hasta no considerar por ningún motivo el trasladarse hacia otro barrio o sector de la ciudad. 2

Siéndole sincero no me iría del barrio, pues aquí ya he hecho mi vida, tengo mi casita, mi familia y mis hijos. Ya uno está acostumbrado al barrio, pues le diría que uno le tiene un cariño por el cual uno se siente parte del barrio (...) ya se tiene una identidad con el barrio también (RG2, residente Barrio Flor de Oriente (barrio central), en entrevista con el autor, 15/12/2020).

Me gusta vivir aquí en Unión Imbabureña, ya llevo bastante tiempo aquí y pues no he visto ninguna necesidad para irme, entonces son cosas que uno analiza antes de nuevamente irse a otro lado. Como le digo, aquí está parte de la vida de uno entonces para qué moverse otra vez (CS1, residente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 14/12/2020).

Mientras que, en torno al sentido de pertenencia como la participación comunitaria se encuentran algunas diferencias, principalmente por el rol de los entrevistados, en algunos casos han sido o son parte de la directiva barrial y en los casos de quienes no lo han sido, se sitúa otra posición sobre estos elementos que determinan los vínculos simbólicos con el lugar.

En el caso de Unión Imbabureña, la totalidad de entrevistados han sido o son parte de la directiva barrial, con ello, sus relatos nos brindan algunos elementos relevantes. Primero, quienes han estado en el rol organizacional saben que este factor les permite ser reconocidos en el barrio, aportar en su desarrollo, buscar resolver problemas y pensar en el bien común, de ello, como señalan sus relatos no siempre son reconocimientos positivos, lo cual equilibran con su interés por trabajar y liderar a la comunidad en torno al progreso del barrio. Segundo, la lectura individual sobre lo colectivo determina un antes y un después, principalmente entre antiguos y nuevos moradores, asegurando que antes existía mayor unión y participación y que



en la actualidad, este factor ha dejado de ser preponderante, tratándose de una participación comunitaria escasa y limitada donde solo el interesado en el barrio participa.

He sido presidente del Barrio ya varios años (desde 2007), y pues mi interés no ha sido por tener beneficios personales porque igual uno no recibe sueldo por ello, siempre ha primado en mí el servicio (...) me ha gustado servir y apoyar al barrio pero así como hay gente que apoya hay gente que solo se dedica a criticar y ya porque tiene título de propiedad no quiere participar, hasta cierto punto puede decirse que hemos pasado de la unión imbabureña a la desunión (FL3, Presidente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 18/12/2020). Actualmente soy parte de la Directiva y claro uno trabaja para que todos tengamos beneficios y obras, de eso se trata apoyar en la directiva (...) además como el barrio ha crecido a veces es difícil conocer a todos, y como cada vez llega más gente nueva pues esperamos que ellos busquen también participar (EB7, residente Barrio Unión Imbabureña, en entrevista con el autor, 17/12/2020).

En el caso de Flor de Oriente, los elementos alrededor del sentido de pertenencia como de la participación comunitaria no está del todo presente en los relatos de sus moradores. Quienes han desempeñado roles dirigenciales en el barrio o han aportado en la solución de problemáticas específicas (litigio por la invasión), son reconocidos y reconocen de cierta manera la dinámica social del barrio y tratan de aportar con el desarrollo del barrio; en la aproximación al territorio la mayoría de entrevistados habitaban en el sector central del barrio, por lo cual, se puede interpretar que tienen mayor interés en la solución de problemas y mejoras para el barrio en sí.

Personalmente uno ha trabajado por el bien del barrio, acá yo me conozco con todo el mundo, en realidad yo con todos me llevo y por eso también es que uno ha podido aportar para las cosas que ha necesitado el barrio (RG2, residente Barrio Flor de Oriente (barrio central), en entrevista con el autor, 15/12/2020).

Desde la directiva se ha buscado trabajar para obtener cosas para el barrio, sean obras, arreglo de calles y demás cosas que con las alcaldías se podía pedir (VR8, Presidente Barrio Flor de Oriente (sector Barrio Central), en entrevista con el autor, 17/12/2020).

Bueno yo no sabía que era invasión, yo compré el solar con escrituras incluso, pero bueno, yo me interesé en este problema legal del barrio porque como soy Topógrafo pues pude saber qué mismo ocurría con el barrio y la invasión. Pero hoy por hoy todo está parado, la directiva muy poco ha hecho y lo mismo la alcaldía. Entonces por mi interés para no tener problemas con mi

lote es que me puse a revisar el juicio que tenemos ahorita (LH4, residente Barrio Flor de Oriente (barrio central), en entrevista con el autor, 19/12/2020).

Del otro lado, existen moradores que su máximo sentido de pertenencia y participación comunitaria se limita a estar presentes en reuniones barriales y en mingas, de ello, todo depende de la disponibilidad personal para estar en los días que son convocados, pero, tampoco sus relatos reflejan un interés mayor que permita identificar hitos personales alrededor de su sentido de pertenencia como participación comunitaria; si bien la mayoría de estos relatos ocurren en los sectores de Nueva Esperanza y 11 de Mayo, no quiere decir que todos sus habitantes actúen de la misma forma.

Un hecho que sobresale es la forma para establecer el sentido de pertenencia y la participación comunitaria en el barrio, se establecen diferencias étnicas y un imaginario negativo sobre la población afro asentada en distintos sectores del barrio, donde la generalización afecta totalmente a los mecanismos de cohesión y tejido social que se pueden construir en el territorio.

Sí, si se participa en las reuniones y en las mingas también, o sea si hay participación (...) aquí tratamos de ayudarnos y resolver los problemas, pero aquí honestamente es un problema convivir con los negros, son malos vecinos en realidad (HA6, residente Barrio Flor de Oriente (sector Nueva Esperanza), en entrevista con el autor, 16/12/2020).

Bueno en la medida de lo posible tratamos de estar presentes en las reuniones del barrio (EC9, residente Barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo), en entrevista con el autor, 18/12/2020).

Claro, cuando se puede estar toca estar en las reuniones, pero no siempre he podido estar (...) o sea con los negritos toca tener cuidado porque aquí no son bien vistos y ya ha habido problemas (CC5, residente Barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo), en entrevista con el autor, 17/12/2020).

Los vínculos simbólicos en cada caso de estudio nos invitan a considerar que el proceso urbano sobre espacios de transición no necesariamente responde a criterios comunes y típicos, no todas las personas y barrios buscan un escenario homogéneo, se resalta aquella búsqueda de justicia espacial donde los servicios y equipamientos urbanos les permite garantizar su vida de forma equitativa. Y cuando esto no está del todo garantizado, encontramos en los vínculos simbólicos expresiones que presentan aquella dualidad espacio/tiempo, donde su relación demanda tiempo y acciones, de las cuales repercute aquel sentido de lugar por el cual surgen

lazos afectivos, identitarios y de pertenencia que confluyen necesariamente en la participación comunitaria.

En esta dinámica, requiere de la integración y articulación entre factores singulares y grupales, quienes despliegan una gama de elementos reales, imaginarios y paisajísticos, que positiva o negativamente repercuten sobre la capacidad de organización y interés político por acondicionar su territorio bajo los parámetros urbanos. Este elemento, característico de quienes habitan el espacio es una puerta sumamente importante en la gestión del GAD local y que debe transitar hacia un puente de contacto vital.

## Capítulo 6

### Discusión final

El territorio Amazónico transita entre desequilibrios, fragmentaciones, inequidades y desigualdades socioespaciales. Esta desorganización espacial ha estado dominada por la lógica extractiva, el interés geopolítico y la influencia de los capitales transnacionales, repercutiendo sobre los recursos naturales y la población en el territorio. Y en esta dinámica se ha introducido un proceso urbano tardío, residual y periférico, que paulatinamente replica escenarios de las grandes ciudades, pero en territorios mucho más complejos y con gobiernos locales limitados a nivel económico, técnico y operativo.

En tan solo 40 años, el cantón Francisco de Orellana, pasó de un predominio rural hacia un contexto mayoritariamente urbano, siendo la ciudad de El Coca la expresión máxima de los cambios socioespaciales, constituyéndose en un centro urbano atractivo para la localización y acceso a bienes, servicios y equipamientos. Con el 56% de la poblacional cantonal asentada en la parroquia urbana y con los desequilibrios espaciales históricos, se vuelven notorios procesos espaciales fragmentados y desorganizados.

Bajo este contexto, la ciudad de Puerto Francisco de Orellana, como ciudad emergente revela un crecimiento concéntrico hasta el primer lustro del siglo XXI, en lo posterior, se apoya de los ejes viales provinciales e intracantonales para delinear una ciudad que consume una mayor cantidad de espacio, lo que conlleva a ampliar la franja urbano-rural. Por ende, se presentan elementos dispersos y difusos sobre el espacio que demuestran el crecimiento desestructurado y a la vez, proyectan a futuro un escenario de conurbación hacia los núcleos poblacionales de menor jerarquía situados en las parroquias colindantes (El Dorado, San Luis de Armenia y Nuevo Paraíso).

La expresión territorial de la expansión urbana nos direcciona hacia las formas de ocupar el espacio a través del tiempo, identificando un patrón de crecimiento urbano que influye en la morfología y nos alerta de los cambios socioespaciales por los cuales surgen enclaves urbano-rural. En los espacios de transición se encuentra algunas respuestas al proceso urbano: a) un crecimiento disperso y difuso; b) la ocupación de zonas agropecuarias y áreas protegidas; c) la tensión formal e informal de los asentamientos; d) la débil y limitada gestión del GADMFO para el ordenamiento y gestión del territorio; y, e) las formas de organización colectiva de los

barrios para garantizar sus derechos urbanos y extender los beneficios de la ciudad hacia sus asentamientos.

En torno a la variable explicativa denominada expansión urbana, la transformación física (análisis de cobertura vegetal y tasas de cambio de uso de suelo) de la ciudad significó que las misma crezca 2,5 veces cada diez años; pese a ello, el crecimiento de la mancha urbana no ha superado la tasa de crecimiento demográfico y estaría bajo un rango moderado de crecimiento. Los análisis de información proveniente de MAAE (2018); MAG (2018), imágenes satelitales, documentos institucionales (GADMFO 2018) y el trabajo de campo permiten identificar un proceso urbano desestructurado y desorganizado, que ha significado la conversión de bosque nativo y zonas agropecuarias a uso urbano, traspasando las fronteras naturales que representaban en sus inicios los ríos Payamino y Napo; donde sobresale la degradación del Bosque Protector Napo- Payamino y los ríos anteriormente citados.

Otro elemento que mantiene relación con el proceso de expansión urbana corresponde con el papel que han desempeñado determinados finqueros para lotizar porcentajes de sus fincas, que a modo de expansor urbano han extendido la ciudad sobre zonas que no se consideraban para dicho fin. Entonces alrededor de las fincas surgieron dos fenómenos: 1) la iniciativa particular de los finqueros que lotizaron parte de sus tierras, y así evitar perder sus terrenos debido al avance de las invasiones; y, 2) las invasiones superaron las expectativas de los finqueros y coparon fincas de propiedad privada, frente a ello, existen los litigios que mantiene GAD y asentamientos humanos. Otro dato que cabe resaltar, es que conforme la ciudad limita con fincas privadas, la lógica especulativa sobresale en algunos casos, por ende, la venta de terrenos se mantiene, incluso por fuera de las normas establecidas por el GAD local.

En el análisis micro local, los dos barrios de estudio: Unión Imbabureña y Flor de Oriente trascienden entre los patrones de expansión y consolidación. En el caso de Unión Imbabureña, la creación-expansión es el patrón preponderante en el territorio, las zonas consolidadas corresponden a los orígenes del barrio generalmente, mientras que, Flor de Oriente ha tenido un patrón más acelerado de consolidación, en menor medida se encuentra la etapa de creación-expansión de viviendas. Teniendo en cuenta que, Flor de Oriente surge a finales de los años 2000 y Unión Imbabureña en 2005, este último ha tenido un proceso más acelerado de ocupación del territorio, con una mayor dispersión y difusión urbana en gran parte de su territorio.

En el caso de la variable espacios de transición, la franja urbano-rural de cada barrio se modifica conforme crece cada barrio. En el seguimiento de imágenes satelitales, en el caso de Unión Imbabureña, la extensión se ha dirigido de oriente a occidente de manera paralela sobre el eje vial E20, lo cual se limita hasta el territorio comunal de la parroquia rural San Luis de Armenia, por ello, los nuevos casos de expansión suceden en sus sectores norte y sur. En el caso de Flor de Oriente, el barrio actualmente avanza hacia los límites de las dos fincas que ocupa, sin embargo, en algunas fincas aledañas a Flor de Oriente se evidencian algunos procesos de lotización interna que podrían replicar el proceso con el cual nació Unión Imbabureña.

En el caso del análisis morfológico, la información proveniente del GADMFO, imágenes satelitales y la observación participante permitieron hacer una lectura a través del plano urbano. En este sentido, Unión Imbabureña mantiene un trazado lineal, desplegándose paralelamente al eje vial de la troncal amazónica (E20), las manzanas mantienen una estructura rectangular y regular en su mayoría, en menor medida, en zonas consolidadas existe un amanzanamiento cuadrado y de menor tamaño, el loteo en 7 sectores se encuentra regularizado por el GADMFO; el estado de las calles es aceptable, la mayoría de ellas son lastradas, las de reciente apertura son de tierra y corresponden a las nuevas zonas de expansión como de regularización.

Del mismo modo, en torno a la edificación, predominan las viviendas de un piso con material de cemento, en algunos casos mantienen una mixtura entre cemento y madera y en menor medida se logró encontrar viviendas de madera. Los usos de suelo presentan mayor dinamismo y variedad, aprovechando beneficios de localización con lo cual surgen negocios y comercios a lo largo del eje vial E20, posicionándose tiendas de abastos, talleres mecánicos, eléctricos, mecánicas, vulcanizadoras y lavadoras de vehículos, en el sector nororiente del barrio, se ha consolidado servicios de hospedaje como restaurantes direccionados a los y las trabajadoras de la empresa Petrolera Petroamazonas E.P.

En el caso de Flor de Oriente, los elementos urbanos son diferentes, en este aspecto su condición de asentamiento informal y los sectores que conforman el barrio interfieren sobre los elementos del plano urbano. El trazado vial es lastrado en el sector central (donde inició la invasión) de ahí conforme se ha extendido el barrio hacia el sur, sus calles no mantienen regularidad, son de tierra y en algunos casos se transita entre la maleza que las cubre. En torno

a la regularidad de sus manzanas, esta tiene una disposición rectangular, sin embargo, su loteo presenta los mecanismos por los cuales opera la invasión, aglutinando en un mismo lote hasta tres viviendas.

Las edificaciones igualmente difieren por sectores, en la parte central del barrio las viviendas son generalmente de cemento mientras que, en los sectores de Nueva Esperanza y 11 de Mayo predomina viviendas de madera, que en varios casos se ubican en zonas de riesgo y en contados casos han ocupado temporalmente áreas verdes planificadas para el barrio. En torno a los usos de suelo, no existe mayor dinamismo en el barrio, predominan las tiendas de abastos y uno que otro servicio como papelerías y bazares, estos últimos como principal objetivo el abastecimiento de insumos para la Escuela de Educación Básica presente en el barrio.

En el caso de la tercera variable, correspondiente al capital espacial, se sitúan vínculos físicos y simbólicos con el espacio, en ellos, se encuentran parámetros económicos que dan cuenta de la utilidad de la localización y las oportunidades que ofrece el espacio, mientras que, los elementos simbólicos dan cuenta del proceso a lo largo del tiempo por el cual se generan apegos, identidades, sentidos de pertenencia y procesos de participación comunitaria. Todo esto asume un encuentro del individuo y el colectivo sobre un espacio y en la cual se tejen toda clase de relaciones que permiten ubicar procesos que tienden a encaminar el proceso urbano en los espacios de transición urbano-rurales.

A través del trabajo de campo, fue factible identificar cuatro factores que inciden en la conformación del capital espacial: 1) rol de las personas en el barrio, 2) procedencia territorial de las personas, 3) imaginario y memoria que se ha construido sobre el barrio a través del tiempo y, 4) situación jurídica del barrio. En torno al rol de las personas, existe una diferencia entre quienes han sido parte de la organización barrial y quienes no lo han sido, en los primeros, se tienen discursos que resaltan el interés personal por servir y liderar la obtención de obras y mejoras en sus barrios gracias a la presión sobre el GADMFO, factor que va acompañado de un apego al lugar, pues entienden que lo que se hace es por el bienestar personal y comunitario sobre un lugar que les representa cariño, gusto, identidad y al cual pertenecen. En el caso de las personas que no han sido parte de la dinámica organizativa del barrio, si bien reflejan interés en participar, esta es limitada y responde siempre a la posibilidad temporal de participar en reuniones como en las mingas barriales.

Segundo, la procedencia territorial permite concatenar la trayectoria pasada con el espacio que ocupan las personas en la actualidad. La mayoría de entrevistados provienen de zonas rurales y/o han estado anteriormente rodeados de un ambiente y paisaje rural, factor que indirectamente sobresale en sus decisiones de localización, además de las valoraciones simbólicas y paisajísticas que efectúan sobre cada barrio. A lo largo de la trayectoria de cada persona y su interacción con distintos lugares, se sitúa un sentido global del lugar, como una fuente de la cual procede aquella semiosfera por la cual vinculan lo singular y lo colectivo, lo real, lo simbólico, lo imaginario, el paisaje y la organización político sobre el espacio.

Tercero, el imaginario en ambos barrios gira en torno a la comparación con elementos rurales, especialmente por la vegetación, tenencia de animales menores, posibilidad cultivar o simplemente saber que se habita un espacio diferente al de la ciudad consolidada y en donde la ciudad todavía no es hegemónica. De esta situación, sobresalen calificativos y adjetivos con los cuales se presenta una dualidad, por un lado, reconocen su inclusión en la ciudad debido a los servicios y equipamientos a los cuales acceden al interior como al exterior del barrio, mientras que, cuando adjetivan al barrio como tranquilo y alejado de la bulla, generan una diferenciación con la ciudad en sí, es decir, se excluyen de la misma por el ambiente en el cual viven.

Cuarto, la condición jurídica del barrio interviene de manera objetiva y subjetiva, en la primera se reconoce a la regularización como un factor esencial para acceder a los beneficios urbanos, especialmente servicios y obra pública, mientras que la no regularización implica retrasos o simplemente la carencia de estos servicios hasta que el GAD pueda cumplir con los mismos. Subjetivamente, el escenario sobre un territorio regularizado gira en torno al trabajo comunitario, cooperativo y mutuo con el GAD, mediante proyectos y alianzas que permitan la transformación del espacio, situación presente en Unión Imbabureña; del lado de Flor de Oriente, sus habitantes transitan sobre la zozobra del litigio por la invasión y la resignación se traduce en escasos y limitaciones de servicios que complican de cierto modo la vida en el barrio.



## Conclusiones

Las ciudades pequeñas y emergentes mantienen dinámicas que delimitan su responsabilidad administrativa territorial, como ejes económicos y productivos, también como centros urbanos que acogen una economía extractiva o simplemente cumplen con una función específica. Generalmente, estos factores les permiten articular su entorno hacia las grandes ciudades como también hacia localidades pequeñas y rurales; en esta fuente inagotable de interacción que promueve el espacio urbanizado, las ciudades emergentes son relevantes en transformación y crecimiento en las últimas décadas.

La incursión de las ciudades emergentes bajo la dinámica de urbanización significó una ampliación de la división del trabajo, donde la mano de obra rural ha pretendido tener mayor cabida en la dinámica económica y productiva de la ciudad, incluso, por las mejoras en conectividad, lo que determina la ampliación e intensificación en el intercambio de flujos, bienes y servicios. Esta situación, a nivel regional posibilita que determinados centros urbanos consoliden su urbanización y en otros, alienta el surgimiento de pequeñas localidades que acogen de buena forma las dinámicas urbanas.

En el caso de los centros urbanos consolidados, el crecimiento demográfico, las nuevas dinámicas económicas y productivas repercuten sobre la configuración del espacio, acelerando los cambios en la cobertura vegetal mediante el consumo extensivo de suelo. Con ello, la expansión urbana evidencia procesos en cadena, donde la presión de zonas rurales y agropecuarias implica deforestación, degradación de áreas protegidas y afectación de fuentes hídricas; se vale de los ejes viales principales para extender la ciudad, condicionando la vida en la ciudad como las acciones institucionales para controlar y planificar la ciudad.

Frente al auge de la urbanización extensiva o planetaria, el encuentro e interacción de los espacios urbanos y rurales es mayor, físicamente las fronteras de ambos son difusas y el discurso que pretende separar esta realidad es infructuoso. El crecimiento de las ciudades emergentes hacia afuera lo hace mediante bajas densidades, con un patrón morfológico disperso, donde los cambios a usos urbanos son violentos y marcados en ciertos espacios y en otros, lo componentes rurales todavía pueden mantenerse ante el avance de lo urbano. La expansión urbana con tendencia al patrón disperso configura escenarios urbanos conflictivos, bajo la dualidad formal e informal, siendo esta última común en los territorios

con escenarios deficientes y precarios en servicios básicos y vivienda. Sin embargo, también estos espacios dispersos nos trasladan hacia formas por las cuales los habitantes proponen mecanismos para la autoproducción del espacio y del hábitat en sí, donde lo comunitario crea alternativas hacia el modelo urbano excluyente y jerárquico.

La lectura y aproximación hacia la urbanización Amazónica gira en torno a tres dinámicas: la primera corresponde a su condición de periferia en comparación con otras regiones, que delimita aún más su territorio. Si bien presenta un proceso urbano explosivo en las últimas décadas, este es tardío en comparación a otros centros urbanos. Es una región que constantemente está atravesada por las lógicas extractivas, de inversión nacional e internacional bajo los factores geopolíticos y estratégicos de su territorio; sobre estos procesos surgió la urbanización amazónica, por ende, también reproduce aquellas condiciones periféricas, con procesos desiguales y poco sostenibles para garantizar la calidad de vida y el derecho a la ciudad de las personas.

La segunda dinámica se interna en las múltiples potencialidades que tiene el territorio, pese a que su diversidad social y cultural podrían trabajar un modelo de desarrollo endógeno, las articulaciones entre actores y las jerarquías de poder son hasta el momento los grandes obstáculos de la región. Por ende, aquella lectura de un bosque urbanizado, que promueva un desarrollo endógeno y geoestratégico es limitado debido a que no ha existido a lo largo de la historia ejercicios internos que planteen transformaciones para la región, pues la condición periférica se mantiene en diversas escalas sociales e institucionales; y en el caso de haber existido, el dominio de ciertos actores todavía no ha permitido que estos procesos surjan.

La tercera dinámica invita a pensar en diversas escalas la relación urbano-rural, especialmente porque el intercambio constante de flujos, servicios y bienes han configurado diversos territorios, una especie de distintas Amazonías que se integran de alguna manera. Detrás de estas geografías, existe un fenómeno urbano residual que se ha forjado sobre la base de la paciencia, la espera y la resignación por acceder a los beneficios urbanos, por otro lado, manifiesta la lucha, la organización y la vinculación política que busca la justicia espacial y un real acceso a los elementos positivos de la urbanización, y la cual ha tenido cierto efecto para quienes habitan la Amazonía.

En este sentido, el espacio como tal es un elemento relacional y de construcción que permite la interacción, la coexistencia de trayectorias espaciales, sociales y temporales, que se encuentra en constante creación, transformación y movimiento. La temporalidad influye en los cambios del espacio, por ende, la cualidad de transición permite comprender las modificaciones realizadas por los actores que regulan el espacio y las relaciones de poder sobre el mismo.

Los espacios de transición presentan dos transformaciones: primero, demuestran los cambios alrededor del uso de suelo, acompañado de un limitado proceso de planificación y gestión del territorio por parte de las instituciones como también por las tensiones entre los mercados formales e informales que surgen en los asentamientos. El segundo, corresponde al componente sociocultural, pues la urbanización y la expansión urbana influyen en la adopción de nuevos modelos de vida, aspiraciones y deseos sobre el espacio que se ocupa, preferencias en la calidad del hábitat como del paisaje bajo la tónica de lo urbano.

Entonces, la incorporación de los elementos urbanos en los espacios de transición puede leerse desde los mecanismos por los cuales la trama y traza urbana se dibuja sobre el espacio, con una red vial, amanzanamiento y lotización regular en ciertos casos, desordenada y desestructurada en otros, pero que de alguna manera se incorporan paulatinamente con las lógicas de la ciudad y completan el tejido de la mancha urbana.

Del otro lado, tenemos una lectura urbana desde la población, donde las formas de representación, las formas de vivir el espacio y la imagen giran en torno a los procesos individuales, colectivos e institucionales. En la lectura multitemporal de los espacios de transición, se visualiza una serie de escenarios y actores presentes en el territorio; en este sentido, existe una constante disputa de visiones, desde el accionar de las instituciones hasta de la ciudadanía, un juego de poderes y jerarquías que edifican la ciudad de cualquier modo.

La constitución de un capital espacial sobre los espacios de transición posiciona la relación intrínseca entre individuo y territorio, delimitando una lógica material e inmaterial que repercute en sus comportamientos cotidianos sobre el espacio. Así, destacan los parámetros y las representaciones que guían los intereses de localización, movilidad y accesibilidad, como también la adaptación hacia los cambios que ejecuta el fenómeno urbano sobre el entorno.

Es así que, el capital espacial se forja de las condiciones objetivas y subjetivas, donde cada persona identifica, selecciona, compara y elige un espacio al que pretende aprovechar en su máxima expresión, por beneficio o por necesidad. Esto constituye un ejercicio por el cual el espacio representa una estructura de oportunidades materiales que cambian con el tiempo, y que, en todo momento, debe garantizar en cierto punto la producción y reproducción de la vida.

Ante esto, es sumamente importante reconocer que no es un capital espacial homogéneo, pues tanto el mercado, la sociedad y el estado intervienen de tal modo que generan diferencias y en otros casos, profundizan las desigualdades e inequidades sociales en el territorio. Cuando esto sucede, el real acceso hacia los servicios y equipamientos urbanos es bajo, pues las familias de escasos recursos fluctúan entre un entorno físico reducido, degradado y sin muchas oportunidades en su calidad de vida; y se reconoce que, cuando la estructura de oportunidades solventa estas necesidades, existe cierto bienestar y mejora en la calidad de vida individual y colectiva.

Con el tiempo, los espacios de transición posibilitan la construcción de un lugar o lugares que influyen en la memoria individual y social, gracias a las relaciones sociales que en él ocurren. En ello, se descubre una cualidad afectiva al espacio por las oportunidades objetivas que presentan, así como los imaginarios edificados a partir de su localización. El espacio vivido expresa un sinfín de relaciones, sean estas de cooperación, solidarias, de luchas como de resignación y subordinación en otros casos; pues el lugar, se mantiene como fuente inagotable que nutre las dinámicas sociales, económicas y políticas de cada persona.

El apego al lugar está mediado por un sentido global del lugar, pues para un individuo su relación con otros lugares en el pasado y presente forjan su trayectoria y la proyecta en diversos escenarios, visiones y deseos; aflorando sentimientos, recuerdos e imágenes que retratan su vida en un territorio. Mientras que, a nivel colectivo, el lugar condensa elementos comunes, ideales e intereses de grupo que configuran dinámicas colectivas de confianza, seguridad y organización política sobre la cotidianidad del lugar.

A esto se suma que, la identidad con el lugar depende de los cambios y nuevos símbolos que posicionan los sujetos sobre el territorio, de ese modo, crean mecanismos para reconocerse y atribuirse cualidades del espacio. Además, el relato que se construye sobre el territorio se

convierte en un importante vínculo con el lugar, porque a través del tiempo plasman historias personales, familiares y comunitarias; los relatos también responden a un contexto y con la temporalidad adquiere mayor trascendencia, incluso demuestran cualidades y diferenciaciones con otros lugares.

De esta manera, los relatos como las actividades individuales y colectivas posicionan un ideal de sentido de pertenencia y participación comunitaria, con expresiones de inclusión, intereses compartidos, soluciones a problemas en conjunto, donde el reconocimiento individual y grupal es en doble vía. Si bien parecería una fórmula que siempre será positiva, es necesario reconocer el rol que cumple cada persona y la temporalidad sobre el lugar, pues ello influye notoriamente en la construcción del apego e identidad como el sentido de pertenencia y participación comunitaria con el lugar que se vive a diario, ya que también puede construir negaciones del mismo.

En este contexto, confirmamos las hipótesis planteadas al inicio de la investigación, por las cuales, encontramos un patrón de crecimiento urbano que reside en la expansión y consolidación de espacios con procesos de dispersión y difusión urbano y rural; en ellos, impera una baja densidad, con procesos de consolidación en ciertos casos que permiten comprender el crecimiento paulatino que tiene un asentamiento urbano. La expansión urbana no es un proceso homogéneo y que propende a la igualdad, más bien su naturaleza reside en una extensión desestructurada y desorganizada que escapa al rol institucional.

La expansión urbana permite identificar los elementos del plano urbano (trazado vial, amanzanamiento, parcelamiento, edificabilidad y usos de suelo) y cómo estos son forjados por la misma ciudadanía más que por una adecuada planificación municipal. Pues quienes finalmente deciden asentarse sobre los bordes reconocen que es el inicio de una larga lucha por mejorar su localización y accesibilidad hacia las externalidades positivas de la aglomeración urbana, pues los servicios básicos, equipamientos de salud, educación y espacio público como mercancías y bienes dependen del nivel de presión sobre la autoridad pública, donde la voluntad y el clientelismo político generan un enmarañado de prácticas que al final hacen ciudad de manera desigual.

La expansión urbana requiere de cambios en los patrones de vida de las personas, una parte de ello, exige a las personas la construcción de un capital espacial, que agrupa procesos

racionales y afectivos, que con el tiempo se manifiesta sobre los vínculos físicos y simbólicos que agrupan las personas alrededor del espacio que habitan cotidianamente. En los físicos, juega a favor la lógica de propiedad como elemento que garantiza en cierto modo una localización definitiva para las personas, a partir de ello, la accesibilidad tiende a configurarse como un elemento constante en los deseos de la población sobre los espacios de transición urbano-rurales.

En tanto que los elementos simbólicos, la expansión urbana nos permite comprender aquella dinámica imaginaria, afectiva y que trasciende entre la memoria y la trayectoria personal de cada individuo. El espacio posibilita una gama de relaciones, interacciones y movimientos, que con el tiempo pueden demostrar procesos de apego, identidad como sentidos de pertenencia y participación comunitaria, también el rol de cada persona sobre el espacio influye en los mecanismos simbólicos que operan su accionar. Cabe reconocer, que esta dinámica no se repite a modo de fórmula o que entre más tiempo estén las personas sobre un espacio sentirán más apego; más bien, exige profundizar sobre el contexto del asentamiento, especialmente quien lo habita.

Finalmente, el presente estudio nos permite identificar algunos escenarios que pueden plantearse al partir de la misma. Primero, los estudios urbanos sobre la Región Amazónica Ecuatoriana tienen una amplitud de variables para su análisis, en este caso, esta investigación propone una lectura de los espacios de transición a nivel micro, sin embargo, se puede ahondar el análisis bajo la lógica de una macro región urbano-rural. Segundo, si bien se conoce que los GAD locales de este tipo de ciudades presentan diversas carencias, debemos comprender que la expansión urbana descontrolada implica recursos, no solo para gestionar la regularización de los asentamientos, sino que la dotación de servicios es mayor, son ciudades que acumulan deficiencias físicas y sociales, así que a futuro la ciudad puede tener serios problemas de organización y desarrollo.

Tercero, es relevante que autoridades consideren el trabajo continuo con la ciudadanía, la visión desde quien habita el espacio es esencial y primordial para gestionar procesos en conjunto y en la medida de las atribuciones que las leyes otorgan. Las ciudades Amazónicas surgieron de la diversidad y heterogeneidad, por ello, es imprescindible pensar la ciudad de ese modo, hacer de la diversidad social Amazónica, una oportunidad para reorganizar el espacio y propender a la tan ansiada justicia social y espacial.

## **Anexos**

### **Anexo I. Anexo metodológico de la investigación**

Mediante un trabajo exploratorio y descriptivo, el modelo de análisis pretende identificar el patrón morfológico que ha desencadenado la expansión urbana en las ciudades amazónicas, profundizando en los territorios que se expanden y estructuran espacios de transición a modo de frontera urbano-rural. Además, para complementar el análisis morfológico, se busca indagar en los vínculos físicos y simbólicos presentes en las personas que habitan el espacio, construyendo una especie de capital sobre el territorio en el cual se emplazan.

Para poder llevar a cabo estos elementos, se efectuarán dos cortes de análisis socioespacial, el primero tiene como intención conocer y describir los cambios a través del tiempo en torno al avance de la mancha urbana, los procesos de expansión, consolidación y densificación de la ciudad, cambios alrededor de la cobertura y uso de la tierra; justificando de este modo el análisis de los barrios Flor de Oriente y Unión Imbabureña. Mientras que, el segundo corte se nutre de los insumos exploratorios, tanto de observación participante como de entrevistas semiestructuradas que posibilitan el análisis morfológico en torno al plano urbano existente en estos nuevos emplazamientos urbanos sobre los barrios Flor de Oriente y Unión Imbabureña, aproximándose hacia aquellos elementos que forjan una frontera urbano-rural en la ciudad.

Finalmente, este segundo corte de análisis por medio de métodos cualitativos pretende aproximarse hacia aquellos factores que permiten la construcción de un capital espacial, del cual se despliega una serie de reconocimientos individuales y colectivos sobre el lugar que ocupan y viven, desde sus beneficios y problemáticas hasta los elementos que forjan el apego, identidad, sentido de pertenencia y participación comunitaria.

Las fuentes que nutren la investigación provienen de fuentes institucionales como es el caso del Ministerio del Ambiente y Agua del Ecuador, Ministerio de Agricultura y Ganadería y el Gobierno Autónomo Descentralizado de Puerto Francisco de Orellana. Además, para contrarrestar determinados elementos se aportan insumos provenientes de investigaciones previas que recogen valiosa información del territorio.

A continuación, se presentan el procesamiento que tendrán los principales indicadores del modelo de análisis:

Tabla 2.5 Modelo de análisis metodológico

<b>Variable</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Dimensión</b>	<b>Subdimensión</b>	<b>Indicador</b>	<b>Método</b>
<b>Expansión Urbana</b>	Contextualizar, caracterizar y comparar ciudad/barrios multitemporal	Transformación física urbana	Uso de suelo	Cobertura y uso del suelo	Análisis de Cobertura y uso de suelo
				Tasa de cambio de uso del suelo	
		Patrón de crecimiento urbano	Compacidad Urbana	Expansión	Compacidad Urbana
				Consolidación	
Densificación					
<b>Espacios de Transición</b>	Determinar elementos y cambios morfológicos en los espacios de transición (barrios)	Morfología del Espacio de transición	Transición del espacio	Frontera Urbano Rural	Plano Urbano
			Forma del espacio	El plano urbano	
				Edificación	Observación Participante
			Usos de suelo		
<b>Capital Espacial</b>	Identificar los vínculos físicos y simbólicos con el lugar	Vínculos materiales e inmateriales con el espacio	Estructura y recursos del territorio	Recursos físicos del territorio	Entrevistas semiestructuradas
			Espacio vivido e identidad con el lugar	Apego e identidad con el lugar	Observación Participante
				Sentido de pertenencia y participación en el lugar	

Fuente: Trabajo investigativo.

## I. Expansión Urbana

La variable expansión urbana se compone de seis indicadores (que se especifican en las Tablas 1, 2, 3), con estos se pretende efectuar el primer corte metodológico a través del análisis multitemporal y, además, delimitar el segundo corte de aproximación metodológica a nivel barrial. Los indicadores se componen de los aportes teóricos, conceptuales y metodológicos de autores como Bazant (2008a), Camacho Sanabria et.al (2015), Duhau (1998), Carut (2006), Capel (2002), Menoscal (2017), también por la información proporcionada por el Ministerio del Ambiente y Agua del Ecuador, Ministerio de Agricultura y Ganadería, y por el Gobierno Autónomo Descentralizado de Francisco de Orellana

A continuación, se exponen los indicadores pertenecientes a la variable Expansión Urbana:



Tabla 1. Cobertura y uso de la tierra

<b>Variable</b>	Expansión Urbana					
<b>Dimensión</b>	Transformación física urbana					
<b>Indicador</b>	<i>Cobertura y uso de la tierra</i>					
<b>Breve concepto del indicador</b>	Identifica las diferentes coberturas y usos de la tierra acorde con la clasificación oficial para el Ecuador.					
<b>Método de valoración</b>	<p>El tratamiento del indicador se basa en los aportes metodológicos de las instituciones públicas como el Ministerio del Ambiente y Agua del Ecuador -MAAE; Ministerio de Agricultura y Ganadería-MAG; y el Instituto Espacial Ecuatoriano. La clasificación de los primeros seis niveles corresponde a las líneas técnicas emitidas por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático-IPCC, mientras que el segundo nivel corresponde a los intercambios y clasificaciones efectuadas por las instituciones anteriormente mencionadas.</p> <p>Para el año 2014, el MAG y MAAE efectuaron un proyecto encaminado a perfeccionar el mapa de cobertura de uso de la tierra del Ecuador, razón por la cual, trabajaron con dos tipos de clasificación: automática y supervisada. La primera, tiene como soporte elementos SIG e imágenes, que mediante un manejo automatizado recibe la clasificación; mientras que la segunda, tiene un tratamiento numérico a través de patrones espectrales y con trabajo en territorio, permitiendo mejorar la clasificación de la cobertura de uso de suelo.</p> <p>Actualmente, tanto MAAE y MAG cuentan con información disponible desde el año de 1990 hasta 2018, en torno a los niveles I y II, que se presentan a continuación:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Clasificación Nivel I y II (MAGAP-MAAE 2014: 11,12)</li> </ul> <p style="text-align: center;">Clasificación Cobertura Niveles I y II</p> <table border="1" style="margin-left: auto; margin-right: auto;"> <thead> <tr> <th style="background-color: #92d050;">NIVEL I</th> <th style="background-color: #92d050;">NIVEL II</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td rowspan="2" style="background-color: #d9ead3;">Bosque</td> <td style="background-color: #d9ead3;">Bosque Nativo</td> </tr> <tr> <td style="background-color: #d9ead3;">Plantación Forestal</td> </tr> </tbody> </table>	NIVEL I	NIVEL II	Bosque	Bosque Nativo	Plantación Forestal
NIVEL I	NIVEL II					
Bosque	Bosque Nativo					
	Plantación Forestal					

		Tierra Agropecuaria	Cultivo Anual
			Cultivo Semipermanente
			Cultivo Permanente
			Pastizal
			Mosaico Agropecuario
		Vegetación Arbustiva y Herbácea	Vegetación Arbustiva
			Vegetación Herbácea
			Páramo
		Cuerpo de Agua	Natural
			Artificial
		Zona Antrópica	Área Poblada
			Infraestructura
		Otras tierras	Glaciar
			Área sin cobertura vegetal
		Sin información	Sin información
	Fuente: MAAE-MAG 2018		
<b>Fuente</b>	Ministerio de Agricultura y Ganadería -MAG; Ministerio del Ambiente y Agua-MAAE; U.S. Department of the Interior / U.S. Geological Survey USGS – Landsat Missions; Landsat Viewer.		
<b>Limitaciones</b>	En el caso de la información provista por medios institucionales como MAAE y MAG, es necesario revisar y confirmar que la información no tenga inconsistencias en torno a duplicación de datos e incorrecta clasificación de las coberturas.		

Tabla 2. Tasa de cambio de uso de suelo

<b>Variable</b>	Expansión Urbana
<b>Dimensión</b>	Transformación física urbana
<b>Indicador</b>	<i>Tasa de cambio de uso de suelo</i>
<b>Breve concepto del indicador</b>	El indicador señala los cambios en el uso de suelo como los cambios de ocupación mediante la comparación anual (Camacho Sanabria et.al 2015).
<b>Método de valoración</b>	La valoración se efectúa a través de la siguiente fórmula:

	$t = 1 - \left(\frac{S_2}{S_1}\right)^{\frac{1}{n}}$ <p>Dónde t es la tasa de cambio, <math>S_1</math> es la superficie cubierta en la fecha 1; <math>S_2</math> la misma superficie cubierta en la fecha 2 y; n corresponde al número de años transcurridos entre fecha 1 y fecha 2.</p>
<b>Fuente</b>	INEC Ecuador; MAAE; MAG
<b>Limitaciones</b>	La calidad de la información mediante las distintas fuentes puede limitar al momento de contrarrestar los datos.

Tabla 3. Patrón de Crecimiento Urbano (PCU)

<b>Variable</b>	Expansión Urbana
<b>Dimensión</b>	Patrón de Crecimiento Urbano (PCU)
<b>Indicador</b>	<i>Expansión; Consolidación; y, Densificación</i>
<b>Breve concepto del indicador</b>	El patrón de crecimiento urbano radica en un proceso físico por el cual las ciudades se expanden, luego se consolidan hasta finalizar en un proceso de densificación; donde el proceso de expansión y consolidación van de la mano (Bazant 2008a; Carut 2006; Duhau 1998). Con estos indicadores se puede tener un acercamiento sobre el crecimiento disperso o compacto que adquieren las ciudades (Menoscal 2017).
<b>Método de valoración</b>	<p>Según el investigador Jan Bazant (2008a; 2010b) la medición de estos indicadores se los realiza en virtud del número de viviendas sobre un total de superficie en el cual se emplazan. Esta fórmula se expresa del siguiente modo:</p> $PCU = \frac{\text{número de viviendas}}{\text{Área (hectáreas)}}$ <p>El resultado de la aplicación de la fórmula permitirá categorizar los tres indicadores en mención de la siguiente manera:</p> <p>a. <i>Expansión:</i> entre 1 a 10 viviendas por hectárea.</p>

	b. <i>Consolidación:</i> entre 11 a 40 viviendas por hectárea. c. <i>Densificación:</i> entre 41 a 50 viviendas por hectárea.
<b>Fuente</b>	Ortofotos (Landviewer, Google Earth) Levantamiento socioespacial en territorio
<b>Limitaciones</b>	La calidad de las ortofotografías repercute al momento de delimitar los puntos de interés y contrastar con los indicadores deseados.

## II. Espacios de Transición

La variable espacios de transición se conforma de tres indicadores que se especifican a través de las Tablas 4, 5, 6, 7. Estos indicadores servirán para contextualizar y categorizar los elementos morfológicos alrededor de los espacios de transición. Estos permitirán complementar el análisis de la segunda aproximación al territorio mediante el estudio de las ciudades de Nueva Loja y Puerto Francisco de Orellana. Se trabajará con información descriptiva y basada en la normativa que guían a las ciudades alrededor de su planificación urbana, en este caso, la información proveniente de los GAD's versa sobre los lineamientos emitidos por la normativa y ordenanzas que son parte de la vida de estas ciudades.

A continuación, se describen los indicadores pertenecientes a la variable

Tabla 4. Frontera Urbano-Rural (FUR)

<b>Variable</b>	Expansión Urbana
<b>Dimensión</b>	Morfología del Espacio de Transición
<b>Indicador</b>	<i>Frontera Urbano-Rural (FUR)</i>
<b>Breve concepto del indicador</b>	La frontera urbano-rural con el emplazamiento territorial de 1 a 10 viviendas, conformándose como asentamientos dispersos que circundan a las ciudades. Su configuración demuestra los continuos cambios en el ancho de los asentamientos y conforme pasa el tiempo tiende hacia una extensión más profunda (Bazant 2008a).
<b>Método de valoración</b>	La valoración se la realiza mediante la aplicación de la siguiente fórmula:  $FUR = \frac{\text{número de viviendas}}{\text{Área (hectáreas)}}$

	Para categorizar físicamente la frontera urbano-rural, se considerará a la misma por mantener en una hectárea alrededor de 1 a 10 viviendas.
<b>Fuente</b>	Ortofotos (Landviewer, Google Earth). Levantamiento socioespacial en territorio.
<b>Limitaciones</b>	La calidad de las ortofotografías repercute al momento de delimitar los puntos de interés y contrastar con los indicadores deseados.

Tabla 5. El Plano de la ciudad

<b>Variable</b>	Espacios de Transición
<b>Dimensión</b>	Morfología de los Espacios de Transición
<b>Indicador</b>	<i>El plano urbano</i>
<b>Breve concepto del indicador</b>	<p>Para el estudio morfológico de la ciudad, el plano urbano se convierte en un indicador relevante para identificar elementos que describen el crecimiento de las ciudades (Capel 2002a). Investigadores de la morfología urbana como Vilagrasa (1991), Capel (2002a), Quintana (2005) y Prieto et.al (2017) reconocen que el análisis del plano urbano se lo realiza a partir del sistema de vías, las manzanas y las parcelas. A continuación, se expone cada una de ellas, bajo la explicación de Capel (2002a):</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>a. <i>Sistema viario</i>: las calles y la red vial describen los elementos jerárquicos y racionales para acceder, transitar y comunicar físicamente al espacio;</li> <li>b. <i>Manzanas</i>: las parcelas se agrupan por medio de manzanas (Capel 2002a) y son las manzanas las que pueden adquirir una forma regular o irregular según los procesos urbanos que acoge (infraestructura, servicios, viviendas, etc.); y,</li> <li>c. <i>Parcelas</i>: nos permite conocer la estructura de la propiedad y nos direcciona hacia los usos que existen sobre el suelo. Mediante la parcelación, el suelo catalogado como rural pasa a una concepción urbana (Capel 2002a).</li> </ol>

<b>Método de valoración</b>	<p>Más que establecer una valoración, al ser un elemento descriptivo se trabajará por medio de la clasificación que poseen los Gobiernos Autónomos Descentralizados de las ciudades objeto de estudio, quienes efectúan la valoración y criterios de identificación a partir de las leyes y normativa dedicada hacia los procesos urbanos en la ciudad.</p> <p>Las jornadas de observación participante en territorio permitirán incorporar elementos para contrarrestar información y concatenar la información oficial con la visualizada en los casos de estudio. De ello, la observación participante será un elemento que permita inferir sobre algunos elementos que la institucionalidad pueda omitir y no proporcionar en su información.</p>
<b>Fuente</b>	<p>Información GAD's.</p> <p>Ortofotos (Landviewer, Google Earth).</p> <p>Levantamiento socioespacial en territorio.</p>
<b>Limitaciones</b>	<p>La información institucional no sea actualizada o contenga errores como duplicación de datos y cálculos equivocados.</p>

Tabla 6. Edificación

<b>Variable</b>	Espacios de Transición
<b>Dimensión</b>	Morfología de los Espacios de Transición
<b>Indicador</b>	<i>Edificación</i>
<b>Breve concepto del indicador</b>	<p>La edificación revela el tipo de infraestructura que puede ubicarse dentro de las dimensiones de una parcela o lote (Capel 2002a); la edificación como tal revela la condición social de quienes edifican en cada lote (Capel 2002a; Figueroa 2012).</p>
<b>Método de valoración</b>	<p>Más que establecer una valoración, al ser un elemento descriptivo se trabajará por medio de la clasificación que poseen los Gobiernos Autónomos Descentralizados de las ciudades objeto de estudio, quienes efectúan la valoración y criterios de identificación a partir de las leyes y normativa dedicada hacia los procesos urbanos en la ciudad.</p>

	Las jornadas de observación participante en territorio permitirán incorporar elementos para contrarrestar información y concatenar la información oficial con la visualizada en los casos de estudio. De ello, la observación participante será un elemento que permita inferir sobre algunos elementos que la institucionalidad pueda omitir y no proporcionar en su información.
<b>Fuente</b>	Información GAD's. Ortofotos (Landviewer, Google Earth). Levantamiento socioespacial en territorio.
<b>Limitaciones</b>	Al obtener información de distintas fuentes, es necesario contrastar la misma en las jornadas de visita al territorio.

Tabla . Usos de suelo

<b>Variable</b>	Espacios de Transición
<b>Dimensión</b>	Morfología de los Espacios de Transición
<b>Indicador</b>	<i>Usos de suelo</i>
<b>Breve concepto del indicador</b>	Los usos de suelo complementan el análisis de la morfología urbana, y en este caso, especifica las actividades que se efectúan en el espacio con la cual se clasifica y se zonifica a la ciudad (Capel 2002a).
<b>Método de valoración</b>	<p>Más que establecer una valoración, al ser un elemento descriptivo se trabajará por medio de la clasificación que poseen los Gobiernos Autónomos Descentralizados de las ciudades objeto de estudio, quienes efectúan la valoración y criterios de identificación a partir de las leyes y normativa dedicada hacia los procesos urbanos en la ciudad.</p> <p>En estos se encuentran especificados los usos bajo la dinámica de vivienda, comercio, administración, infraestructura urbana, servicios generales, áreas industriales, cuerpos de agua, otros. Para ello, la información oficial bajo los parámetros de ordenanzas de planificación y uso de suelo permitirán delimitar de mejor medida las áreas de interés de la investigación.</p> <p>Las jornadas de observación participante en territorio permitirán incorporar elementos para contrarrestar información y concatenar la información</p>

	oficial con la visualizada en los casos de estudio. De ello, la observación participante será un elemento que permita inferir sobre algunos elementos que la institucionalidad pueda omitir y no proporcionar en su información.
<b>Fuente</b>	Información GAD's. Ortofotos (Landviewer, Google Earth). Levantamiento socioespacial en territorio.
<b>Limitaciones</b>	Al obtener información de distintas fuentes, es necesario contrastar la misma en las jornadas de visita al territorio.

### III. Capital Espacial

La variable capital espacial buscará conectar el análisis morfológico con quienes habitan el espacio, en este caso los territorios en transición urbano-rural. El interés por rastrear los vínculos físicos y simbólicos de las personas hacia el espacio radica en la capacidad que tienen las personas para identificarse y crear lugares con sentido de pertenencia. Para cumplir con esta variable, se recurrió a métodos cualitativos con los cuales se desarrolló un cuestionario para efectuar entrevistas semiestructuradas y una guía de observación para aproximarse a territorio y en este caso, a los barrios Flor de Oriente y Unión Imbabureña.

La selección de personas para efectuar entrevistas semiestructuradas se la hizo mediante un muestreo no probabilístico para el estudio exploratorio, pues la intención de las mismas no radica en cuantificar opiniones, generalizar factores cualitativos o mostrar tendencias estadísticas sobre las respuestas que se obtengan. Más bien, se busca una aproximación hacia aquellos elementos que no solo nos brinda una entrada hacia la variable de análisis denominada capital espacial, sino que nos posibilite contextualizar al territorio y conocerlo bajo otras dinámicas que pueden o no estar inmersas en la expansión urbana.

De este modo, se trabajó con la técnica denominada bola de nieve, y a la cual se le aplicó dos condiciones: primero, ubicar habitantes que conozcan el barrio, su historia y conformación y segundo, que vivan más de 5 años en el sector. Con ello, se desarrolló un proceso en cadena para efectuar las entrevistas e ir contextualizando el objetivo de estudio. Las limitaciones de la aplicación de este tipo de técnicas se encuentran hacia la discrecionalidad y juicio que tiene el investigador para seleccionar a la población, también la selección en cadena queda definida por los primeros entrevistados y en cierto punto, la selección de pares o “conocidos” tiende a



situar a cierto grupo de personas que pueden manejar el mismo discurso para el cuestionario que se les efectúa.

Finalmente, mediante la guía de observación participante se generan recorridos para constatar elementos del plano urbano, usos de suelo, edificación, trama vial, manzanas y parcelado. Y con ello, también se busca obtener insumos que pueden aportar sobre los factores morfológicos presentes en territorio como encontrar a cierta población que pueda describir factores alrededor del crecimiento y transformación del área de estudio.

Pero como se ha mencionado, el interés no radica en brindar generalizaciones sobre determinados elementos, más bien se pretende descubrir los vínculos materiales e inmateriales que están detrás de la urbanización en territorios que comparten una realidad urbano-rural. Por lo tanto, se trabaja sobre tres indicadores con los cuales nos acercaremos a los factores que determinaron una localización y como esto forja con el tiempo el apego, identidad, sentido de pertenencia y participación comunitaria sobre el lugar (Tablas 8, 9, 10).

Tabla 8. Recursos físicos del territorio

<b>Variable</b>	Capital Espacial
<b>Dimensión</b>	Vínculos materiales e inmateriales con el espacio
<b>Indicador</b>	<i>Recursos físicos del territorio</i>
<b>Breve concepto del indicador</b>	Los recursos físicos que posee el territorio son la garantía para que cada persona evalúe objetivamente los elementos por los cuales una determinada localización en el espacio le garantiza determinada producción y reproducción de la vida. En este sentido, cada habitante reconoce que cierta oferta de infraestructura, servicios y bienes es beneficiosa y una oportunidad para su vida (Blanco, Bosoer y Apaolaza 2014; Moyano 2000; Hernández 2012; Jirón y Mansilla 2013; y, Di Virgilio 2011a).
<b>Fuente</b>	Entrevistas semiestructuradas Observación participante
<b>Limitaciones</b>	La disponibilidad de las personas para acceder a un cuestionario es un factor que puede demorar o complicar la obtención de respuestas en la entrevista planteada. Generalizar las opiniones sobre el análisis que se efectúa, así como la selección de pares que pueden generar un mismo tipo de respuestas.

Tabla 9. Apego e identidad con el lugar

<b>Variable</b>	Capital Espacial
<b>Dimensión</b>	Vínculos materiales e inmateriales con el espacio
<b>Indicador</b>	<i>Apego e identidad con el lugar</i>
<b>Breve concepto del indicador</b>	Las relaciones e intercambios que efectúan las personas sobre un espacio concreto determinan la capacidad de construir lazos afectivos, con ello poco a poco el apego al espacio reproduce una serie de condiciones subjetivas relevantes para vivir el lugar y conectar con otros lugares (Nogué i Font 1989; Ulate 2012; Gay Becker 2003; Doreen Massey 2012).
<b>Fuente</b>	Entrevistas semiestructuradas Observación participante
<b>Limitaciones</b>	La disponibilidad de las personas para acceder a un cuestionario es un factor que puede demorar o complicar la obtención de respuestas en la entrevista planteada. Generalizar las opiniones sobre el análisis que se efectúa, así como la selección de pares que pueden generar un mismo tipo de respuestas.

Tabla 10. Sentido de pertenencia y participación en el lugar

<b>Variable</b>	Capital Espacial
<b>Dimensión</b>	Vínculos materiales e inmateriales con el espacio
<b>Indicador</b>	<i>Sentido de pertenencia y participación con el lugar</i>
<b>Breve concepto del indicador</b>	El sentido de pertenencia y la participación comunitaria en el lugar se construye una vez que las personas establecen vínculos por los cuales se apropian del espacio y tienden a participar mucho más en él y relacionarse (Massey 2004b; Vidal y Pol 2005; Enrique 2000; Vidal et al. 2014).
<b>Fuente</b>	Entrevistas semiestructuradas Observación participante
<b>Limitaciones</b>	La disponibilidad de las personas para acceder a un cuestionario es un factor que puede demorar o complicar la obtención de respuestas en la entrevista planteada. Generalizar las opiniones sobre el análisis que se efectúa, así como la selección de pares que pueden generar un mismo tipo de respuestas.

Fuente: Trabajo de campo

## Anexo II. Cuestionario Entrevista Semiestructurada

EXPANSIÓN URBANA-ESPACIOS DE TRANSICIÓN-CAPITAL ESPACIAL						
FECHA			COORDENADAS		UBICACIÓN	
DD	MM	AA	E:		PROVINCIA	
			N:		CANTON	
ENTREVISTA No.			ALT:		PARROQUIA	
					BARRIO/SECTOR	
<b>CAMPO I. INFORMACIÓN PREVIA</b>						
1.1 ¿En qué año se formó este barrio?						
1.2 ¿Qué significa su nombre?						
1.3 ¿Qué cosas han cambiado en el barrio?						
1.4 ¿Cuántos años reside en el barrio?						
1.5 ¿Dónde vivía antes?						
1.6 ¿De qué lugares provienen la mayoría de habitantes del barrio?						
1.7 ¿La lotización fue regulada por el GAD?						
1.8 ¿La tenencia de la propiedad es propia?						
1.9 ¿Qué valor pagó por este predio y qué medidas tiene?						
2.0 ¿Cuál es su ocupación y dónde trabaja?						
<b>CAMPO II. RECURSOS FÍSICOS DEL TERRITORIO</b>						
2.1 ¿Existen beneficios para usted y su familia al vivir en este lugar?						
<i>Citar beneficios:</i>						
2.2 ¿Existen problemas para usted y su familia al situarse en este lugar?						
<i>Citar problemáticas:</i>						
<b>CAMPO III. APEGO E IDENTIDAD CON EL LUGAR (individual)</b>						
3.1 ¿Le gusta vivir en este lugar?						
3.2 ¿Siente algún apego con este lugar?						
3.3 ¿Lamentaría irse de este lugar?						
3.4 ¿Cuándo sale de su barrio, lo extraña?						
3.5 ¿Se siente identificado y que pertenece a este lugar?						
3.6 ¿Este barrio es distinto a otros lugares, barrios?						
3.7 ¿Este lugar forma parte de su historia personal?						
<i>Observaciones:</i>						
<b>CAMPO IV. SENTIDO DE PERTENENCIA Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA</b>						
4.1 ¿La mayoría de vecinos/as la/o conocen?						
4.2 ¿Si desea, puede influir en la vida del barrio?						
4.3 ¿Reconoce usted a la mayoría de vecinos/as?						
4.5 ¿Los problemas entre vecinos/as se resuelven en la comunidad?						
4.6 ¿Existe el reconocimiento comunitario y los mecanismos para ayudarse entre vecinos/as?						
4.7 ¿Comparte intereses y preocupaciones con los vecinos/as para beneficio del barrio?						
<i>Observaciones:</i>						

Fuente: Trabajo investigativo

### Anexo III. Guía Observación Participante

FICHA DE OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	
EXPANSION URBANA-ESPACIOS DE TRANSICIÓN-CAPITAL ESPACIAL	
<b>Fecha</b>	
<b>Hora</b>	
<b>No.</b>	
CASO DE ESTUDIO	
<b>Recorrido</b> (ubicar y describir accesos, trama vial, manzanas, parcelado)	
<b>Edificación</b> (estado y tipo)	
<b>Usos de suelo</b> (actividades comerciales, renta de locales, vivienda, proyectos de vivienda, estaciones petroleras, bases militares)	

Fuente: Trabajo investigativo

Anexo IV. Ficha de Observación Participante ejecutada en trabajo de campo

FICHA DE OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	
EXPANSION URBANA-ESPACIOS DE TRANSICIÓN-CAPITAL ESPACIAL	
Fecha	17/12/20
Hora	10:30 a.m
No.	01
CASO DE ESTUDIO	FLOR DE ORIENTE
Recorrido (ubicar y describir accesos, trama vial, manzanas, parcelado)	Ingreso x la vía Los Zorros, colinda con la Brigada Napo No 19 y Schlumberger. Vía principal en buen estado (Lauetas) calles secundarias barrio central igual. Sectores II de Mayo y N. Esperanza con mal estado de vías (hiena, maleza). Montañas no se distinguen.
Edificación (estado y tipo)	Barrio Central → mayoría de cemento, hay algunas de tipo mixto (cemento-madera) Sectores Nueva Esperanza y II de Mayo, la mayoría de madera. Algunas muy precarias.
Usos de suelo (actividades comerciales, renta de locales, vivienda, proyectos de vivienda, estaciones petroleras, bases militares)	Tiendas en su mayoría. Pandemia Papelerías → x la Escuela Caba. Actualmente litigio por invasión, todo el barrio demandado por un señor representante compañía INSERPETROL. 2 FNCRS de SO ha cada vía

The map is a hand-drawn sketch of the study area. It shows a central vertical street labeled 'CALLE CENTRAL'. To the left, there is a street labeled 'CALLE II de Mayo'. To the right, there is a street labeled 'CALLE NUEVA ESPERANZA'. At the top of the map, there is a rectangular area labeled 'Secretaría Municipal'. Below it, there is a street labeled 'vía Principal Lauetas'. At the bottom of the map, there is a street labeled 'CALLE CENTRAL' with a small square labeled 'Escuela' next to it. To the left of the main street, there is a street labeled 'CALLE GUELLAMA'. At the bottom left, there is a street labeled 'Schlumberger'. To the left of the Schlumberger street, there is a street labeled 'Brigada No. 19 Napo'. To the right of the Schlumberger street, there is a street labeled 'Calleja Cozumel'. To the left of the Calleja Cozumel, there is a street labeled 'Calleja Cozumel Calles'.

Fuente: Trabajo investigativo

## Anexo V. Ficha Entrevista semiestructura ejecutada en territorio

EXPANSIÓN URBANA-ESPACIOS DE TRANSICIÓN-CAPITAL ESPACIAL						
FECHA			COORDENADAS		UBICACIÓN	
DD	MM	AA	E:		PROVINCIA	
19	12	21			ORELLANA	
ENTREVISTA No. 01			N:		CANTON	FCO. ORELLANA
			ALT:		PARROQUIA	PTO. FCO. ORELLANA
					BARRIO/SECTOR	UNION EMBAUREDA
<b>CAMPO I. INFORMACIÓN PREVIA</b>						
1.1 ¿En qué año se formó este barrio?					15 marzo 2005	
1.2 ¿Qué significa su nombre?					Unión, Solidaridad	
1.3 ¿Qué cosas han cambiado en el barrio?					→ minuto 5, 15 años	
1.4 ¿Cuántos años reside en el barrio?						
1.5 ¿Dónde vivía antes?					Doyuma	
1.6 De qué lugares provienen la mayoría de habitantes del barrio?					Doyuma, Manabí	
1.7 ¿La lotización fue regulada por el GAD?					7 sectores, restan 4	
1.8 ¿La tenencia de la propiedad es propia?					La mayoría propia	
1.9 ¿Qué valor pagó por este predio y qué medidas tiene?					\$ 500 13x20 ??	
2.0 ¿Cuál es su ocupación y dónde trabaja?					Docente → Escuela Alvaro Gómez → min 56:00	
<b>CAMPO II. RECURSOS FÍSICOS DEL TERRITORIO</b>						
2.1 ¿Existen beneficios para usted y su familia al vivir en este lugar?						
Citar beneficios:					La tranquilidad, campo	
2.2 ¿Existen problemas para usted y su familia al situarse en este lugar?						
Citar problemáticas:					inseguridad pública etc.	
<b>CAMPO III. APEGO E IDENTIDAD CON EL LUGAR (individual)</b>						
3.1 ¿Le gusta vivir en este lugar?					Sí	
3.2 ¿Siente algún apego con este lugar?					Aquí he hecho mi vida	
3.3 ¿Lamentaría irse de este lugar?					Para que, aunque todo	
3.4 ¿Cuándo sale de su barrio, lo extraña?						
3.5 ¿Se siente identificado y que pertenece a este lugar?					Sí, hacer vida aquí ya uno se siente parte	
3.6 ¿Este barrio es distinto a otros lugares, barrios?						
3.7 ¿Este lugar forma parte de su historia personal?						
Observaciones:						
<b>CAMPO IV. SENTIDO DE PERTENENCIA Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA</b>						
4.1 ¿La mayoría de vecinos/as la/o conocen?					Sí	
4.2 ¿Si desea, puede influir en la vida del barrio?					Me gusta opinar	
4.3 ¿Reconoce usted a la mayoría de vecinos/as?					Sí	
4.4 ¿Los problemas entre vecinos/as se resuelven en la comunidad?					Casi siempre	
4.5 ¿Existe el reconocimiento comunitario y los mecanismos para ayudarse entre vecinos/as?					Sí	
4.6 ¿Comparte intereses y preocupaciones con los vecinos/as para beneficio del barrio?					Sí	
Observaciones:					Dirigente del barrio por más de 10 años	

} minuto 36:00 Pensar respuestas

} aspecto problema de nuevos vecinos que no se integran

Fuente: Trabajo investigativo

## Lista de referencias

- Abramovay, Ricardo. 2006. Introducción. En: *Territorios Rurales. Movimientos Sociales y Desarrollo territorial rural en América Latina*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
- Agudelo, Jairo. 2017. Empatías Urbanas. La lectura semiótica del espacio y la construcción de sentido urbano. Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid, España.
- Águila, José Luis. 2014. Aproximaciones al concepto de espacio intersticial. En: *Espacio intersticial. Surgimiento y transformación. Caso: Tonalá, Jalisco en México*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Aguilar, Guillermo y César Ibáñez. 1995. Expansión urbana y deterioro ambiental. Áreas de conservación ecológica en la ciudad de México.
- Aguilera, Francisco. 2010. Aplicación de métricas de ecología del paisaje para el análisis de patrones de ocupación urbana en el área Metropolitana de Granada. *Anales de Geografía*, 30 (2): 9-29.
- Alexiades, Miguel y Daniela Peluso. 2016. La urbanización indígena en la Amazonía. Un nuevo contexto de articulación social y territorial. *Gazeta de Antropología*, 32 (1): 1-22.
- Angulo, Jaime. 1993. La ciudad. Lugar y símbolo de comunicación. *Ciudades Modeladas, Signo y Pensamiento*, 22: 11-18.
- Apaolaza, Ricardo y Jorge Blanco. 2015. Sobre capacidades, experiencias y posibilidades de uso y apropiación de la ciudad: Breve estado del arte del concepto de capital espacial. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Apaolaza et al. 2016. Transporte, desigualdad social y capital espacial: análisis comparativo entre Buenos Aires y Santiago de Chile. *Revista íconos*, 56: 19-41.
- Arfuch, Leonor. 2002. El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea.
- Auyero, Javier y Swistun, Débora Alejandra. 2008. *Inflamable*. Estudio del sufrimiento ambiental. 1ra ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Ávila, Héctor. 2009. Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *Revista Estudios Agrarios*, 15 (41): 93-123.
- Azócar, Gerardo, Rodrigo Sanhueza y Cristian Henríquez. 2003. Cambio en los patrones de crecimiento en una ciudad intermedia: el caso de Chillán en Chile Central. *Revista EURE*, XXIX (87), 79-92.

- Barros, Claudia. 2000. Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. Doc.Anal.Geogr. 37. Universidad Nacional de Luján.
- Bazant, Jan. 2008a. Procesos de expansión y consolidación urbana de bajos ingresos en las periferias. Bogotá: Bitácora 13 (2) 2008.
- \_\_\_\_\_. 2010b. Expansión urbana incontrolada y paradigmas de la planeación urbana. Revista Espacio Abierto, 19(3): 475-503.
- Blanco, Jorge, Luciana Bosoer y Ricardo Apaolaza. 2014. Gentrificación, movilidad y transporte: aproximaciones conceptuales y ejes de indagación. Revista de Geografía Norte Grande, 58: 41-53
- Becker, Gay. 2003. Meanings of place and displacement in three groups of older immigrants. Journal of Aging Studies, 17: 129-149.
- Bengoa, José. 2006. Presentación. En: *Territorios Rurales. Movimientos Sociales y Desarrollo territorial rural en América Latina*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Bentes, Norma. 2016. Urbanização do amazonas entre o passado e presente: a manutenção da primazia urbana de manaus. Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional. Universidad Federal de Río de Janeiro.
- Berdegú, Julio y Alejandro Schejtman. 2006. Desarrollo Territorial Rural. En: *Territorios Rurales. Movimientos Sociales y Desarrollo territorial rural en América Latina*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Berroeta, Héctor et.al. 2015. Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. Revista Magallania, 43 (3): 51-63.
- Betarelli, Monte-Mór y Ferreira. 2013. Urbanización extensiva y el proceso de interiorización del estado de San Pablo: Un enfoque contemporáneo. Estudios Urbanos y regionales.
- Benach, Núria y Abel Albet. 2012. Doreen Massey y la creación de conceptos como lugares: un punto de encuentro entre trayectorias diversas. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, 18 (1023).
- Bolio, Antonio. 2012. Husserl y la fenomenología trascendental: Perspectivas del sujeto en las ciencias del siglo XX. Revista Reencuentro, 65: 20-29.
- Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. Nueva Sociedad, 243, 36-68. URL: [www.nuso.org](http://www.nuso.org).
- Cabrera, Pablo et.al. 2020. Generating and mapping Amazonian Urban Regions Using a Geospatial Approach. International Journal of Geo-Information, 9 (453): 1-16.



- Camacho-Sanabria, José et.al. 2015. Cambios de cobertura/uso de suelo en una porción de la Zona de Transición Mexicana de Montaña. *Revista Maderas y Bosques*, 21 (1): 93-112.
- Candotti, Fabio y Flávia Melo. 2019. Comentario. La imaginación geopolítica (amazónica) de Bertha Becker. *Gepolítica (s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 10 (1):153-159.
- Camagni, Roberto. 2005. El modelo de Von Thünen. En: *Economía Urbana*. Antoni Bosch, editor S.A. España.
- Capel, Horacio. 2002a. Paisaje y funciones urbanas. En: *La morfología de las ciudades. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Ediciones de Serbal. España.
- \_\_\_\_\_. 2009b. Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global. *Investigaciones Geográficas*, 70: 7-32.
- Cardoso, María Mercedes y Blanca Fritschy. 2012. Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación. *Contribuciones Científicas*, 24: 27-39.
- Carniglia, Edgardo y Gustavo Cimadevilla. 2009. *Relatos sobre la Rurbanidad*. Coordinadores: Gustavo Cimadevilla y Edgardo Carniglia. -1a. ed. - Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Carrascal, Eurosia y Graciela Pérez. 1998. Ocupación territorial y deterioro ambiental ocasionado por la expansión urbano-turística en Acapulco, Guerrero. *Investigaciones Geográficas*, 37: 11-124.
- Carrión, F. 1994. *En busca de la ciudad perdida*. CODEL. Quito, Ecuador.
- Carut, Claudia, Paula Palacios y Agustín Delménico. 2012. La delimitación del rururbano, análisis de los ámbitos territoriales en el Partido de Monte, Provincia de Buenos Aires (Argentina). XI INTI International Conference La Plata 2012.
- Carvajal, Nohora. 2016. Dinámicas territoriales de las ciudades amazónicas: elementos teóricos para su comprensión. En: *Fronteras de Saberes*. Brasil.
- Castells, M. 1977. *La cuestión urbana*. Capítulo 4. La política urbana. México: Siglo XXI.
- Castro, Daniel. 2012. Bienes sociales: ¿precios, primas o subsidios? Tres formas ineficientes de proveerlos y/ valorarlos. *Revista Criterio Libre*, 10 (17): 89-106.
- Castro, Silvia y Francisco Guido. 2001. Urbanización fuera del área metropolitana de Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, 3 (108): 107-120.
- Castro Bernardo. 1997. Globalización y reconversión: Ciudades pequeñas e intermedias. *Revista Urbano*, 1(1): 12-17.

- Chaves, Margarita y Giselle Nova. 2018. Urbanización indígena en la Amazonía colombiana. Apuntes críticos para la definición de políticas territoriales incluyentes. En: La cuestión indígena en las ciudades de las Américas. Clacso, 63-81.
- CEPAL. Ciudades intermedias de América Latina y El Caribe: Propuestas para la gestión urbana. CEPAL. 1998.
- CITE FLACSO. 2015. Transformaciones demográficas y proceso de urbanización en Ecuador. Quito: FLACSO.
- Civeira, Gabriela. 2016. Servicios ecosistémicos en ambientes urbanos: su relación con la estructura, la planificación y el diseño del paisaje. Tesis Doctoral. Universidad Da Coruña.
- Contreras, Yasna. 2016. Los precarios urbanos: accediendo al mercado de la vivienda informal en alquiler y validando la tesis del mosaico socio-espacial. En: *Ciudades Populares en Disputa ¿Acceso a suelo urbano para todos?* Abya-Yala, Universidad Federal de Río de Janeiro-Clacso. Ecuador.
- Correa, Francisco. 2002. Las dimensiones ambientales del crecimiento urbano. Semestre Económico, 5(10): 2-14.
- Costes, Laurence. 2011. Del “derecho a la ciudad” de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna. URBAN, 02: 1-12
- Cravino, María Cristina. 2008. Relaciones entre el mercado inmobiliario informal y las redes sociales en asentamientos informales del área metropolitana de Buenos Aires. Revista Territorios 18-19, pp. 129-145.
- Cuervo, L., y González, M. 1997. Industria y ciudades en la era de la mundialización Un enfoque socioespacial. Bogotá: tercer Mundo Editores. Capítulo 2: La ciudad como unidad de análisis social: Consideraciones a partir de la sociología y de la filosofía.
- Davis, Mike. 2004. Planeta de ciudades miseria: Involución urbana y proletariado informal. *New Left Review*, 26: 5-34.
- Da Trindade, Saint Clair. 2015. Cidades e Centralidades na amazônia: dos diferentes ordenamentos territoriais ao processo de urbanização difusa. *Revista Cidades*, 12 (21): 305-334.
- Delgado, Javier. 1993a. Querétaro: hacia la ciudad región. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 8, núm 3, pp. 655-699.
- \_\_\_\_\_. 2003b. La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región *Sociológica*, vol. 18, núm. 51, enero-abril, pp. 13-48 Universidad Autónoma Metropolitana Distrito Federal, México

- De Mattos, Carlos. 2006a. Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En: América Latina: cidade, campo e turismo / compilado por Amalia Inés Geraiges de Lemos; Mónica Arroyo y María Laura Silveira - 1a ed. - Buenos Aires: CLACSO; São Paulo: Universidade de São Paulo, 41-74.
- \_\_\_\_\_.2010b. Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande*, 47: 81-104.
- \_\_\_\_\_.2018c. Encrucijada ante los impactos críticos de un crecimiento urbano financierizado. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, documento de trabajo No. 4.
- Díaz, Ángel. 2011. Apuntes para comprender la ciudad: aproximaciones semióticas para la interpretación del espacio público. *Forma y Función*, 24 (2): 171-198.
- Díaz, Emilio. 2009. El paisaje rural como indicador de sostenibilidad en áreas rurales. *Recursos Ruraris*, serie Cursos, 5: 89-96.
- Di Virgilio, María Mercedes. 2011a. Producción de la pobreza y política sociales: encuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- \_\_\_\_\_. 2015b. Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda. Instituto de Investigaciones Gino Germani. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30 (3): 651-690.
- Doralice Sátiro, Maia. 2016. Ponencia: Las ciudades pequeñas y la red urbana: la escala local, la relación con el campo, ¿características en transición o en mutación. *Mundo Urbano*, 47.
- Duhau, Emilio. 1998. Hábitat popular y política urbana. México.
- Enrique, Leff. 2000. Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, Editora UFPR, 1: 57-69.
- Entrena Durán, Francisco. 2005a. Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad. Un estudio europeo de casos sobre sus causas y consecuencias. Universidad de Granada.
- \_\_\_\_\_.2006b. Difusión urbana y cambio social en los territorios rurales. Un estudio de casos en la Provincia de Granada. *Revista Estudios Regionales*, 77: 179-203.
- Erazo, Nancy. 2017. La red urbana amazónica: análisis multiescalar de la dinámica de urbanización. Quito, FLACSO Ecuador. 106 p. Tesis de maestría.

- Escalante, Eduardo. 2011. Introducción al análisis de información textual en busca del sentido. En *Aproximación al análisis de datos cualitativos: Aplicación en la práctica investigativa*, compilado por Eduardo Escalante y María de los Ángeles Páramo, 191-218. Mendoza: Universidad de Aconcagua.
- Escobar, Edison, Marisol González y Claudia Munévar. 2018. Paradigmas y tendencias en la organización del espacio rururbano: una revisión teórica. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*. Vol. L, núm. 196. España.
- Fernández, Ramón y José López. 2003. Baigorri, Artemio. Hacia la urbe global. Badajoz, mesopolis transfronteriza. *Geografía y Ciencias Sociales*, 460: 1-9
- Ferreira de Mello, João Baptista. 2003. Símbolos dos lugares, dos espaços e dos deslugares. *Espaço e Cultura, UERJ, Edição Comemorativa*, 167-174.
- Flores, Carolina. 2003. Consecuencias de la segregación residencial: teoría y métodos. Publicaciones del Centro de Políticas Públicas. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Fonseca, Thiago y Andrei Cechin. 2012. La Amazonía Brasileña desde 1960 hasta hoy, ¿una señal de desarrollo sostenible?. *Ambiente y Desarrollo*, 15(30): 37-52.
- Fontaine, Guillaume. 2006. La globalización de la Amazonía: una perspectiva andina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 25: 25-26.
- Fuller, Norma. 2004. Contrastes regionales en las identidades de género en el Perú urbano. El caso de las mujeres de la baja Amazonía. *Anthropologica*, 22(2): 1-18.
- Gáinza Veloso, Álvaro. 2006. «La entrevista en profundidad individual». En *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*, editado por Manuel Canales. Santiago: LOM.
- Galindo, Carlos y Javier Delgado. 2006. Los espacios emergentes de la dinámica rural urbana. Instituto de Geografía, UNAM. México.
- Gaviria, Zoraida. 2009. La expansión urbana sobre las periferias rurales del entorno inmediato a la ciudad metropolitana. Medellín: *Revista Soluciones de Postgrado EIA*, Número 3.
- Giménez, Gilberto. 2000. Territorio, cultura e identidades. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Francisco de Orellana. 2014. Diagnóstico del Cantón Francisco de Orellana.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Francisco de Orellana. 2018. Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Francisco de Orellana.

- Gómez, Augusto et al. 2017. Pioneros, colonos y pueblos: memoria y testimonio de los procesos de colonización y urbanización de la Amazonía colombiana. *Mundo Amazónico*, 8 (1): 151-153.
- González, Esmeralda. 1987. La evolución de los estudios sobre áreas periurbanas. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 7.
- González, Irais, Humberto Thomé y Rebeca Osorio. 2018. Políticas turísticas y etnoturismo: entre la rururbanización y el desarrollo de capacidades. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16 (1): 21-36.
- Gravelin, Blandine. 1987. Proceso de urbanización en zonas pioneras. En: *El Espacio Urbano en Ecuador. Red Urbana, Región y Crecimiento*. Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, Tomo III.
- Guerrero, Fernando. 2017. Transformaciones territoriales en la Amazonía: indígenas, campesinos, fronteras y colonización. *Revista Eutopía*, 12: 7-21.
- Guido, Francisco y Silvia Castro. 2001. Municipalidad y ciudadanía. Tensiones en la ciudad de San Ramón. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(11): 107-120.
- Gutiérrez Franz. 2005. Amazonía, Ordenamiento, Urbanización y Cartografía. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Gutiérrez, Javier. 2010. La urbanización del mundo. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 111: 41-55.
- Guzmán, Alejandro, Alfonso Garfías y Adolfo Padilla. 2018. Metodología para el análisis de la forma urbana. Caso de estudio: Piletas IV, León, Guanajuato, México. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, 23: 1-23.
- Haesbaert, Rogério. 2012. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Versión transcrita de la ponencia en el Seminario “Cultura y Representaciones sociales”. UNAM, México.
- Hardoy, Jorge. 1974. El proceso de urbanización en América Latina. *Oficina Regional de Cultura, Monografías 2*: 1-33
- Harvey, David. 1977a. *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo veintiuno editores. Primera edición. México.
- \_\_\_\_\_. 2006b. Notas hacia una teoría unificada del desarrollo geográfico desigual. *GeoBaireS. Cuadernos de Geografía* 54.

- Hernández, Diego. 2012. Activos y estructuras de oportunidades de movilidad. Una propuesta analítica para el estudio de la accesibilidad por transporte público, el bienestar y la equidad. *Revista EURE*, 38 (115), 117-135
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2010. Resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. INEC.
- Janoschka, Michael. 2002. El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Revista EURE*, 28 (85): 11-20.
- Jarrín, Pablo Santiago Jarrín, Luis Tapia Carrillo y Giannina Zamora. (2017). Demografía y transformación territorial: medio siglo de cambio en la región amazónica de Ecuador. *EUTOPIA Revista de Desarrollo Económico Territorial*. No. 12.
- Jiménez, Gilberto. 1996. Territorio y cultura. Estudios sobre las culturas contemporáneas, 2 (4): 9-30.
- Jirón, Paola y Pablo Mansilla. 2013. Atravesando la espesura de la ciudad: vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 56: 53-74.
- Kaztman, Rubén. 2001. Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista CEPAL*, 75: 171-190.
- Kanai, Juan Miguel. 2014. On the peripheries of planetary urbanization: globalizing Manaus and its expanding impact. *Environment and Planning. Society and Space*, 32: 1071-1087.
- Kessler, Gabriel y María Mercedes Di Virgilio. 2008. ¿Qué queda de la nueva pobreza? Transformaciones en las últimas dos décadas. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
- Kozac, Daniel. 2011. Fragmentación urbana y neoliberalismo global. En: *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*. México.
- Lamizet, Bernard. 2010. Semiótica del espacio y mediación. *Tópicos del Seminario*, 24: 153-168.
- Landesmann, Monique. 1987. Los tres estados del capital cultural. *Revista Sociológica*. Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco. México, vol. 2, núm 5.
- Larrazábal, Alejandra, Luis Fernando Gopar-Merino y Antonio Vieyra. 2014. Expansión urbana y fragmentación de la cubierta del suelo en el periurbano de Morelia. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lefebvre, Henri. 1970a. *La revolución urbana*. Alianza Editorial, España.
- \_\_\_\_\_. 2013b. *La producción del espacio*. Capitan Swings, España.

- Lemos, Vicente. 2014. Región centro-norte de Brasil: dinámicas territoriales recientes en el campo y en la ciudad. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 23 (1): 47-60.
- León, Efraín. 2016. Vigencia del espacio en la geografía y la teoría social. Apuntes desde la filosofía de la praxis. Geografía Crítica. Espacio, teoría social y geopolítica. Editorial Itaca. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Leone, Massimo. 2015. Cruzando calles: cosmos y caos en la semiótica urbana. Ciudad mediatizada, 7 (14): 131-144.
- Lezama, José Luis. 2002. Espacio y Sociología. En: *Teoría social, espacio y ciudad*. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- López, Victor. 2006. Amazonía contemporánea: fronteras y espacio global. Comentarios al dossier de Iconos N. 25. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, 26: 119-130.
- Mansilla, Pablo. 2018. Transformaciones Socio Territoriales en el periurbano y desigualdad espacio-temporal. Revista Espacios, 39: 16- 27.
- Mariana, Silvia. 2004. Efectos ecológicos de la expansión urbana sobre las tierras agrícolas de la pampa ondulada, Buenos Aires, Argentina. Tesis de Maestría. Universidad de Buenos Aires.
- Márquez, Bryan. 2016. Caracterización del espacio urbano en la ciudad de Nueva Loja. Quito, PUCE Ecuador. 127 p. Tesis de Pregrado.
- Martí-Costa, Marc, Gustavo Durán y Alejandra Marulanda. 2016. Entre la movilidad social y el desplazamiento. Una aproximación cuantitativa a la gentrificación en Quito. Revista INVI, 31(88): 131-160
- Martínez, Miguel. 2004. Ciudades vivibles. Complejidad y compacidad como dimensiones de la sostenibilidad urbana. Coruña, Universidad de Coruña.
- Martínez, Esmeralda. 2015. De la urbanización a la ciudad. Cómo transformar la ciudad difusa. El ejemplo de San Vicente del Raspeig. Alicante, Universidad de Alicante.
- Martner, Carlos. 2016. Expansión dispersa, ciudad difusa y transporte: el caso de Querétaro, México. Revista EURE, 42 (125): 31-60
- Massey, Doreen. 1994a. Espacio, lugar y género. En *Space, place and gender*. Polity Press, Cambridge.
- \_\_\_\_\_. 2004b. Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57: 77-84.
- Mata, Adrián, Anahí Cárdenas y Gabriela Sánchez. 2014. Procesos periurbanos, desigualdad social y segregación residencial en la zona metropolitana de San Luis Potosí, 1990-

2015. En: *Procesos periurbanos, desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, ambientales y pobreza*. UNAM, México.
- McKenzie, Pauline. 2017. Toward and Antropological understanding of space and place. En: *Place, space and hermeneutics, contributions to Hermeneutics 5*. Springer International Publishing, 395-412.
- Meisel, Adolfo, Leonardo Bonilla y Andrés Sánchez. 2013. Documentos de trabajo sobre Economía Regional. Banco de la República. Colombia.
- Méndez Lemus, Yadira Mireya et al. 2016. Relaciones sociales y expansión urbana: Aplicación del enfoque de capital social en el análisis de la adaptación de los modos de vida agropecuarios a la periurbanización. En: *Procesos urbanos, pobreza y ambiente*. Centro de Investigaciones en Geografía ambiental. UNAM.
- Mendoza, Cristina y Erick Sánchez. 2009. Crecimiento urbano disperso en la frontera norte de México. Organización espacial y eficiencia de los patrones de crecimiento en ciudad Juárez, Chihuahua. 5ta Conferencia Internacional virtual Ciudad y Territorio, Barcelona 2, 3 y 4 de Junio de 2009: 107-118.
- Mendoza, Cristóbal y Diana Bartolo. 2011. Lugar, sentido de lugar y procesos migratorios. Migración internacional desde la periferia de la Ciudad de México. Documentos de análisis geográfico, 58(1):51-77.
- Menoscal, Jonathan. 2017. El pre litoral ecuatoriano y sus dinámicas de urbanización. Informalidad y construcción social del riesgo en sus ciudades intermedias: Quevedo y Milagro. Quito, FLACSO Ecuador. 161 p. Tesis de maestría.
- Millán, Rodrigo. 2010. Los efectos de la geografía de oportunidades sobre las preferencias de movilidad residencial al interior de barrios populares consolidados en Santiago de Chile (1990-2010). Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile. 100 p. Tesis de Maestría.
- Ministerio del Ambiente y Agua del Ecuador. 2018. Sistema Único de Información Ambiental, cobertura vegetal del Ecuador. Quito, Ecuador.
- Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda. 2015. Informe Nacional Ecuador para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible Hábitat III. Subsecretaría de Hábitat y Asentamientos Humanos. Quito. [en línea, fecha de consulta 07 de junio de 2019] URL: [https://www.habitatyvivienda.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/05/Informe-Pais-Ecuador-Enero-2016\\_vf.pdf](https://www.habitatyvivienda.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/05/Informe-Pais-Ecuador-Enero-2016_vf.pdf)



- Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador. 2018. Sistema de Información Geográfica SigTierras. Quito, Ecuador.
- Montañéz, Gustavo y Ovidio Delgado. 1998. Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía. 7 (1-2): 120-134.
- Moreno, Francisco. 1988. El lugar de lo rural. *En: Las sociedades rurales de hoy*. El Colegio de Michoacán, México.
- Moyano, Eduardo. 2000. Procesos de cambio en la sociedad rural española. Pluralidad de intereses en una nueva estructura de oportunidades. IESA-CSIC de Andalucía. Papers 61: 191-220.
- Muñiz, Iván y Miguel García. Anatomía de la dispersión urbana en Barcelona. Revista EURE 39(116): 189-219.
- Muñoz, Andrés. 2004. La evaluación del paisaje: una herramienta de gestión ambiental. Revista Chilena de Historia Natural, 77: 139-156.
- Nogué i Font, Joan. 1989. Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Organización de las Naciones Unidas. 2018. Objetivos de Desarrollo Sostenible. [en línea, fecha de consulta 07 de junio de 2019]. URL: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-11-sustainable-cities-and-communities.html>
- Oyón, José Luis. 2011. Dispersión frente a la compacidad: la paradoja del urbanismo protoecológico. Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales, 43: 515-532.
- Páramo, Pablo. 2002. En busca de la identidad de lugar del bogotano: interacción con el pasado de la ciudad en el espacio público. Revista Territorio, 8: 63-84.
- Pérez, Elba. 2009. Reseña de “Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social” de Hubert Mazurek. Revista de Geografía Agrícola, 43: 172-173.
- Perona, María. 2017. Integración de los servicios ecosistémicos en la planificación urbana: los ríos urbanos. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid. España.
- Pradilla Cobos, Emilio. 2014. La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. Cadernos Metr6pole. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. Vol. 16. Núm. 31. pp. 37-60. Sao Paulo, Brasil.

- Prévôt Schapira, Marie-France. 2001. Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. Perfiles Latinoamericanos, núm. 19, diciembre, 2001, pp. 33-56, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México.
- Prieto, Joaquín e Isabel Brain. 2018. Movilidad cotidiana y cambios en la geografía de oportunidades en la ciudad de Santiago: ¿Qué ha pasado con las familias que viven mal localizadas?. Lincoln Institute.
- Prieto, Pablo et.al. 2017. Identificación, clasificación y análisis de las formas urbanas en ciudades medias: aplicación a las capitales provinciales de Castilla-La Mancha. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 38(1): 87-112.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. 2016. Amazonía y la Agenda 2030. [en línea, fecha de consulta 09 de junio de 2019] URL: <https://www.undp.org/content/dam/ecuador/docs/documentos%20proyectos%20ambiente/UNDP-RBLAC-AmazonAgenda2030ES.pdf>
- Porcel Rodríguez, Laura. 2017. Estudio y propuesta de un sistema de indicadores de paisaje. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- Quintana, Guillermo. 2005. Crecimiento, morfología y estructura urbanas en el proceso de urbanización de Zipaquirá. Perspectiva Geográfica, 11: 195-226
- Quintero, Mariaelisa. 2016. Compacidad urbana: estrategia metodológica en pro de la complejidad de las ciudades. Revista de Urbanismo, 35: 4-26. <http://doi:10.5354/0717-5051.2016.42876>
- Pujadas, Roma y Jaume Font. 2008. Capítulo 6, La Planificación Territorial. *En: Ordenación y Planificación Territorial*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Radcliffe Sarah y Sallie Westwood. 199. Introducción. *En: Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina*. Ediciones Abya-Yala.
- Ramírez, Blanca y Liliana López. 2015. Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. Geografía para el siglo XXI. Textos Universitarios, 17.
- Ramírez, Mirta y Viviana Pértile. 2017. Crecimiento poblacional, expansión urbana y cambio de usos de suelo en ciudades intermedias de la provincia del Chaco, Argentina. El caso de Juan José Castelli. Revista de Geografía, 21: 111-131.
- Real Academia de la Lengua. 2019. Significado de la palabra transición. <https://dle.rae.es/transici%C3%B3n?m=form>

- Rincón, Ana. 2012. Análisis de la expansión urbana del municipio de Facatativá desde las políticas de ordenamiento territorial en el periodo 2002-2011. *Perspectiva Geográfica*, 17: 123-146.
- Ruiz, Naxhelli y Javier Delgado. 2008. Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista EURE*, 34 (102): 77-95.
- Sabatini, Francisco. 2003. La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo-BID, Washington D.C.
- Santos, Milton. 1996. En busca de un objeto: el espacio. *En Metamorfosis del espacio habitado*. Editorial Oikos-Tau. Barcelona, España.
- Santos-Preciado, José. 2015. Metodología para media la estructura urbana de la ciudad actual, utilizando base de datos del catastro. Aplicación al sector suroeste de la comunidad de Madrid. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 67: 37-60.
- Salazar, Gonzalo, Martín Fonck y Luis Vergara. 2018. Ciudades intermedias: dinámicas de intermediación desde la noción de lugar. El Caso de la región de la Araucanía, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 70: 109-130.
- Salazar, Gonzalo, Felipe Irrarázaval y Martín Fonck. 2017. Transformaciones urbanas y sentidos de lugar en las ciudades intermedias de la Región de la Araucanía. *Revista AUS*, 23: 4-11.
- Salinas, Edison y Leonel Pérez. 2011. Procesos urbanos recientes en el Área Metropolitana de Concepción: transformaciones morfológicas y tipologías de ocupación. *Revista de Geografía Norte Grande*, 49: 79-97.
- Schteingart, Martha. 1987. Expansión urbana, conflictos sociales y deterioro ambiental en la ciudad de México. El caso del Ajusco. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, 2(3): 449-477.
- Serrano Heredia, Cristian. 2017. Geografía de las nuevas centralidades en el periurbano de Quito: un análisis de la evolución espacial en las parroquias Cumbayá - Tumbaco y San Antonio de Pichincha (2001-2010). Quito: Flacso Ecuador.
- Sistema Nacional de Información. 2020. Información geográfica del Ecuador. Quito, Ecuador.
- Soja, Edward. 2000a. La ciudad fractal. Metropolaridades y el mosaico social reestructurado. En: *Postmetrópolis Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Ed. Traficantes de Sueños, Madrid. Pp: 373 – 418.

- \_\_\_\_\_. 2014b. Introducción. En: *busca de la Justicia Espacial*. Tirant Humanidades, Valencia.
- Sousa, Eduardo. 2012. De la ciudad a la metrópolis prematura: los tres procesos intervinientes. *Asuntos Urbanos Internacionales*. Revista Urbano, 25: 54-64.
- Suárez, Manuel y Javier Delgado. 2007. La expansión urbana probable de la Ciudad de México. Un escenario pesimista y dos alternativos para el año 2020 *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, enero-abril, pp. 101-142 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.
- Sugranyes, Ana. 2012. La reconstrucción social del subsidio habitacional. En: *El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina*. Programa Regional de Vivienda y Hábitat, Centro Cooperativo Sueco. Costa Rica.
- Szumacher, Iwona y Ewa Malinowska. 2013. Servicios ecosistémicos urbanos según el modelo de Varsovia. *Revista CESLA*, 16: 81-108.
- Tapia, Luis. 2004. *Territorio, Territorialidad y Construcción Regional Amazónica*. Ediciones Abya Yala. 1ra Edición. Quito, Ecuador.
- Tardin, Raquel. 2006. *La Ciudad Informal*. Nogué Joan; Romero, Joan (Org.). *Las Otras Geografías*. Valencia: Editorial Tirant lo Blanch, 2006, pp. 389-404.
- Tuan, Yi Fu. 2007. *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina. España.
- Urriza, Guillermina. 2014. ¿Expansión urbana o desarrollo compacto? Estado de situación en una ciudad intermedia: Bahía Blanca, Argentina. *Revista Universitaria de Geografía*, 23(2): 97-123.
- Usach, Natalia y Bianca Freddo. 2016. Dispersión y fragmentación socioespacial en el crecimiento reciente de una ciudad petrolera de la Patagonia argentina. *Papeles de Poblacion* 90:265:301
- Valbuena, Danilo. 2010. Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Revista digital Uni-pluri/versidad*, 10 (3): 1-11.
- Varela, Edison y Leonel Pérez. 2011. Procesos urbanos recientes en el área Metropolitana de Concepción: transformaciones morfológicas y tipologías de ocupación. *Revista de Geografía Norte Grande*, 49: 79-97.
- Vargas Ulate, Gilbert. 2012. Espacio y territorio en el análisis geográfico. *Reflexiones*, vol. 91, núm. 1, pp. 313-326 Universidad de Costa Rica San José, Costa Rica.
- Velásquez, Adrián. 2013. La producción política del espacio: el problema de la praxis. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría social*, 18 (63): 63-74.

- Verdier, Nicolás. 2010. La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía. *En: Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*. UAM Ediciones, 209-217.
- Vergel, Erik. 2008. Ciudades gemelas en fronteras amazónicas: estudio de caso Leticia y Tabaquinga. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 1 (2): 348-393.
- Vidal, Tomeu y Enric Pol. 2005. La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36 (3): 281-297.
- Vidal, Tomeu et al. 2014. Apego al lugar, identidad del lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de Psicología*, 34 (3): 275-286.
- Vieyra, Antonio et al. 2018. Procesos periurbanos: desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, ambientales y pobreza. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. UNAM.
- Waite Luise. 2009. A place and space for a Critical Geography of Precarity. University of Leeds. *Geography Compass*, 3 (1): 412-433
- Wilson, Japhy, Manuel Bayón y Henar Diez. 2015. “Posneoliberalismo y urbanización planetaria en la amazonía ecuatoriana”. CENEDET working paper #1, <https://cenedet.files.wordpress.com/2015/11/cenedet-wp1-espac3b1ol.pdf>
- Zambrano, Wilmer. 2018. Los asentamientos informales en la ciudad de Francisco de Orellana-El Coca: propuestas de integración. Loja, UTPL. 270 p. Tesis de maestría.